

ARTES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

Vea:

“El Héroe de la Legión”

relato de interés y de sensación por:
J. D. NEWSOM



VOL.XV. No.12
LA HABANA
MARZO 23, 1930

Floracio



Pruebe usted esta hoja de afeitar "KIRBY BEARD"

Las hojas Kirby para las distintas navajas de seguridad se fabrican con acero al temple de diamante y están especialmente afiladas para barbas duras y cutis delicados.

La firma Kirby, Beard & Co. no pone su nombre a las hojas hasta que éstas no salgan perfectas.

PAQUETE DE DIEZ HOJAS \$1.00
SE VENDEN EN TODAS PARTES

Agentes distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PÉREZ, (La Casa Wilson)

Obispo, 52 Tel. A-2296 Apartado 709
HABANA

¡LA FOTOGRAFÍA PARA TODOS!

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos es grato ofrecer al público una línea de retratos desde \$1.99 la media docena en a

Neptuno, 38.

Tel. A-

Para anuncios en las revistas "SOCIAL", "CARTELES" y "HAVANA", pida informes por el teléfono

U - 8 1 2 1

No prolongue su calvario...
¡Use GAS!



B

PARIS

OURJOIS



Mon Parfum

LOS PERFUMES QUE

DAN PERSONALIDAD.

Lo más notable entre la intelectualidad mundial

MA proclamado a "SOCIAL" como la revista *más bella, más artística y más interesante* que se publica en lengua castellana.

CARLO DE FORNARO, el célebre publicista, crítico y caricaturista británico, redactor de la gran revista neoyorquina "Arts and Decoration" declara que "SOCIAL" es *la mejor revista cosmopolita del mundo*.

De esta altísima distinción hacemos partícipes a los suscriptores de "SOCIAL" sin cuya decidida cooperación esta obra hubiese sido irrealizable.

Si Ud. no figura en la lista de nuestros suscriptores ¿por qué no coopera Ud. también en nuestra empresa, permitiéndonos a la vez brindarle doce meses de exquisitas sorpresas, en los doce meses en que recibirá Ud. este insuperable magazin...?

Llene el cupón e ingrese
en nuestras filas...

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

En Cuba, un año \$4.00; seis meses \$2.20.

En los países comprendidos en la Unión Postal, un año \$5.00, seis meses \$3.00. En

los demás países, un año \$6.00; seis meses \$3.50. Suscripciones por correo certificado, un año \$1.00 adicional, seis meses 50 centavos.

Sr. Admor. de SOCIAL,
Ave. de Almendares y Bruzón,
La Habana, Cuba.

Señor:

Sírvase suscribirme a la revista SOCIAL por un período de (un año).
(6 meses).

Adjunto remito a Ud. su importe de \$.....

Nombre

Dirección

.....

.....

Nota.—El importe de la suscripción puede enviarse en cheque certificado, giro postal, letra de fácil cobro o sellos de correo.

humor



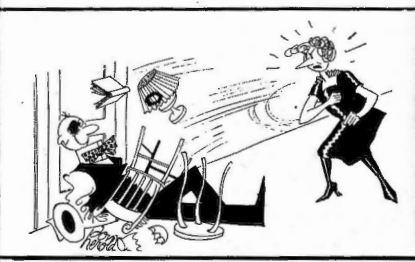
El amigo: ¡Caramba! Pareces enfermo. ¿Tienes la influenza?
El enfermo: ¡No! Lo que tengo son todas las malitas cosas que tomé para no tenerla.
(De "The Sketch", Londres).



El miembro de la Sociedad Protectora de Animales: ¡Un momento, camarero! Antes de permitir que martirice usted a ese pobre animal, prefiero comérmelo entero.
(De "Guerin Marchino", de Milán).



Madame Ticheba, la adivinadora, no encuentra sus espejuelos a pesar de sus facultades.
(De "Le Rire", de Paris)



El marido: Menos mal que tirádomos todo esto no me pedirá que lo compre el abrigo de pieles que quería.
(De "London Opinion", Londres).



La esposa compasiva: ¿No te da vergüenza, viejo indecente? ¿Y si su acatruca esa pobre muchacha?
(De "Le Rire", de Paris).



La nodriza: ¿Tres niños de distinta raza? De seguro que la señora solicita la Presidencia honoraria de la Liga de las Naciones.
(De "Guerin Marchino", Milán).



La señora de la casa: Le presento al señor Trotamundos, el bien conocido viajero.
El comerciante distraído: ¿De qué casa ha sido viajero?
(De "London Opinion", Londres).





Mesa Revuelta

FRAGMENTO DE UNA CARTA DE NINON DE L'ENCLLOS AL MARQUES DE SEVIGNE

¡Amor! Yo siento tu divino frenesí; mis penas, mis transportes, todo anuncia tu presencia. Hoy un nuevo sol nace para mí; todo vive, todo está animado, todo parece hablarme de mi pasión, todo me invita a acariciarla en mi pecho. El fuego que me consume da a mi corazón, a todas las facultades de mi alma, una elasticidad, una actividad que es reflejada a través de todas mis afecciones. Desde que te amo, mis amigos son más queridos por mí; me quiero más hasta a mí misma; los sonidos de mi tiorba y de mi laud me parecen ser más tiernos, mi voz más armoniosa. Si quiero representar una pieza, la pasión y el entusiasmo se apoderan de mí; el disturbio que causan me interrumpe a cada minuto. Entonces, un profundo embeleso, lleno de delicia, sucede a mis transportes. Tú estás presente frente a mi vista; te

veo, te hablo, te digo que te amo; y siempre me parece que me contestas de una manera más tierna que cuando realmente estás en mi presencia. Tan favorable es para tí mi imaginación y tan contraria, al mismo tiempo. Me congratulo y después me arrepiento; te deseo y siento ganas de huir de tí; te escribo y dejo mis lágrimas sobre el papel; vuelvo a leer tus cartas y ellas me parecen ahora galantes, tiernas, raramente apasionadas y siempre demasiado cortas. Consulto con mis espejos, pregunto a mis mujeres sobre mis encantos. En resumen, te amo; estoy loca; y no se lo que sería de mí, si esta noche no cumplieses tu palabra de pasarla conmigo...

ELLOS DICEN QUE...

James J. Davis, Secretario del trabajo de los Estados Unidos, dice que...

Hoy en día, cualquier americano está mejor nutrido de lo que pu-

diese estarlo el noble más rico de trescientos años atrás.

Henry F. Pringle, contestando a la pregunta de "The Mentor" sobre: "¿Qué le gustaría más tener: un hijo o una hija?", dice que...

Una de las muchas razones para preferir las hijas a los hijos es para ver satisfecha la novedad de tener un ejemplar de la nueva generación de mujeres en el laboratorio de nuestro propio hogar.

Premier André Tardieu, loando al difunto "Tigre de Francia", dice que...

M. Clemenceau compendió en su personalidad dos grandes fuerzas morales francesas, las dos pasiones que han controlado y dominado nuestra historia: independencia nacional y libertad democrática.

Profesor Roberto E. Rogers, del Instituto Tecnológico de Massa-

chusetts, recomendando la ignorancia para muchos, dijo que...

Muchas personas—perfectamente honradas, útiles, inteligentes y afortunadas—nunca reciben del papel impreso algo que les ayude a vivir más inteligentemente.

Marie Duggan, del departamento de Servicio Educativo, del Teacher's College de Nueva York, dice que...

Debemos eliminar por completo de la crianza y del kindergarten esos cuentos de hadas, totalmente ridículos, en que los animales y los pájaros están dotados de cualidades humanas y hablan como seres vivientes.

Leopoldo Stokowski, director de orquesta, objetando la "bárbara" costumbre del aplauso, dijo que...

Ese extraño golpear de las manos no tiene significado alguno. Para mí resulta algo muy desagradable.



La fiesta del sol

En esa fiesta acuática y pirotécnica, con visos de histórica, los siboneyes bailaron ante el Padre Sol, y se sofocaron tanto, que por poco fallecen.

Gracias que fueron obsequiados con la gran cerveza...



"HATUEY"

CERVEZA DE CALIDAD A PRECIO POPULAR

ELABORADA POR LA
COMPAÑIA "RON BACARDI", S. A.
CASA FUNDADA EN 1838

Santiago de Cuba

Habana

FEMINISMO

Cuestiones Sociales - Crítica Literaria

Por MARIBLANCA
SABAS ALOMÁ

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LAS REVISTAS "CARTELES" Y "SOCIAL" - PRÓLOGO DE EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING - PALABRAS DE ALFREDO T. QUÍLEZ - LA AUTORA REMITIRÁ EJEMPLARES AUTOGRAFIADOS AL RECIBO DE UN PESO Y DIEZ CENTAVOS.

DIRECCIÓN:

Neptuno, 303, bajos.

La Habana.

Una cosa es con guitarra . . .



(dos interesantes momentos en el despacho suntuoso de uno de nuestros próceres de moda.)



EL PROBLEMA AZUCARERO

LOS días por que está pasando el azúcar en Cuba son los más graves y difíciles que en toda la larga historia de su explotación ha sentido.

Parece que la crisis del azúcar *está haciendo crisis*, y cualquiera que sea el porvenir que una solución u otra nos depare, ella habrá de repercutir fatalmente sobre toda la economía cubana, porque desgraciadamente la armadura económica de toda la nación—ya que así lo hemos querido,—descansa sobre un poco de tabaco y una inmensidad de caña. Prácticamente no vivimos de otra cosa, y de ahí que el problema que se está debatiendo entre los que quieren suprimir el vendedor único, y los que quieren que no se suprima de un plumazo, interese no sólo a los hacendados y colonos, sino a todos, absolutamente a todos los que en Cuba vivimos.

Realmente, la historia del cultivo y explotación de la caña se ha significado siempre por la falta de percepción de los propios interesados en la marcha de su negocio, dentro de la tendencia—humana si se quiere—de producir cada cual, al año siguiente, más de lo que produjo el anterior. Pocas, muy pocas veces, se miró al exterior para ver o para apreciar lo que convenía producir en el interior.

Hubo más, para nuestra desgracia. La guerra mundial nos hizo creer que con el azúcar todos podíamos hacernos ricos, y la producción se fué desbordando cada año más, hasta caer en un estado grave de sobreproducción, porque iluminados por ese espejismo de la guerra no nos dimos cuenta de que todos los países del mundo procuraron, desde el momento que sonó el último tiro, proveerse de su propia azúcar por la importancia mayor que la propia guerra le dió a ese producto. Otros países, como Cuba, también pensaron en aumentar sus producciones para exportar, y así, sin darnos cuenta, hemos llegado al álgido momento de que en el mundo, desde hace años, siempre sobra azúcar, repercutiendo este fenómeno—claro está—sobre los precios.

De otra parte, la condición de tener cerca un poderoso mercado nos hizo creer que tales ventajas nos defenderían siempre; pero precisamente la guerra y los bajos precios han estimulado en ese mercado el deseo legítimo—aunque no viable—de proveerse de su propia azúcar, y para lograrlo han dado y seguirán dando todas las batallas que sean necesarias a fin de lograr sino toda la producción doméstica, la mayor cantidad que puedan hacer.

En estas condiciones, dentro del grave problema de nuestra sobreproducción; de la circunstancia singular de nuestra industria que en más de un 70 por 100 es extranjera, y de no tener Cuba otro fuente de recursos que la caña, el gobierno se ha visto obligado a dictar medidas que a su juicio tendían a normalizar una situación de suyo difícilísima. Primero se dictaron restricciones de zafras; después, prohibiciones para la tala de bosques a fin de contener la expansión industrial por restricción del cultivo de la caña, y finalmente, se creó la Agencia Cooperativa.

Todas estas medidas son clarísima revelación de que el problema del azúcar en Cuba es gravísimo, y de que su solución—a costa de la miseria del país—no se vislumbra.

La última medida dictada por el gobierno estableciendo la Agencia Cooperativa o Vendedor Único, como todas las anteriores medidas ha creado en el cuerpo enfermo de nuestra economía nacional, el mismo efecto molesto que el paciente de larga enfermedad le producen la serie de medicinas y de inyecciones con que se le pretende curar.

Pero en este caso, la Agencia Cooperativa con gran falta de previsión, para curar al enfermo, adoleció del defecto de su perfecta preparación. Le

faltó una substancia básica que sirviera para defender la vida del enfermo. El crédito.

La prenda es la garantía del crédito, y si la prenda no está o no queda en poder del que necesita el dinero, éste no puede levantar fondos, creando tal falta de previsión un estado de consternación al productor.

Otro de los defectos de que adolece ese organismo es no haber previsto el almacenaje de los frutos, creando también—según se nos ha dicho—en algunos centrales, demoras en la marcha industrial por falta de sitio donde almacenar el azúcar.

Pero con ser todo esto gravísimo, y revelador del descontento económico reinante entre nosotros, como preludio quizás de días más difíciles, los señores hacendados, el gobierno, los peritos todos, deben severamente pensar en lo que más conviene hacer.

Con ser muy grave el daño inferido a colonos y hacendados, estando como ya estamos a más de la mitad o a la mitad de la zafra, debemos pesar, debemos medir las especialísimas condiciones que tenemos en relación con nuestro mercado natural y más importante de nuestros azúcares, así como las consecuencias que podría traernos si suprimimos ese vendedor, creándonos, tal vez, una situación catastrófica, que por lo menos, acabaría por barrer con el último hacendado cubano.

La libre venta en la forma que se solicita, propondría un ras de azúcar en el mercado americano, que al rebajar los precios más de lo que están, reforzaría vigorosamente a todos los alcistas del Senado americano; además, la venta en la forma actual detiene todos los efectos de deudas anteriores, porque el acreedor del hacendado está forzado a esperar o demorar su cobro, lo que no ocurriría si esa reserva desaparece y... quizás, como parece que ya se ha intentado en otras ocasiones, pudieran también llegar a ciertas inteligencias los fabricantes extranjeros de Cuba, con los refinadores, para cubrir el déficit de esta zafra y de las futuras, dejándole a los hacendados cubanos los mercados no protegidos.

Hablando de estos problemas con un alto financiero del azúcar, nos decía, viendo que nuestra conveniencia sería llegar de una vez a inteligencias con los remolacheros, lo siguiente:

“Ya que no llegamos a esto, y ya que sería peligroso para el hacendado nativo dejar como hasta ahora una libérrima voluntad de producción, no sólo porque se pudiera mantener este estado de superproducción actual, sino porque también pudiera correrse el riesgo de que determinadas entidades, puestas de acuerdo con entidades extranjeras acaparasen—como pueden—todo ese gran mercado, pudiéramos quizás establecer un régimen más liberal que el que la actual Agencia tiene”.

“Pudiera hacerse el estimado de lo que Cuba vaya a elaborar y lo que los Estados Unidos nos puedan comprar, señalándole a cada hacendado el tanto por ciento que le corresponda para el envío a ese país en venta libre y por su cuenta y riesgo, del azúcar asignado”.

“Si a cada hacendado le correspondiese, por ejemplo, el 80 por 100 de su producción (puesto que el mayor mercado es ese), el 20 por 100 restante de cada ingenio pasaría a la Cooperativa para colocarlo en los mercados no protegidos”.

“Esta fórmula regularía la venta en el mercado americano de todos los ingenios por igual; permitiría la libre refacción, y dejaría en libertad a cada hacendado de fabricar el 100 por 100 de su producción, o el 80 por 100 solamente de su envío al mercado americano, si así lo desease”.

Esto nos parece una fórmula discreta, sin que por ello pretendamos ofrecer una panacea.

SL paso de Samuel Brock por las filas de la Legión Extranjera de Francia, fué breve y espectacular. No puede ocultarse que en los primeros tiempos de recluta, tuvo instantes desastrosos; más, a lo último, por un capricho del Destino, y de manera inesperada, los resplandores de la gloria iluminaron su frente; murió como un héroe, cara al enemigo, sin que vacilara un segundo su "espíritu de iniciativa, entusiasmo y consagración al deber".

El cadáver de Brock, con la faz cubierta de sangre y retratada en sus labios una postrer sonrisa burlesca, fué enterrado en una zanja que abrieron sus compañeros de destacamento, al pie de las viejas murallas de Ain-Habrit. Ciertamente, no se podría hoy señalar cuál es su tumba, pues las arenas del desierto, sobre las que constantemente sopla el *simoun*, la han sepultado, hasta hacer desaparecer todo vestigio; y una cruz, que señalaba su existencia, hecha de madera por manos piadosas, para la que se emplearon las tablas de una tienda de campaña, ha sido arrancada por las tribus nómadas que merodean por aquellos contornos. Aquí conviene advertir, que la madera es una cosa de rico valor en el desierto, para que se deje abandonada sobre la tumba de un Legionario anónimo.

No quedan, pues, trazas de Samuel Brock, excepto la bandera tricolor que flamea sobre las palmeras de Ain-Habrit y su nombre, grabado en el Cuadro de Honor del Campamento de Sidi-bel-Abbes, donde el Regimiento levantó un altar a su memoria.

Si, contrario a lo que él suponía, nuestro héroe, posee un espíritu inmortal, y desde una parrilla estratégica del Infierno, observa con algún interés las cosas de nuestro mundo, seguramente de sus labios ha de escapar un comentario risueño, cuando contemple la placa conmemorativa que, en el Cuadro de Honor aparece:

A la memoria de Samuel Brock del V Batallón, 1er. Regimiento.
"He vivido y he muerto;
mas, he aquí, que vivo eternamente"

Esta inscripción, de sabor bíblico, con toda seguridad, ha de chocar al espíritu de nuestro Legionario. Y si su capacidad mental no se ha desarrollado en el otro mundo, y permanece aún en el mismo estado embrionario que trajo

a la tierra, le parecerá una buena burla de sus camaradas de Legión. Porque todo, en la vida de Samuel, fué divertido, burlesco, paradójico. No dió a nada importancia, acaso por que, incluyendo la suya propia, la existencia humana le parecía cosa banal, absurda y grotesca.

Samuel era de carácter imprevisor, inconstante, desordenado. Fué a la guerra como pudo haber ido a cualquier otro lugar. Entre sus compañeros de cuartel, no tenía muy envidiable fama; era tildado de manirrotto, bebedor y pendenciero. Se desconocía su proce-

EL HÉROE

zar como se piensa. En su puesto de Sidi-bel-Abbes y bajo aquel sol ardiente de la Arabia, pronto comenzaron a desvanecerse la mayor parte de sus ilusiones. Los oficiales instructores de su Regimiento trataban de hacer de aquel recluta, no un personaje de novela román-

Y sus conquistas amorosas, entre las mujeres del país, llevarán o no cubierto el rostro por espeso velo, se hicieron históricas. En vano el Capitán Lebrum, el jefe de su compañía, luchaba por enderezar aquel recluta; sus esfuerzos se estrellaban ante el espíritu indomable de Samuel.

—¡Esto es intolerable!...— exclamó un día, el Capitán Lebrum, cuando le fué traído a su presencia, y por quinta vez en el mes, Brock. — ¡Usted es intolerable, hombre del demonio!... En una palabra, que no se le puede soportar!...

Y así era; Brock, con cierto cinismo, no vacilaba en confesarlo en su fuero interno.

Se le acusaba de haber producido un fenomenal escándalo en un lugar público y, como es consiguiente, de embriaguez con todas sus agravantes. Mas alrededor de este escándalo figuraba una serie de incidentes tan extraños y pintorescos, que el mismo Capitán Lebrum, cuando los escuchó de boca del Sargento de guardia, no pudo menos de lanzar una carcajada. ¡Este Brock, era un diablo!...

Según arrojaban las investigaciones, Brock había salido del cuartel, el día anterior, con doce francos en el bolsillo y un deseo espantoso de pasar las horas lo más gratamente posible. Después de visitar, en compañía de otros Legionarios, todos los bars y tabernas que halló a su paso, y en los que fué dejando, uno a uno, a todos sus compañeros chorreando licor, se lanzó a vagabundear, solo y dando traspás, por los suberbios del barrio árabe, cruzado de torcidas callejuelas.

Hasta aquél instante no había ocurrido nada de extraordinario. Más, después, se iniciaba lo fantástico. Brock, sin saberse cómo, aparecía mezclado en los ritos funerales de un respetable hojalatero llamado Mahomed ben Faraloud. Nadie sabe, excepto el propio Brock, cómo se introdujo éste allí. El hecho, es que, cuando la comitiva cruzaba por las calles, en dirección al cementerio, ésta llevaba al frente un soldado de segunda clase de la Legión Extran-



dencia, ni por qué estaba allí. Era un misterio, en una palabra, las causas que lo habían arrastrado a vestir el honroso uniforme de la Legión. Suponían algunos que llegó atraído por la aventura o, lo más probable, empujado por un vivo deseo de apartarse de todas las engorrosas minucias de la vida vulgar y cotidiana. También corría la leyenda, que enamorado de una mujer imposible—la eterna mujer imposible de todos los aventureros—se lanzaba a los azares de la guerra, sediento de olvido. De todas maneras, por amor o romance, Samuel Brock estaba en los campos de batalla desafiando la muerte.

Pero, lo novelesco con que sueñan todos los hombres de su temperamento, no es tan fácil alcan-

za, sino un Legionario apto para la guerra, sufrido y disciplinado, imponiéndole las más penosas obligaciones. Y qué trabajo les costaba! Jamás se encontró un hombre más difícil de someter a la férrea disciplina militar, y no porque Samuel fuera ingobernable o indócil: es que su carácter odiaba todo género de disciplinas.

Por esta causa, nuestro amigo sufrió una larga serie de castigos: conoció de encierros en calabozos oscuros y deletéreos, de marchas forzadas por caminos polvorientos e interminables, tostado por el sol y con las fauces secas. Aquella su manera de ser, lo destacaba como uno de los tipos más famosos que pululaban en el Campamento de Sidi-bel-Abbes. Sus borracheras alcanzaban la categoría de épicas.

LA LEGIÓN

D. NEWSON

(Ilustraciones de Horacio).

jera Francesa, el cual cabalgaba trabajosamente sobre la giba de un famélico camello que lanzaba estremecedores alaridos, espoleado por el jinete, mientras éste, a todo pulmón, lanzaba a los cuatro vientos las notas alegres de "The Side walks of New York" y otras canciones escandalosas de cabaret, que profanaban la seriedad del acto.

Además, sobre sus hombros colgaba una capa escarlata, llevando el kepis encasquetado hasta las narices. Los que contemplaban con ojos desorbitados semejante escena, estaban todos contestes en afirmar que jamás se había visto un Legionario en tan grotesca y ridícula actitud, cabalgando sobre un camello como aquel desorejado de Brock, que para hacer aún más intolerable su conducta, y cuando se hubo cansado de canturrear los picarescos couplés, gritaba, desde

la protuberancia espinal de la bestia: *Alah es Alah y Mahoma su Profeta*, expeliendo gases etílicos por todos sus poros.

El espectáculo era interesantísimo, pero de un efecto devastador sobre la población blanca, la que acusaba a Brock (¡el vil extranjero!) de poner en ridículo el honoroso uniforme de la Legión; no faltando quienes lo señalaran como un agente a sueldo de Poderes extraños, que trataba de incitar a los nativos a la rebelión.

Se tomaron las medidas del caso, fueron dadas todo género de explicaciones y, afortunadamente, el escándalo pudo ser atenuado. Y el protagonista conducido al Campamento.

Sobre aquel desconcertante Brock caían, pues, las más severas responsabilidades cuando fué presentado ante su jefe. Sería juzgado en un consejo de guerra suma-

rísimo y, sin apliación posible, lo condenarían a diez años de trabajos forzados, rompiendo piedra en las canteras de Marruecos. Pavorosa vida la que le esperaba; diez años de prisión por diez minutos de francachela.

Por fortuna, el Capitán Lebrum era algo más que un simple oficial. Era también un ser humano, sensible a los defectos ajenos; sentía simpatía por este loco muchacho y se resistía a creer que Brock fuese tan malo como en su hoja de servicio se historiaba.

—Sobre usted pesan graves cargos—le advirtió.—¿Qué alega en su defensa?...

—Varias cosas, *mon capitain*—respondió Samuel.—Usted tendrá noticias, mi capitán, que ese viejo de Mahomed ben Faraloud, estaba tildado de espía; era un confidente del enemigo, que frecuentaba el Café de Tlencem, para escuchar lo que hablaban las tropas...

Como yo sabía ésto, una noche tuvimos un disgusto y...

—Pero bien, esa no es una razón para que procediera usted como un loco en sus funerales.

Los ojos de Brock, fulgurantes, penetrantes.

—Suplico su perdón, *mon ca-*

pitain, no he terminado de explicarme... Seré breve, iba a decir que en mis deseos de perfeccionar mis conocimientos de las costumbres de los naturales de este país, pensé que nada mejor para estudiarlos, que acudir a un entierro.

Al escuchar tan estupenda declaración, faltó poco para que el Capitán Lebrum, estallara en una carcajada.

—¡Hombre, que curioso es eso Brock!... Perfectamente, pero voy a advertirle que cuando nos haga falta un antropólogo ya nos encargaremos de emplear sus servicios; mientras tanto, como usted aparece en filas como un soldado raso, cumpla sus deberes en tal sentido... Eso es, como un soldado raso...

Samuel se asió de las palabras del Capitán Lebrum:

—Justamente, *mon capitain*, y porque soy un soldado he venido aquí a pelear; pero ocurre que desde hace más de seis meses que ingresé, me tienen aún en el pelotón de los quintos...

El rostro del Capitán, ante aquellas manifestaciones de Brock, se alteró.

—¡Cállese, atrevido, cuando lo tienen allí será porque no sirve usted para otra cosa!... ¡El deber del soldado es la obediencia!... ¿Ha oído?... ¡La obediencia!...

Samuel Brock, que era el hombre menos obediente del mundo, rugía escuchando la catilinaria de su jefe. Al fin, éste suavizó su gesto y volvió a él su bondad natural:

—Pero, bien, lo comprendo... Usted lo que quiere es ir a campaña... Irá a campaña. En estos días saldrán unas fuerzas hacia el Sur... Yo lo tendré en cuenta y usted irá con ellas.

—Muchas gracias y a sus órdenes, mi Capitán. Aquel es mi puesto...

—Muy bien, cumpla con su deber... Y hasta que salga al Sur queda detenido... Retírese.

Tan leve condena, elevó las mayores protestas. Brock, era un hombre de fortuna. Tanto los oficiales como el más humilde Sargento, declararon que el Capitán Lebrum había sido demasiado indulgente con Samuel. La disciplina, afirmaban, se quebrantaba, si criminales de la calaña de Brock no recibían el debido castigo.

Dos días después, el Capitán Lebrum daba órdenes, para que una sección de cincuenta hombres

(Continúa en la pág. 62)



2 Juicios de Calidad Sobre Sensibilidad Exteriorizada

(Ilustración de la Sra. María Teresa Ginerés de Villageliú).

La serie de artículos que CARTELES viene presentando acerca de los fenómenos psíquicos que uno y otro día preocupan a los sabios del mundo entero, empeñados en hallar su causa primerísima, están despojados de todo carácter sectario y de acuerdo principalmente con estudios científicos hechos con pleno rigor para ratificar, rectificar y hallar en último término la VERDAD.

Nadie puede permanecer ajeno al conocimiento de los resultados que vienen arrojando las investigaciones psíquicas, principalmente para descubrir a los embaucadores y fabricantes de infundios que medran al margen de fenómenos de origen desconocido o poco estudiados, pero que se enfrentan a los postulados materialistas más fundados y les retan con el misterio muchas veces inexplicable con que se producen.

La Fisiología, impotente para explicar los fenómenos de la exteriorización de la sensibilidad y mucho menos los de transposición de los sentidos.—La opinión del ex-Primer Ministro de Inglaterra, Mr. J. A. Balfour y la de César Lombroso.

HASTA dónde, nos puede conducir el estudio de los fenómenos de exteriorización de la sensibilidad perfectamente demostrada mediante la experimentación llevada a efecto dentro de un rigorismo absoluto?—decíamos recientemente.

Y al llegar a este punto de nuestro estudio sentimos cierta vacilación cuando tenemos que penetrar forzosamente en un campo de hechos que chocan abiertamente con postulados generalmente admitidos por distintas ramas de la ciencia oficial.

De pie ante el umbral de lo que muchos consideran la mansión del misterio, necesitamos buscar apoyo para continuar en la búsqueda de nuevas fuentes donde hallamos restaurador adecuado para continuar la marcha emprendida.

Inglaterra será la encargada de darnos un compañero ilustre que comunique fuerza suficiente en la persona de Sir A. J. Balfour, ex-Primer Ministro de la poderosa nación, que al abondar en los profundos e intrincados problemas de la vida y de la muerte se expresó de la siguiente manera, según tomamos de uno de sus discursos que copiamos de los *Proceedings* de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, Vol. X pgs. 6 y siguientes:

“Ha llegado la hora en que los “leaders” de la Ciencia, en nuestro país y en otros, tengan que reconocer por su propio interés y por el nuestro, que hay hechos bien comprobados que aún no adaptan-

por Adrián de la Aurora

do al molde actual de la Ciencia o de la experiencia organizada como ellos la conciben, exigen investigación y explicación; que es obligado deber de la Ciencia, sino investiga por sí misma, ayudarnos en la investigación... Toda limitación arbitraria de nuestra esfera de acción, debe evitarse. Incumbencia nuestra es anotar, investigar, clasificar y, a ser posible, explicar hechos de más sorprendente y conmovedor carácter que estos simples casos de telepatía. No desdiciémos estos asuntos... Si muchos están animados del deseo de

conseguir la prueba, no por un laborioso procedimiento deductivo, sino por la observación directa de la realidad de inteligencias no dotadas de una organización física semejante a la nuestra, no veo motivo para criticar, y mucho menos para condenar... Si interpreto acertadamente los resultados que durante muchos años han estimulado a los miembros de esta Sociedad y a las personas que fuera de ellas están asociadas por un espíritu similar, creo que, cuando menos, hay una base sólida para suponer que, en el exterior del mun-



do (tal como estamos habituados a concebirlo, según la Ciencia) hay una región... abierta indudablemente a la observación experimental, espigando laboriosamente, aunque no por el camino trazado para ello en las regiones más familiares del mundo de la materia. Es más: si no pudiéramos abrigar la esperanza de descubrir las leyes que obedecen estos fenómenos medio vislumbrados, algo se habría conseguido probar, no especulativamente o por conjeturas, sino por el hecho demostrado de que hay en el cielo y en la tierra lo que hasta ahora no ha podido soñar nuestra filosofía científica... ”

Desde la época en que esas palabras fueron pronunciadas por aquel gran estadista hasta nuestros días, han sido los hechos los que han venido a corroborarlas de manera harta evidente.

Lo que entrevió con su inteligencia aguda y filosófica fué pocos años más tarde realidad absolutamente sometida a experimentaciones.

La exteriorización de la sensibilidad con su variedad de fenómenos tan complicados y perfectamente comprobados ha abierto un nuevo sendero en cuanto al estudio del organismo humano se refiere. Llevando la investigación a un plano más elevado coloca la cuestión en el terreno de la Psicología para dar quizás una nueva orientación más trascendental aún.

Hemos observado cómo ciertos sujetos, mediums o sensitivos (como quiera llamárseles) revelan facultades extraordinarias mediante las cuales nuestros sentidos, nuestros conocidísimos cinco sentidos no parecen actuar dentro de las leyes naturales hasta ahora conocidas en el campo de la Fisiología.

Y es más importante el hecho comprobado, por cuanto esas facultades se revelan no solamente en

(Continúa en la pág. 68)

Como viven las "estrellas"



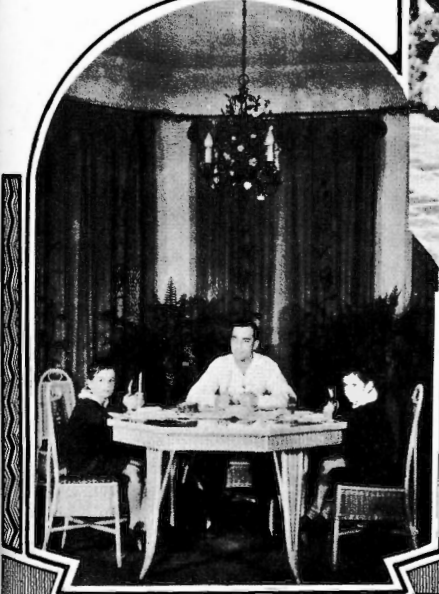
La bella Lella HYAMS, a bordo del yate "Faith", recorre las costas de California haciendo vida de marino.
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



La residencia que posee la lindísima Gwyn LEE en Beverly Hills, tiene fama de ser una de las más elegantes de Ciudadanía. He aquí la gentil actriz en un rincón de su casa.
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



Ruth y Ruby NOLAN, que pasan el invierno en Miami, han combinado estos novísimos trajes de baño, hechos de tiras de madera, muy elegantes y duraderos, cuyo uso debiera haberse aprovechado en "La Fiesta al Sol".
(Foto U. & U.)



Buster KEATON, el formidable actor cómico de la Metro, aprovecha los momentos que le quedan libres para almorzar con sus dos hijos en franca camaradería.
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



Mary DUNCAN, de la Fox, es aficionada al "ping-pong", y lo juega con entusiasmo en la terraza de su residencia.
(Foto Fox).



La Veneranda Rota

Una tragedia frente al espejo

ELLA quiso, al fin, conocer la verdad. Hallándose sola, bajó con gran fatiga del lecho, se echó una bata y a pequeños pasos, apoyándose en los muebles, fué a abrir las ventanas, y después se puso delante del espejo.

En el primer momento, deslumbrada por la excesiva luz, no distinguió nada; después, poco a po-



la guerra, llamado entre los primeros, y desde entonces lo seguía día por día de lejos con el ansia febril y vigilante de la pasión, creyendo así protegerlo, contrarrestar el peligro, salvarlo del dolor y de la muerte al interponer su amor, su ternura, su ser, en fin, entre él y el enemigo.

Una tardecita, estando Flora de temporada en la finca de su madre, recibió una carta de una amiga que la informaba atolondradamente que el marido de ella debería pasar al día siguiente con algunos compañeros de su división, y que se detendrían unas cuantas horas en la ciudad, debido a una orden imprevista del Mando Supremo.

La noticia, empero, era sólo un rumor esparcido por un recién llegado en uso de licencia; pero la joven mujer lo creyó, y asombrada de no haber recibido aviso por mediación de su esposo, poseída de impaciencia e inquietud, solicitó inmediatamente un automóvil, no obstante los consejos en contrario de la madre, pues quería volver aquella misma tardecita a la ciudad para recibir al día siguiente entre sus brazos a su adorado Otilio.

En la noche oscura, tempestuosa, desafiando las ráfagas de viento y el azotar de la lluvia, ella, con ojos entornados, reclinada en el fondo del carruaje, asustada y feliz, al propio tiempo, corría velozmente al encuentro de su amor, y en medio de aquella agitación de la naturaleza, entre el fulgor de los relámpagos y el retumbar de los truenos, imaginóse vivir un poco la vida agitada del esposo entre el fragor formidable de los asaltos y batallas.

De repente sintió que el carruaje hacía un rodeo imprevisto, y creyó percibir voces de alarma seguidas de ayes agudísimos. Su mente no pudo concebir ningún

pensamiento, pues súbitamente se sintió arrojada contra el cristal de una pared, y el dolor y el susto insensibilizaron sus sentidos.

Los recobró muchas horas después acostada en su lecho, con la madre a su lado, y advirtió que toda la cara tenía vendada con una sola abertura por la cual su mirada anublada, atónita, giraba en derredor interrogando.

Día tras día, semana tras semana, habíalos pasado así en la completa inmovilidad de aquel lecho y en la casi absoluta obscuridad de aquella estancia. Un médico desconocido venía de vez en cuando a desvendar el rostro, a curarlo y a vendarlo de nuevo, y se iba casi sin decir nunca una palabra, acompañado de la madre de la paciente que hablábale ansiosamente y en voz baja.

La enferma, acostada en su lecho, en una inercia más tétrica que resignada, no pedía nada, casi no pensaba en nada. Había logrado, mediante un esfuerzo de voluntad, dentro del estado de postración en que se hallaba, hacer en su cerebro el vacío en que apenas se transparenta el pensamiento que permite elevarse sobre las cosas sin profundizarlas, sin considerarlas, sin dejarlas penetrar en el alma con toda la crudeza de su realidad presente y futura.

Solamente las cartas de Otilio acertaban a sacarla de su profunda postración. A través de la abertura de sus vendas ella se apoderaba con la mirada, con el alma, de cada una de sus palabras y se detenía saboreándolas a más y mejor, como si quisiera vivir de nuevo junto a él aquel instante feliz en el cual habían sido pensadas y escritas para su consuelo.

Ella había permitido de mala gana que lo informasen del desastre acaecido; también los periódicos llevaronle algunas nuevas, pero la gravedad de la desgracia ha-

bía sido aminorada, y él creía ya a su esposa curada o convaleciente, con sólo pequeñas señales del mal sufrido, sobre su fresco rostro de niña, semejantes a las huellas rosadas que imprime un beso demasiado fuerte.

Así solía él expresarse en sus ardientes páginas llenas de nostalgia y de deseo, entre la truce lenta descripción de un asalto nocturno y la noticia de la muerte de un compañero caído a su lado.

Algunas veces al terminar su lectura que duraba horas enteras, se daba cuenta de haber mojado de lágrimas las vendas alrededor de los ojos; pero apenas hacía memoria de haber sufrido o de haberse conmovido o enternecido, leyendo.

Un vago sentimiento de temor la asaltaba, acaso la intuición de su deformidad, que se le ofrecía como un abismo en el cual ella rehusaba a penetrar con la mirada por temor de medir la espantosa profundidad.



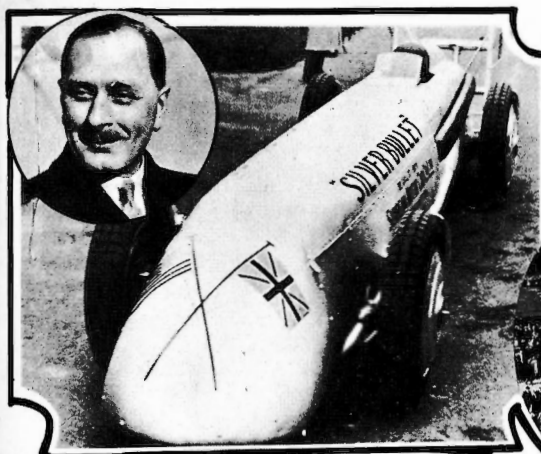
Al fin llegó el día en que sus heridas fueron cicatrizadas y su cara desvendada. Ella no se atrevió a mirarse en los ojos de su madre.

Pero, de pronto, quedaba sola en su cuarto; un deseo tenaz de verse, de juzgarse, la hizo presionar obligándola a levantarse, abrir las ventanas, a mirarse en un espejo. Solamente entonces ella conoció hasta qué punto el destino había la estropeado; solamente entonces

(Continúa en la pág. 54)

Actualidad Internacional

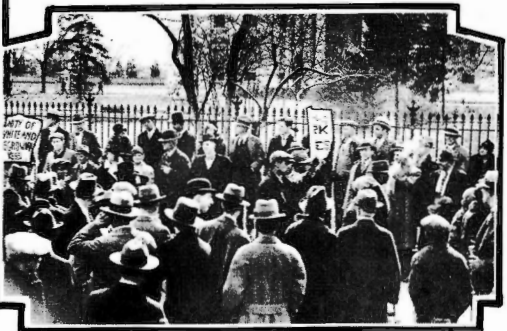
BIENESTAR
RESERVA



NUEVA YORK.—"La bola de plata", el formidable auto de carreras de cuatro mil caballos de fuerza y cuatro de cinco mil pesos, con que el famoso corredor británico Kays DON (en el ovalo), se propuso batir en Daytona el récord de velocidad.



NUEVA YORK.—La multitud de "los sin trabajo" y sus simpatizadores en una de las esquinas de la Union Square, mientras se organizaba la formidable manifestación que causó los recientes disturbios en la Babel de Hierro.



WASHINGTON.—Frente a la Casa Blanca un grupo de manifestantes del "Viernes Rojo" contempla el choque con la policía. Nótese el cartel con las palabras "Unidad de los trabajadores negros y blancos".



NIZA.—Dos aspectos de los famosos carnavales de este año en la bella ciudad francesa, centro del turismo universal y en la que las fiestas de Nizans atraen millares de forasteros.

(Fotos Underwood & Underwood).

WASHINGTON.—El momento del choque entre la policía del Distrito de Columbia y los manifestantes del "Viernes Rojo", frente a la Casa Blanca. Se distinguen perfectamente la humareda de la explosión de una bomba de gas lacrimógena.

NUEVA YORK.—La formidable manifestación de "los sin trabajo", en número de más de cien mil personas, al salir de Union Square. Dieciocho mil policías y cinco mil bomberos, fueron movilizados para impedir su llegada al Ayuntamiento.



Qué Puede Hacer el CONGRESO?

por Mariblanca Sabas Alomá



EN la carta que hubo de dirigirme mi distinguido amigo el doctor Rafael Guás Inclán, Presidente de la Cámara de Representantes, publicada la semana pasada, me decía, entre otras cosas: "En el caso concreto de la huelga que movió su pluma en el artículo que comento, ¿qué puede hacer el Congreso? En este escabroso problema del capital y el trabajo, la prudencia aconseja garantizar el libre ejercicio de los unos y los otros, y ser espectadores de la lucha, hasta el momento mismo en que el equilibrio social de un régimen de orden se vea perturbado, bien por el abuso del poder del capital, ora por los excesos de los trabajadores". Estas palabras, dichas por un ciudadano particular cualquiera, cuya voz careciese de autoridad, y, por lo tanto, se perdiese en el vacío, no tendrían la menor importancia. Dichas, sin embargo, por el Presidente de la Cámara de Representantes, adquieren un valor inusitado, puesto que expresan el criterio de un individuo revestido por el pueblo de autoridad y de poder...

En el caso concreto de una huelga,—pregunta el doctor Guás Inclán,—¿qué puede hacer el Congreso?... Una de las muchas cosas que puede hacer el Congreso, mi distinguido amigo, es solucionarla. ¿Cómo?... Bien intervinendo directamente, como uno de los tres poderes del Estado, bien organizando una adecuada legislación que garantice los derechos de los trabajadores,—en Cuba los derechos de los trabajadores son pisoteados continuamente por todo el mundo, capitalista o pequeño burgués, sin que ni los propios trabajadores traten de evitarlo,—bien, en fin, interponiendo los buenos oficios que la representación de los altos intereses del pueblo revestirían de autoridad y de prestigio, para demostrar a los caballeros de industria que han hecho de nuestro país su campo de fechorías que los poderes constituidos son algo más que una mera ficción política, y que la República de Cuba no se reduce solamente a una banderita estampada en los programas de boleo y un himno prodigado en

todas las "parandas" habidas y por haber.

En "el caso concreto" de la huelga que yo comentaba, amigo Guás Inclán, el Congreso tenía la obligación moral de intervenir para defender los derechos conculcados de la mujer cubana. Si no el Congreso, como colectividad, sus respectivos Presidentes, usted y Clemente Vázquez Bello, obligados, repito, por razón, no ya solo de sus cargos oficiales, sino también de sus brillantes prestigios políticos y ciudadanos, a intervenir en todo asunto de interés público donde juegue principal papel la dignidad

vejada de nuestras mujeres. Una llamada del Presidente de la Cámara al Capitán de la Octava Estación de Policía, hubiera evitado que unos cuantos vigilantes se hubiesen puesto a seguir, perseguir y molestar a las obreras en huelga de la "Fábrica Nacional de Medias", de Arbol Seco y Peñalver, acusadas torpemente por los dueños de la fábrica de intentar prender fuego al establecimiento. Una visita de usted o de Clemente a la propia fábrica, o al local obrero de Dragones 104, donde las huelguistas celebran sus asambleas, hubiese dado a todos la reconfortante im-

presión de que los hombres públicos de Cuba no desdanzan contra el deber ineludible de velar por los otros, por los legítimos intereses del pueblo cuya representación ostenta. Y de ese deber no puede librarse asegurando que "la prudencia aconseja garantizar el libre ejercicio del capital y del trabajo, siendo espectadores de la lucha hasta el momento mismo en que el equilibrio social de un régimen de orden se vea perturbado, bien por el abuso del poder del capital, ora por los excesos de los trabajadores".

¿Ha garantizado, en efecto, el Congreso el libre ejercicio de los derechos del capital y del trabajo? ¿Ésta usted demostrarme que en una sola ocasión, desde que Cuba es República, los derechos del trabajador han sido respetados? El trabajador, en Cuba, es lo que vulgarmente llamamos "la última carne de la baraja"; explotado por todos, engañado por todos, humillado, maltratado, escarnecido por todos. Viva, como he vivido yo, algunos meses en uno de nuestros grandes centrales azucareros; viva en un Subpuerto, como el de Puerto Terafa, por ejemplo; observe los temas empleados por nuestras grandes industrias, nuestros grandes comercios, nuestros grandes "trust" tabacaleros, ferrocarrileros, etc. Digame después, mi estimadísimo amigo, si en Cuba están garantidos los derechos del trabajador.

Usted mismo confiesa, por otra parte, que, como Cuba es un país industrial en formación, la prudencia aconseja enfocar sosegadamente estos problemas, hasta el grado que el pájaro libre del capital extranjero caiga en la jaula. Yo señalado, desde estas mismas columnas,—y la dirección de CAETELES, por otra parte, ha manifestado reiteradamente su opinión en este sentido desde su página editorial,—que la política que propicia la inversión en Cuba de grandes capitales extranjeros es un

(Continúa en la pág. 14)

NUESTRO CIVISMO

En los cafés y en las calles; en el periódico y la tribuna; en la cátedra y el libro, se trata, se explica, se recomienda y se exalta el civismo, como algo necesario y patriótico, y como un factor indispensable del progreso y de la democracia.

Eso ocurre en Cuba, país de oradores y rebeldes. De oradores que manejan perfectamente la "brocha", que desgran los más bonitos adjetivos, que elogian, con tal que el alagado sea un personaje importante en la política o en la economía, aunque su aspecto moral está lleno de manchas y su condición intelectual sea de una vulgaridad ridícula... Hay excepciones muy dignas, desde luego, constituidas por ilustres tribunos que hacen de la palabra y de la elocuencia el uso adecuado que les exige la patria. Pero esos preclaros talentos desgraciadamente, por motivos que no puedo explicarme, ocupan pocas veces, o casi nunca, la tribuna, para ellos es un arma poderosa. Tal vez acontece que no quieran ser confundidos con los "piguitos de oro" que forman en Cuba una nutrida legión de charlatanes y serviles. Quizá tengan otras razones, impuestas por las circunstancias, que les impiden exteriorizar lo que sienten, exponer lo que piensan y orientar la opinión pública por la senda recta de la verdad y el derecho. Pero lo cierto y lo triste es que pocas, muy pocas veces escuchamos la palabra fácil, el concepto claro, el criterio justo, la manifestación viril, de los prestigios positivos que tiene la tribuna cubana.

Pais de "rebeldes". Así como los oradores, abundan en nuestra fauna los "rebeldes". Pero ¿qué "rebeldes"? ¿qué "hombres", ¿qué "varones"...! En la relativa soledad de las tertulias íntimas, donde no puede existir el temor de la delación, porque la amistad de los tertulianos no permite que trascienda lo hablado "cívicamente" al público o a las esferas gubernamentales, se desatan las críticas, muchas veces aceradas, pero inadmisibles, si van acompañadas de la cobardía, y las distirias y ofensas, siempre detestables, de estos rebeldes de nuestro suelo. En esas tertulias, que se forman en las casas particulares, en los cafés, y en las calles mismas, se habla "mal", se censura acremente, se hacen duros comentarios de la actuación del gobierno, pero la conversación se desenvuelve en un tono tan bajo que más bien parece un débil murmullo. A veces no se alude a la actuación del gobierno, sino que se elogia sencillamente a los elementos de la oposición, pero en el mismo tono y con la misma cobardía, como si alguien pudiera escucharlos y "hundirlos"... Cuando algún periodista de verdadero valor publica un artículo de vibrante oposición, se entusiasman y amanece de manera extraordinaria. Se forma el grupo. Uno de los componentes de la reunión empieza a leer, en medio del silencio absoluto de los demás. A poco, cuando lleva leídos varios párrafos, se desborda el entusiasmo de uno de los integrantes de la tertulia, que exclama: ¡Dale!... ¡Así es como se escribe!... ¡Eso sí es hacer patria!... Hasta que los demás logran calmar al exaltado y sigue la lectura con varias interrupciones por el estilo... Estos son los "rebeldes" con que cuenta la generación actual de Cuba. Hay también excepciones de hombres que no temen, y expresan lo que sienten y critican de manera franca y abierta, pero éstos son muy escasos; se podría decir, sino fuera porque algunos son muy conocidos y entre ellos se encuentra una mujer, Mariblanca, profundamente arraigada en la opinión pública, que hoy discute con la linterna de Diógenes. Las acciones viriles de estos hombres, sinceros y valientes, son consideradas, muchas veces, como locas audacias, como atrevimientos inauditos, como temeridades descabelladas. Tal parece que se ha perpetuado entre nosotros la cobardía, y que recibe un culto ferviente del mismo rebaño de fanáticos...

Ése es el panorama cívico que contemplo desde la cumbre de mi observación y mi criterio; ese es el campo moral desolado de nuestro país. Ese es la verdad, y es preciso decirlo aunque la tristeza abogue nuestras palabras... Esa es nuestra Cuba, país de oradores y rebeldes.

MAXIMINO RODRIGUEZ LEON.

La Habana, 1930.



INVOCACION
 (Estudio fotográfico por Alt).

CEBVEZA
Polaris



CLARA
 ESPECIAL
 Cada dia mas
 Cada dia mejor

Sugerencias de España *for José Rico de Estasén*

RICARDO CALVO

y el Homenaje a la Memoria de "Pedro Crespo"

Una fuerte evocación de recios caracteres es la que acaba de hacerse con la reposición escénica del gran drama calderoniano "El Alcalde de Zalamea", al cabo de los siglos, en el mismo pueblo en que CALDERON situó a los personajes de su acción inmortal.



Campesino de Zalamea de la Serena. Así debió ser el Alcalde "Pedro Crespo".

EL ULTIMO ROMANTICO

RICARDO CALVO, exquisito cultivador de nuestro teatro inmortal, es el actor que con sus esfuerzos y su trabajo ha infundido a la escena española nuevos e insospechados acentos.

Apasionado, viril, en un afán ininterumpido y perseverante por nadie superado, ha conseguido perpetuar en la memoria de las gentes los rasgos maravillosos de nuestro teatro clásico y romántico. Nacido a la vida de la farándula orilla la sombra augusta de María Guerrero, aquella gran señora cuya muerte lloraremos siempre, a merced de algo intuitivo, superior a su voluntad que le empujaba hacia las grandes obras de nuestro repertorio inmortal; identificado con los personajes que representa, es para todo español el último actor que pasea su figura romántica por los teatros de la península.

Gracias a Ricardo Calvo, nuestro patrimonio teatral no se pierde, ni se borra, ni desfallece, ni se debilita. Los personajes de Shakespeare, el Duque de Rivas, Guillén de Castro, Lope de Vega, Calderón de la Barca, José Zorrilla son una nota de palpitante actualidad en el curso de cada día. Rápido, inquieto, el rostro enérgico, la palabra persuasiva, lo mismo en "Segismundo" que en "Pedro Crespo", igual en "Hamlet" que en "Don Juan Tenorio", fortalece, dignifica, enseña.

"EL ALCALDE DE ZALAMEA"

La obra que mejor encaja en el carácter, en el entusiasmo y en el temperamento de Ricardo Calvo es

"El Alcalde de Zalamea". ¡Drama espléndido! Aquel "Pedro Crespo", sobrio, austero, enérgico, que hizo un nidal en el corazón para el dolor y la entereza, tiene su más acertado intérprete en este comediante en cuya compañía hemos vivido unas cuantas horas inolvidables en el histórico recinto de Zalamea de la Serena, la población extremeña que puso el patrimonio de su leyenda al servicio de la inspiración de Calderón de la Barca.

"El blasón más nobiliario.

el barrote más entero de la hidalguía española es este viejo que curándose el honor por sí mismo puso un laurel en sus sienes y dió memoria a su pueblo. ¿Cómo decís que se llama? "Pedro Crespo".

ZALAMEA DE LA SERENA

Invitado por el Ayuntamiento de Zalamea de la Serena, Ricardo Calvo tuvo la feliz idea de poner



La casa donde vivió Pedro Crespo, en Zalamea de la Serena.



Ricardo CALVO, ilustre actor español, autor del homenaje tributado en Zalamea a "Pedro Crespo".

en escena "El Alcalde de Zalamea" en el pueblo mismo donde alentó el personaje calderoniano.

La inquietud espiritual que, con tal motivo, ha roto por unos días el sosiego de la apacible villa, es el reflejo de la ansiedad que experimentan los espíritus sanos por los afanes de la justicia.

¿Será cierto que existió en esta población tan famoso alcalde?... La recia contextura de los habitantes del lugar, disipa todas nuestras dudas. Cada una de las mujeres, cada uno de los hombres que con nosotros se cruza en la calle diríase escapado de un retablo antiguo. ¡Qué emoción la de estas caras incabablemente inéditas! ¡Qué encanto produce en el ánimo desconocer siempre los rostros de los desconocidos!... Porque todas las expresiones con las que nos cruzamos prosiguen su camino hasta perderse en las curvas de la interrogación. Por eso, tras el dilatado viaje y apenas llegados a Zalamea de la Serena, la satisfacción de ver realizadas todas nuestras esperanzas.

Como nuestros lectores habrán comprendido, Zalamea existe, desplazando su estructura urbana en torno a la torre de su vieja iglesia con sus calles pinas y serpenteantes, con sus caserones nobiliarios con sus plazas recogidas y silenciosas, con su antañón castillo roque-ro que es como un timbre sonoro en el limpio blasón de su proceridad.

"Pedro Crespo", el famoso alcalde calderoniano a quien Ricardo Calvo con su compañía de comediantes y sus amigos los intelectuales madrileños han hecho objeto de

(Continúa en la pág. 61)

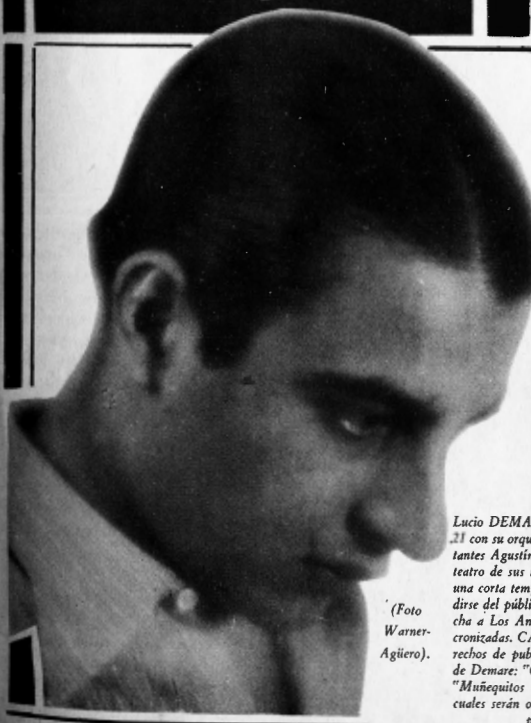
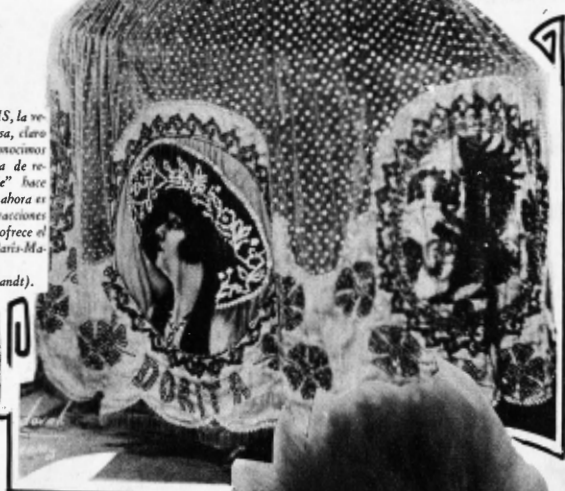
La farisa



Dorita CEPRANO, canzonista mexicana que recorre actualmente los escenarios capitalinos con mayor éxito—si es posible—que la vez anterior. (Foto Sandoval).



Lydia FRANCIS, la vedette — francesa, claro está — que concurre con la compañía de revistas "Kiss Me" hace dos años, y que ahora es una de las atracciones principales que ofrece el conjunto "Paris-Madrid". (Foto Rembrandt).



(Foto Warner Agüero).

FELITO, la nota burlesca en las revistas de Sagrañés, que actúan en el Teatro Nacional. Clowns verdaderos apenas se encuentran en el teatro. La razón es que la espalda del verdadero clown es tan graciosa como su cara, siendo esto algo muy importante de tener en cuenta, al serle necesario dar la espalda a la mitad del auditorio a cada momento. Pero Felito nos logra entretener con sus caricaturas y bufonías, y esto es lo importante.

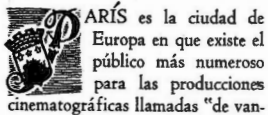


(Foto Rembrandt)

Lucio DEMARE vuelve el próximo viernes 21 con su orquesta típica argentina, y los cantantes Agustín Irusta y Roberto Fugato, al teatro de sus triunfos: "Campoamor". Será una corta temporada que servirá para despedirse del público habanero. El conjunto marcha a Los Angeles para hacer películas sincronizadas. CARTELES ha obtenido los derechos de publicación de los últimos tangos de Demare: "Capricho de Amor", "Ruleta", "Muñequitos de Guignol" y "Hastío", los cuales serán ofrecidos a nuestros lectores en próximos números.

Desde París PELÍCULAS de HOY

por ALEJO CARPENTIER



PARIS es la ciudad de Europa en que existe el público más numeroso para las producciones cinematográficas llamadas "de vanguardia". Numerosas salas de proyección, tales como el *Estudio de las Ursulinas*, el *Estudio 28*, el *Vieux Colombier*, el *Carrillon* y otras, se consagran exclusivamente a la divulgación de las realizaciones avanzadas del arte mudo. Sus programas comprenden *films* de muy diverso carácter: películas que responden directamente a las tendencias creadoras del arte nuevo, películas exóticas, películas de antes de la guerra, películas científicas, películas antiguas de Charlie Chaplin, y películas seleccionadas en el enorme repertorio norteamericano y alemán, que por sus cualidades técnicas, puedan calificarse de aportaciones valiosas para la evolución del arte mudo.

No por ser avanzadas en sus tendencias resultan acertadas todas las producciones de vanguardia. Obtener serios resultados en este terreno resulta más difícil que realizar un film perfecto con los medios estandarizados de que dispone el cinematógrafo estrictamente comercial. Pero todo arte, sobre todo en nuestra época, necesita el auxilio de cierto trabajo de laboratorio, que le conquiste procedimientos y ardidés de difícil experimentación. Pude decirse que la técnica de la *camera men* más industrializados se ha perfeccionado considerablemente, desde que unos pocos artistas desinteresados se dedican, en Francia, Bélgica y Alemania, a revelar-nos las nuevas posibilidades de la cinematografía. Este trabajo experimental, siempre interesante, pero a veces muy ingrato, deja, a pesar de su enorme utilidad, una cifra muy reducida de realizaciones satisfactorias. Pero entre estos aciertos se cuentan algunos de tal calidad que difícilmente podríamos olvidarlos. Unas pocas cintas lograron superar todas nuestras previsiones, en cuanto a perfección: *Entreacto*, de Picabia; *La estrella del mar*, de Desnos y Man Ray; *El perro andaluz*, de los españoles

Cines alertas.—Picabia y su película regocijada.—Sinfonía de una gran ciudad.—"El perro andaluz", cinta de escándalo.

lodía del mundo y Sinfonía de una gran ciudad, del alemán Walter Ruthman.

ENTREACTO

Debemos a nuestro casi compatriota Francis Picabia la invención de este *film*, primero de su estilo, que llevó al cinematógrafo un género de comicidad que nadie se había atrevido a explotar resueltamente hasta entonces: la comicidad de lo absurdo.

Cuando esta película se estrenó en los *Bailes Suecos*, hace ya algunos años, se explicaba al público que el *film* sólo aspiraba a hacerle sentir "la alegría de vivir" y a hacerle reaccionar por medios completamente mecánicos, ajenos a toda preocupación espiritual o lógica. Se trataba de pasar veinte minutos en contacto con visiones deliciosamente absurdas, sorprendentes por el contraste, pero desprovistas de toda justificación o argumento. Podríamos hallar en esa película una satisfacción a los deseos inexplicables que sentimos a veces de sacudir los convencionalismos que pesan sobre nosotros, de portarnos como malcriados, de hacerle ver a una persona respetable que la tene-

mos por perfectamente idiota, de arrojar un merengue sobre la calva del orador que nos agobia con pomposos discursos al final de un banquete oficial.

Entreacto nos lleva, desde la primera escena, a un mundo maravillosamente incoherente. Dos personajes (el fotógrafo Man Ray y el compositor Erik Satie) juegan a las barajas sobre el obelisco de la Concordia. Desde la terraza del *Carlton*, en el centro de París, un cazador vestido a la moda de 1850 se entretiene en asesinar palomas con un cañón de grueso calibre. Varios personajes se colocan ante el cañón, y vemos entonces, con enorme sorpresa, que sus cabezas se han transformado en globos de caucho que se inflan y desinflan rítmicamente.

Después de unos episodios sorprendentes, el cazador cae a la calle desde la azotea. Se nos invita al entierro. ¡Y qué entierro aquél!... Los deudos aparecen vestidos de dril blanco, con sombreros de Panamá. El carruaje mortuorio es arrastrado por un camello... La comitiva parte en cámara lenta, mientras los invitados devoran sus coronas... que son de pan.

El entierro llega a *Luna Park*. Por un raro milagro de indulgencia

administrativa, el cortejo se pase libremente entre las barracas. Al fin nos encontramos a todo el mundo girando vertiginosamente en Montaña Rusa... Caen el ataúd en una barranca. Los deudos se precipitan. Pero en ese momento el cazador levanta la tapa de su caja, sonriendo encantadoramente hasta desaparecer a todos los parientes invitados a golpe de varita mágica. Mientras tanto, la partida de naipes se prosigue en la punta del obelisco de la Concordia...

Podéis pensar lo que os plazca de esta película. Pero os aseguro que hace pocos días, cuando fui presentada una vez más en el ilustre *Teatro de los Campos Eliseos*, una gran risa, una risa rabelsiana, sacudió ineludiblemente el auditorio.

SINFONÍA DE UNA GRAN CIUDAD

Una película sin argumento, pero ¡cuán interesante! Toda la vida de Berlín, del alba a la noche, resumida en una hora de proyección. Un *film* compuesto y equilibrado como una verdadera sinfonía. Fotografías tan bellas que nos comueven sin la intervención de ninguna anécdota. Ritmo en *crescendo* hasta el final.

Una línea de ferrocarril en plena campiña. Pasa una locomotora con el alba prendida de sus vagones. Ya somos viajeros, ansiosos de llegar. Pegamos las narices a los cristales de las ventanillas, para ver aparecer la gran ciudad que acerca. Discos rojos, tanques, máquinas. ¡Berlín!

La capital duerme aún. Calle desiertas. De pronto un periódico viejo comienza a rodar, empujado por la brisa del amanecer. Aparecen gatos. Florecen botellas de leche en el umbral de las puertas. Pasa un obrero. Dos. Diez. Resuenan los primeros *klaxons*. Se abren las estaciones del tranvía subterráneo. Bostezan las carnicerías y el primer *allegro* de la gran sinfonía se inicia con ímpetu formidable.



...llas desiertas iluminadas en noche de fiesta.

Una Verbena en Florida



"Bacardi" estaba en este quiosco más caro que si fuese "indictar de oro líquido", pero se pagaba con gusto.

(Fotos Risas).



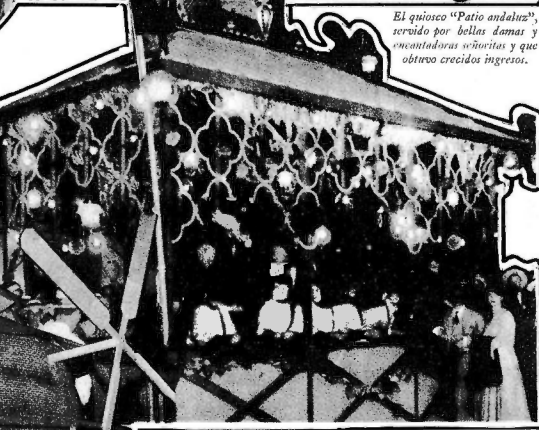
El quiosco "Patio andaluz", servido por bellas damas y encantadoras señoritas y que obtuvo crecidos ingresos.



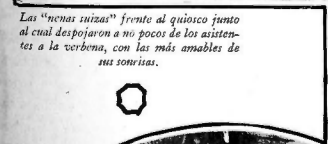
El quiosco "Bazar alemán", atendido por señoritas de la mejor sociedad de Florida y que alcanzó recaudación muy elevada.



Las "señoras rizas" frente al quiosco junto al cual despojaron a sus socios de los asistentes a la verbena, con las más amables de sus sonrisas.



El simpático quiosco "Rincón de China", uno de los más admirados en la verbena de Florida, con sus lindas camareras.



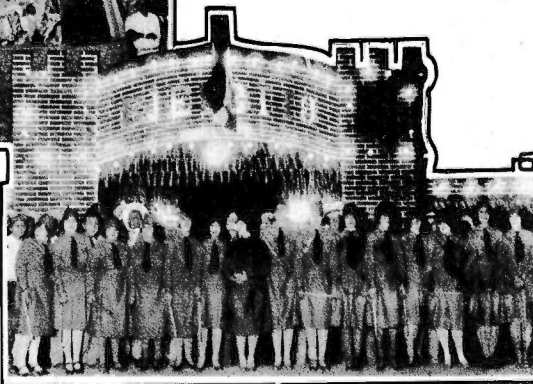
Quiosco "Molino holandés", de la verbena celebrada últimamente en la progresista población de Florida (Camagüey), a beneficio de los fondos para el edificio social del "Liceo de Florida".



Se faltó la crocodora "Casita criolla" de la verbena de Florida, y por no haberse, el de la fiesta, sobre ella no soplaron vientos adversos.



El quiosco "Militar", cuyas componentes detenían con amable arbitrariedad a todo el mundo y no le ponían en libertad sino a cambio de la correspondiente multa.



La misma noche de su llegada a Honolulu para concluir una película, es asesinada en su quinta la actriz Shelah Fane. Se hace cargo de la investigación el detective chino Charles Chan, quien sabe por el vidente Tarnevero que Shelah presencia hace tres años la muerte violenta del artista Denny Mayo, en Hollywood, y ha prometido revelar el nombre del asesino a Tarnevero. Durante el interrogatorio: los de los huéspedes, reunidos la trágica noche en la quinta de Shelah, el mayordomo de la casa, Jessop, entrega a Chan una carta dirigida a Tarnevero, en la que se supone descubre al asesino de Mayo, y, por ende, al probable matador de la propia actriz. En el momento de ir a abrir la carta el detective, se apaga la luz, y sigue el golpeo y le arrebata el sobre dejándole en los dedos sólo una esquina. El detective se niega a registrar a los presentes, según le aconseja Tarnevero, y prosigue el interrogatorio, habiendo fijado la hora del crimen a las ocho y dos minutos, en que se encontró parado y con el vidrio roto el reloj de la muerta. La última en declarar es la actriz Diana Dixon, quien afirma haber visto salir del pabellón donde encontraron el cadáver de Shelah a un hombre con un sobretodo abierto y una mancha roja en la pechera de su camisa de etiqueta. En un segundo examen al cadáver de la estrella, descubren Chan y Tarnevero que el reloj ha sido adelantado o retrasado y luego escuchado contra el cristal de un tocador que hay en el pabellón, por lo que es preciso alterar la hora en que se cometió el crimen, perdiendo sus coartadas todos los que las tenían establecidas, que eran las más. Fijan la hora nuevamente entre las 8.12 y las 8.30. Encuentran también huellas de pisadas al pie de la ventana del pabellón, y finalmente, cuando el actor dramático Robert Fyfe, ex-marido de Shelah, que se encuentra en Honolulu, llega, llamado por Charles, todos descubren que viste sobretodo y le cruza la pechera una banda roja, pues acude al llamamiento ataviado con el traje que llevaba en escena.

CAPITULO VI

COHETES EN LA LLUVIA

ANONADADOS por las palabras pronunciadas por Diana Dixon los circunstantes guardaron silencio un momento. Luego un murmullo bajo, un zumbido de comentarios de asombro llenaron el recinto. Charles Chan se quedó mirando especulativamente para su nueva testigo, como preguntándose si la declaración de ésta sería en realidad cierta.

—Interesantísimo—dijo al cabo.—Entonces en esta casa ha estado esta noche un caballero cuya presencia hasta este momento no sospechaba yo. Llevara o no una pechera empapada en sangre...

—Pero si le he dicho que la vi...—protestó la muchacha.

Chan se encogió de hombros.

—Tal vez. Le pido perdón hu-

veracidad de sus palabras. Me limito a insinuar un posible estado nervioso o tal vez una ilusión óptica. Excúseme si le digo que, aún cuando pudiera yo admitir que el asesino fuese tan torpe en la realización de su trabajo que se inundara de sangre el pecho, la razón en cambio vacila en su pedestal si queremos hacerle tragar que semejante individuo saliera del teatro del crimen con el abrigo abierto, poniendo de manifiesto su crimen. Más bien me lo representaría arrebujaado en el sobretodo para ocultar la roja evidencia. Pero ¿qué importa todo eso? Lo que sí debemos es no olvidar al hombre del sobretodo. La idea misma nos ofrece el retrato de un ser humano bien extraño. El sobretodo en los cálidos trópicos, aún sobre los tra-

El Camello

Por Earl De...

Derechos de publicación exclusivos para CARTELES.

jes de etiqueta, es un indumento que no se usa.—Se volvió hacia Julia.—¿Me hace el favor de decirme cómo se llama el sirviente de esta casa?

—¿Se refiere usted a Jessop?—inquirió la secretaria.

—Me refiero al mayordomo. ¿Tiene usted la bondad de llamarlo, si no le sirve de molestia?

Julia salió al corredor y Char-

les se volvió al médico forense

—Me es imposible acompañar a la escena del crimen ahora mismo. Tuvo lugar en un pequeño pabellón, a la derecha del pasadizo de la llave. Puede usted comenzar la investigación y yo me juntaré cuando haya interrogado a los sirvientes.

—¿Encontraste el arma homicida, Charles?—preguntó el forense.

—No. Supongo que se la llevaría el asesino. Ya verá usted que es una persona que tenía la cabeza sobre los hombros.—Charles se volvió al japonés.—Kashimo, tú puedes divertirme observando minuciosamente los alrededores; pero repites lo que una vez hiciste yerras alguna huella de pisadas, inmediatamente haré que vuelvas tu antiguo cargo de portero en el mercado de pescado.

El forense y el japonés salieron. Al mismo tiempo Jessop abrió las cortinas y siguió a Julia a la habitación. El mayordomo estaba pálido y agitado.

—¿Se llama usted Jessop?—quirió Charles.

—Sí... ah... señor.

—Supongo que sabrá usted quien soy.

—Tengo entendido que representa usted a la policía, señor.

Chan se sonrió.

—Si le ha de servir para soporizar la sociedad de una persona como yo, amigo Jessop, le diré que mis humildes esfuerzos recibieren una vez la más calurosa felicitación de parte de un miembro de Scotland Yard.

—¿De veras, señor? El recuerdo de esa felicitación le será a usted de lo más grato...

—Sí por cierto. ¿Cuánto tiempo hace que es usted mayordomo de la señorita Fane?

—Dos años, señor.

—¿Estaba usted en Hollywood antes de ese tiempo?

—Por unos dieciocho meses.

—¿Siempre de mayordomo?

—Siempre de mayordomo, señor. Estuve en diversas colocaciones antes de entrar a servir a la señorita Fane. Me veo obligado



Negro.

Bidders

(Prohibida la reproducción).

a decirle que en todas me fué mal.

—El trabajo sería, tal vez, difícil.

—En modo alguno, señor. Lo que me molestaba era la familiaridad de mis amos. Entre amo y sirviente debe existir cierta reserva. En esas casas no la había. Las damas para quienes trabajaba solían echarse a llorar en mi presencia y contarme historias de amores no correspondidos. Los caballeros que me colocaban inclinábanse a mirarme como a un hermano por largo tiempo perdido. Uno en particular acostumbraba dirigirse a mí con la palabra "viejo" y cuando estaba un poco tomado, me abrazaba en presencia de sus visitas. El hombre debe tener dignidad, señor.

—Bien dicho, sin dignidad no puede haber estatura moral—aseguró Charles.—La señorita Fane era diferente, ¿verdad?

—Absolutamente. Era una dama que conocía su posición como yo la mía. Nunca hubo indebida familiaridad en el modo con que me trataba.

—Entonces las relaciones entre ustedes eran de lo mejor...

—De lo mejor. Y quiero añadir que me siento profundamente desolado ante el desdichado suceso de esta noche, señor.

—Ah, sí, volviendo a lo de esta noche, ¿alguno de los caballeros a quienes usted les abrió la puerta esta noche llevaba sobretodo?

—¡Sobretodo, señor!—Y las blancas cejas de Jessop se enarcaron.

—Sí. Con el traje de etiqueta.

—No, señor—replicó con firmeza Jessop.—No fui testigo de semejante ridiculez.

—¿Tenga la bondad de mirar a los señores. ¿Recuerda usted haber abierto a algún caballero las puertas de aquí presentes?

—No, señor—repuso Jessop mirando a los circunstantes.

—Gracias. ¿Cuándo vio usted por última vez a la señorita Fane?

—En esta misma sala, a eso de

las siete y veinte, cuando le traje una caja de flores. Después oí su voz, pero no la ví.

—Hágame el favor de detallarme lo que hizo usted desde las siete y veinte en adelante.



—Pues estuve ocupado en mis obligaciones en el comedor y la cocina. Puedo añadir que ha sido una noche tremenda, en mi departamento. El cocinero chino ha puestas de manifiesto las peores cualidades de una raza pagana... con perdón de usted.

—Una raza pagana—repitió Charles con gravedad—que se ocupaba en inventar el arte de imprimir cuando los caballeros de la Gran Bretaña todavía se rompían la cabeza con clavos y andaban cubiertos de pieles. Perdóneme esta breve referencia a la historia.

¿El cocinero estaba colérico?

—Sí, vigilante. Se mostraba deficiente en esa paciencia por la que se ha distinguido siempre su pueblo. Luego, también, el... el... el contrabandista, para decirlo claro, ha llegado con una tardanza desesperante.

—¿Tiene usted también un contrabandista?

—Sí, señor. La señorita Fane apenas bebía, pero conocía sus deberes de ama de casa. Con tal motivo Wu Kno-Ching, el cocinero, hizo arreglos con un amigo para que entregara un poco de licor acabado de salir del laboratorio,

a estos otros caballeros. En aquél momento estaba yo en la cocina...

—¿Solo?

—No, señor. Wu, como es natural, estaba allí. Y Ana, la doncella, había entrado también hacia unos minutos, para tomarse una taza de té, un tente en pie hasta la hora de la comida. Llamé la atención a Wu de que ya habían dado las ocho, y tuvimos unas palabras sobre la tardanza del contrabandista. Los tres estuvimos juntos allí hasta después de las ocho, cuando el amigo de Wu se presentó humildemente, dando excusas por su tardanza, y yo en seguida me puse a hacer lo que podía con los ingredientes que traje. A las ocho y quince le abrí la puerta al señor Van Horn. Desde aquél momento en adelante estuve entrando y saliendo en esta habitación, pero no salí de la casa hasta que fuí a la playa y toqué el gongó para avisar que estaba la comida.

—Le doy las más expresivas gracias por el relato detallado que me ha hecho—dijo Charles.—Basta por ahora, Jessop.

El mayordomo titubeó.

—Hay otro punto, vigilante.

—¿Sí? ¿Cuál?

—No sé si tiene o no algún significado, señor, pero la cosa acudió a mi mente en cuanto oí la terrible noticia. En los altos hay una pequeña biblioteca y hoy, cuando he dispuesto de un rato después del almuerzo, subí a buscar un libro con objeto de llevármelo a mi cuarto para distraerme un poco durante la siesta. Inesperadamente me encontré con la señorita Fane que lloraba a más y mejor contemplando a la vez una fotografía.

—¿De quién era la fotografía?

—Me es imposible informarle, señor, salvo que era de un caballero. La señorita estaba en una posición que me hacía imposible percibir bien el rostro, y apresuradamente salí de la habitación. Lo único que puedo decirle es que era una fotografía bastante grande pegada en una cartulina color verde Nilo.

—Muchísimas gracias. ¿Tiene usted la bondad de enviarme al cocinero pagano, amigo Jessop?

—Con mucho gusto, señor—replicó el mayordomo y se retiró.

Charles miró a los circunstantes. —La cosa se complica—observó con afabilidad.—Veo al otro lado de las ventanas un fresco lanai, lleno de cómodos sillones de bam-

(Continúa en la pág. 56)



JOHN BARRYMORE, ★Warner Bros.

OH, amiga mía, de ingenuidad deliciosa! Es admirable en este siglo donde la fe parece haberse perdido y el escepticismo es la única religión, encontrarse una chiquilla de talento y que—no obstante—haya podido conservar las divinas flores de ingenuidad en su alma!

Tu pregunta acerca de si "estarán las estrellas de cine sujetas a las pequeñas tragedias de los demás humanos" me lleva por los floridos vergeles de tu infantilidad.

Sí, Helen. Las estrellas de cine, ¿acaso no son humanas como tú y yo?... Y esas "pequeñas tragedias" a que tú te refieres son patrimonio de todos los seres que poblamos la tierra.

¿A qué llamamos pequeñas tragedias?... Pues a cualquier cosa que viene a entorpecer un plan de nuestra vida. A futilidades que nos rompen una ilusión o que nos retardan un rato el momento de un placer. Egoísticamente, jamás medimos nuestras penas por las grandes penas del prójimo: tenemos miedo quizás a encontrar que nuestros dolores son efectos de nuestra imaginación comparados con los verdaderos dolores que pasan por nuestro lado.

En cuanto a las luminarias del cine, tenidas por la caravana de admiradores y fanáticos que las ven solamente a través de la pantalla luminosa, bajo el prestigio del arte; envueltas sutilmente en la malla del romance; hadas misteriosas viviendo en un mundo de leyendas y de ensañaciones, en su vida privada, amiga mía, estas artistas sufren las mismas contrariedades y se exponen a las mismas vulgaridades que cualquiera de nosotros. ¿Por qué nó si son humanas?... ¿Quiénes eran antes de llegar frente al ojo escudriñador de una cámara fotográfica?...

¿Acaso crees que cuando la bellísima Gloria Swanson, hoy pro-

minente marquesa de la Falaise de la Coudraye, servía ligera los platos de sopa caliente y de sandwiches que imperativamente le pedían los marchantes del restaurant donde servía de mesera, alguien la catalogó entre los seres privilegiados no expuestos a penas y vicisitudes?... ¿Quién hubiera entonces dudado de que la simpática meserita de uniforme estaba ligada como las demás compañeras de trabajo, a la cadena de pequeñas tragedias inherentes a los humanos?... Pero una vez que Gloria, por su talento, por su belleza y sobre todo por su buena suerte, llegó al puesto que tiene hoy, todos se esfuerzan en verla como un ser superior, por encima de las normalidades ridículas de la vida común, viviendo al margen de todas las penas que amargan nuestra vida de espectadores.

Naturalmente, la superioridad de Gloria consiste en que supo, posiblemente, sacarle provecho a su belleza y explotar su talento para actuar. De no haber tenido un cuerpo hermoso y haberse presentado en la Playa de Santa Mónica en aquel célebre concurso de bañistas que llevó a cabo Mack Sennett, quizás todavía Gloria estaría sirviendo sandwiches; sin título y sin la maravillosa juventud que los cuidados especiales estereotipan en las artistas de cine. De manera que aunque alrededor de las estrellas cinescas exista esa leyenda amable de perfecta felicidad, que las hace envidiadas por los públicos, la verdad es que no pueden ser absolutamente felices. Sería una monotonía insostenible la vida de ellas, como lo sería la tuya y la mía, y la de cualquier otro mortal, si no existiera el claro-oscuro, el agri-dulce, la esperanza y la derrota; la ambición y la posesión del bien que hemos aspirado...

Lo que pasa es que ni las estrellas de cine, ni nadie, exteriorizan casi nunca grandes dolores, sus verdaderas tragedias espirituales. Las hondas, las que dejan cicatrices en el alma, se ocultan por

pudor a las miradas indiscretas de los curiosos.

Hay, además, una especie de goce voluptuoso en tener un dolor que nadie conoce, y acariarlo en nuestra alma, con la misma fruición y deleite que acarciamos un secreto amable, que nos pertenece y que celosamente guardamos para refugiarnos en su recuerdo, cuando el reloj de la vida diaria marca las horas de silencio para los demás y de vigilia para nosotros.

Las "pequeñas tragedias" de los actores de Hollywood son cosas que caen en el ridículo cuando se les analiza bien.

Por ejemplo: John Barrymore. Heredero de un nombre célebre en la historia dramática de los Estados Unidos y en los anales del teatro inglés. Su carrera cuenta ya con veinte años de triunfos notables. Sus éxitos clamorosos en el teatro legítimo lo llevaron a sus notables triunfos en la pantalla. Su gran caracterización de "Hamlet" es tan conocida en su patria como en Inglaterra y Australia. Su interpretación del doctor Jekyll en la película del mismo nombre le ganó una hermosa condecoración. En fin, John Barrymore es una figura que todo el mundo conoce o debe conocer. Pues bien, querida amiga, hace poco John tuvo el capricho de comprarse unas corbatas que se exhibían en una lujosa vidriera de Los Angeles. Penetró al establecimiento y después de escoger las que le gustaron y hasta ponerse una frente al espejo, que quería usar ese mismo día, se encontró con la desagradable sorpresa de que había dejado su cartera en la casa. Ordenó, pues, que le fueran mandadas a su casa las otras y que allí las pagarían, quedándose él, desde luego, con la que lucía en la pechera de su camisa... Pues bien, el momentos antes solícito dependiente, cambió súbitamente de cara y un poco brusco y hostil le dice: "Pero señor, no acostumbramos dejar a marchantes desconocidos sacar mercancías de casa sin pagarlas antes. Lo siento, pero no

le conozco y necesito hablar de eso con el dueño"...

Imaginate si esto no es una tragedia en la vida de un actor tan conocido y tan mimado de los públicos; que un dependiente de cobradas ignorase su existencia... Y esto a unas diez millas de su casa!

Otra estrella famosa cuyo nombre... vamos, quisiera 'callarlo, porque vendrá a La Habana en estos días según mis últimas noticias y me parece que es de buen gusto un poco de discreción, se preparaba para envolver en las redes de sus encantos a un millonario que se había vuelto loco por ella, desde la luneta del teatro. Este señor había venido a Hollywood atraído por la belleza irresistible y la juventud fresca y avasalladora de la estrella en cuestión. Naturalmente conservar la ilusión a este hombre que súbitamente realzaría sus ambiciosos sueños de fortuna, era la tarea que había que emprender... y la emprendió.

Una tarde, mientras tomaban el té, amorosamente envueltos en la penumbra tibia del discreto saloncito, una puerta se abre bruscamente y un mocetón fuerte y grande, como un boxeador, irrumpió en la suave pieza donde la belleza y la astucia jugaban sus últimas cartas, gritando jovialmente: "Hola, madre, aquí me tienes. He sido expulsado del colegio por una bobería de los directores"... Era el hijo mandado lejos, a un colegio donde ocultara sus veinte años varoniles y fuertes, que fué peor en aquellos momentos que una partida de bautismo de la pobre estrella, agitada delante del enamorado millonario!

¿No crees que esto se puede contar entre las "pequeñas tragedias"?... Jamás la ternura de la madre habrá estado en tanta pugna con la rabia de una mujer enamorada o de una comerciante en momentos de una célebre transacción...

Las estrellas de Hollywood son
(Continúa en la pág. 54)

*La simpática fisonomía
del muy popular Wil-
liam HAINES.
(Foto Metro-Goldwyn-
Mayer).*



Jacobo Casanova

por Philip Beaufoy Barry

A QUELLAS personas aficionadas a las frases hechas han llamado algunas veces a

Casanova "El Príncipe de los Aventureros". Pero es algo más, mucho más que eso. Casanova fué un Rey, un sumo sacerdote, un field-mariscal, un almirante mayor de la tunantería aventurera. Amaba las triquiéuelas y la impostura por ellas mismas, aparte de cualquier remuneración monetaria que pudieran proporcionarle. Su cinismo era diabólico—y en ese cinismo hacia la vida, los hombres, las mujeres, la religión y la moralidad común de la humanidad, simbolizaba su siglo.—El más decadente y brillante y sin corazón desde la época de la decadencia romana. Simbolizaba además a su país natal, porque Venecia en aquella época era llamada la "Ciudad Cortesana" del mundo.

Sus padres fueron dos cómicos de la legua y Jacobo nació el 2 de abril de 1725. Este hombre que vivió vigorosamente una larga vida apelmazada de incidentes agotadores que hubieran acabado con muchos hombres antes de los cuarenta fué, en su niñez, enclenque hasta el punto de tenersele por inválido. Muchas veces creyeron que no viviría y la madre se consagró a él con extrema devoción. En su ausencia, durante las giras teatrales, cuidábalo su abuela. Por esta pariente tuvo Casanova siempre un gran afecto, afecto merecido, porque es muy posible que sin sus cuidados la historia no habría tenido el píllo más extraordinario que jamás cruzó por sus páginas.

Súbitamente restaurósele la salud a Casanova, por artes consideradas entonces mágicas, pues encontrándose en la ciudad cierta famosa bruja la abuela le llevó al niño y le rogó que lo curase; y la bruja triunfó. Es muy posible que usara remedios legítimos, cubriéndolos de hechizos. Tan eficaces fueron sus remedios que antes de los quince años ya Jacobo estaba listo para sus aventuras amorosas. Para entonces encontrábase fuerte, activo y lleno de vida. No le era posible permanecer tranquilo un momento.

CASANOVA fué uno de los más significados aventureros de su época. Los incidentes de su vida galante dieron tema para cuentos droláticos, leídos ávidamente, y llenos de episodios cómicos y regocijados. La biografía del gran pecador, que aquí ofrecemos, es del mayor interés.

La belleza física de Casanova llamó la atención del notorio Giorgio Baffo, joven noble que se hizo de cierto noble escribiendo diversos licenciosos. Insistió éste en enviar al muchacho a Padua para que se educase en la Universidad, y a Padua fué Jacobo alegremente, olfateando nuevas aventuras si nó nuevos conocimientos.

Después de una carrera corta y



*EL MOMENTO FELIZ
(De un grabado antiguo por Ralph Nevill, en que aparece Casanova).*

nada distinguida por cierto en Padua, regresó a Venecia y estudió derecho y una vez más tuvo la suerte de conseguir un protector rico. M. Malipiero, senador de cierta importancia, sintióse atraído del mismo modo que Baffo, por la gallardía "insouciant" del mozo, que sabía cuando ser humilde y cuando insolente. Como se verá, ya Casanova era parasitario. Ningún derecho tenía sobre Baffo ni sobre Malipiero, pero estaba más que dispuesto a aceptar cuanto estos le dieran.

El derecho resultó muy árido para este espíritu ardiente. No podía soportar la perspectiva de pasarse los días entre pergaminos y plumas. De repente, se le ocurrió a este hijo de un actor y una actriz, que la Iglesia le daría esplén-

dida oportunidad para desplegar su agraciada persona y sus dotes emocionales. Además, pondría en contacto con las mujeres.

A los quince años Casanova era abate. Esto parece increíble a oídos modernos, pero en la Venecia del siglo XVIII los nombramientos eclesiásticos eran cosa fácil. Hay que recordar también que el muchacho era muy alto para su edad y probablemente lucía mayor de quince años. La juventud italiana es con frecuencia precoz. Nadie se sorprendió al verlo aparecer en el púlpito, donde predicó más de un sermón que puso lágrimas en los ojos de muchas mujeres y le produjeron varias aventuras de naturaleza erótica.

Los aventureros y charlatanes de todas las épocas son aficionados a darse títulos seductores. Casano-



*JACOBO CASANOVA
(De un retrato hecho por su hermano Francisco, existente en la "Daschhof Collection", de Leningrado).*

va titulose entonces—doctor en leyes—aunque sus derechos a semejante dignidad eran problememate tan sustanciales como sus derechos al sacerdocio. Hay quienes opinan que derivó hacia la vida fácil del aventurero sin premeditación, pero todas las evidencias

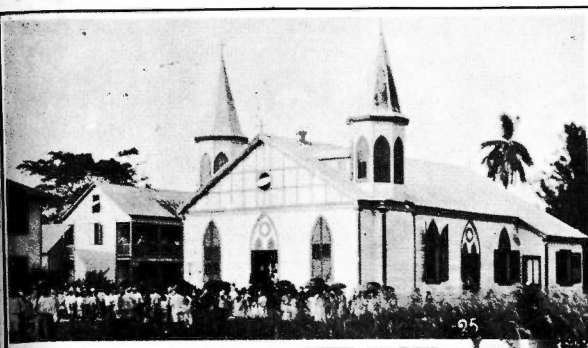
señalan para la probabilidad que desde sus más tiernos años tuvo una tendencia a explotar debilidades de sus amigos.

No obstante, inteligente, como sin duda era Jacobo, no podía obligarse a realizar ningún plan consistente si por casualidad se interponía una mujer entre él y su propósito. Totalmente desahogado y enteramente sexual, convertíase en un verdadero idiota. Tenemos por ejemplo a Casanova progresando satisfactoriamente ayudado por el poderoso y afable Malipiero. Con un poco de paciencia, un poco de dominio sobre sí mismo, podía haberse conseguido una posición admirable. ¿Pero qué sucede? Se aprovecha de la ausencia temporal de su protector para hacerle el amor violentamente a la querida favorita de aquél duro pecador. Una noche Malipiero regresó inesperadamente a Venecia y se encontró a la chica en brazos de Casanova. Ni corto ni perezoso propinó al mozalbete una rotunda paliza y lo arrojó de la casa. Fué éste, quizás, la primera contrariedad seria que tuvo en su vida el joven aventurero. Fué prueba de muchas, pero el mozo tenía la piel dura; las botas más pesadas no le dejaban en su cuerpo más que una magulladura superficial.

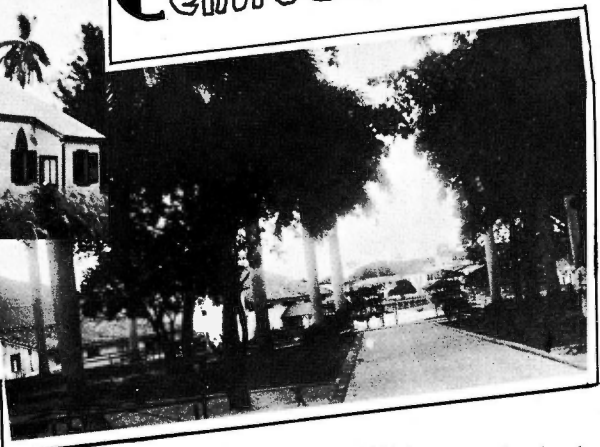
Después de eso tenemos a Casanova en esa situación en la que casi todos los soldados de fortuna suelen encontrarse a veces: sin hogar y sin dinero. En su emergencia actuó con el egoísmo característico del libertino. Ignorando el derecho de sus hermanos y hermanas, vendió la casa y los bienes de su padre y se embolsilló el efectivo. Es probable que sus conocimientos legales ayudarían a llevar a cabo este fraude con cierta plausibilidad e inmunidad contra molestas consecuencias que se imaginaba él lo pondría a salvo de todo castigo. Su optimismo no estaba justificado, porque Rozetta, el famoso abogado, a quien acudió la defraudada familia, hizo que detuvieran y metieran en la cárcel inmediatamente a Casanova. Esto aceptó con bastante calma su des-

(Continúa en la pág. 48)

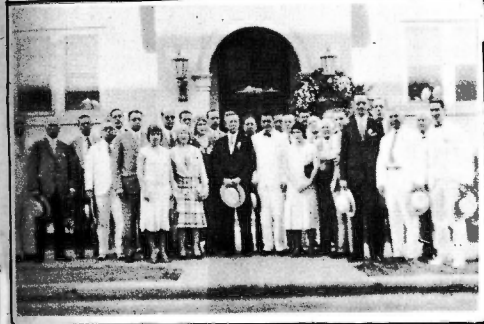
Centroamericanas



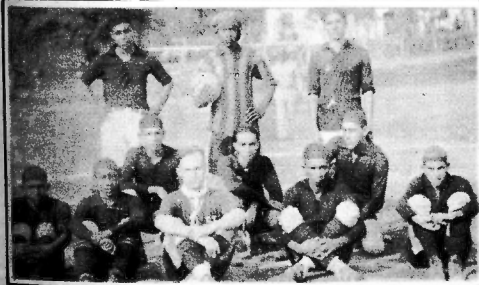
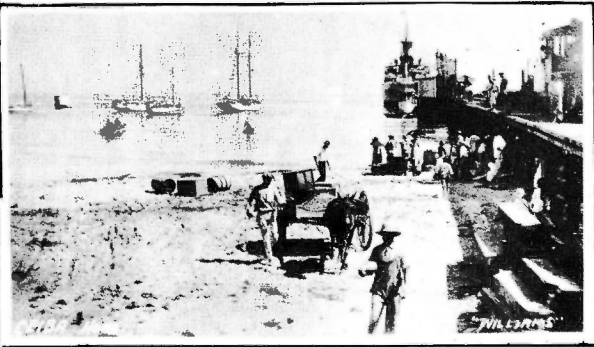
LA CEIBA (Honduras).—La iglesia católica de la floreciente población hondureña, rodeada por los fieles en día de fiesta. (Foto Arriaza).



AMAPALA (Honduras).—Un rincón del lindo parque que lleva el nombre del gran MORAZAN y que tiene el encanto de una exuberante vegetación tropical. (Foto García).



CIUDAD DE PANAMA.—Los médicos cubanos que asistieron al Congreso Médico Panamericano, en compañía del Ministro de Cuba, doctor Carlos VASSEUR, frente al pabellón del hospital "Santo Tomás", que lleva nombre del insigne científico cubano de gloriosa memoria doctor Carlos J. FINLAY. (Foto Endara).



AMAPALA (Honduras).—El equipo de balompié "El Tigre", de formidable empuje y que después de continuas victorias ha obtenido el título de campeón del sur de Honduras. (Foto García).



LA CEIBA (Honduras).—Dos aspectos del puerto hondureño, uno de los más comerciales de la América Central y en el que hay tráfico muy intenso. (Foto Williams).

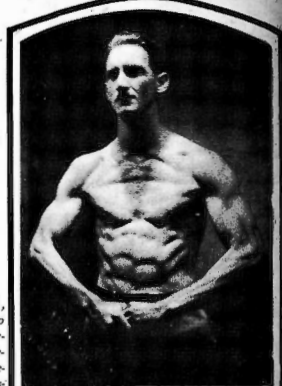


LA CEIBA (Honduras).—El "Naco", uno de los equipos de balompié más completos de la América Central, que tiene un envidiable record de triunfos. (Foto Arriaza).

A TRAVÉS DE LA ISLA



CAIBARIEN.—La comparsa de bellas marineritas que tomó parte en la función benéfica a favor de la Cruz Roja Nacional, celebrada en el teatro "Cervantes".
(Foto Martínez Illa).



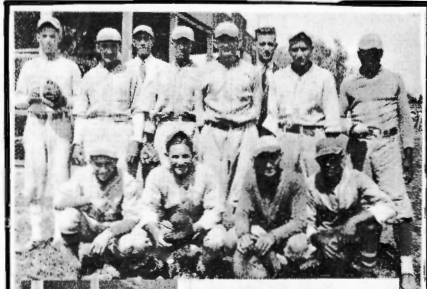
CIENFUEGOS.—Rafael MEDINA, profesor de cultura física del colegio "Montserrat" y uno de los más perfectos exponentes del método "Hebert", en una pose que permite apreciar su extraordinario desarrollo muscular.
(Foto B. Alvaréz).



CAMAGÜEY.—El "track team" formado por los empleados de la contaduría de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba, vencedor en el "field day" celebrado últimamente en la ciudad legendaria.
(Foto Olazábal).



BARACOA.—Un aspecto de dos de las casas destruidas por el formidable incendio que hace varios días amenazó arruinar completamente la población, salvada por el heroísmo del pueblo.
(Foto Marotte).



ZAZA DEL MEDIO.—Una de las comparsas que asistió al brillante baile de carnaval celebrado hace pocos días en la sociedad "Liceo Canario".
(Foto Barrio).

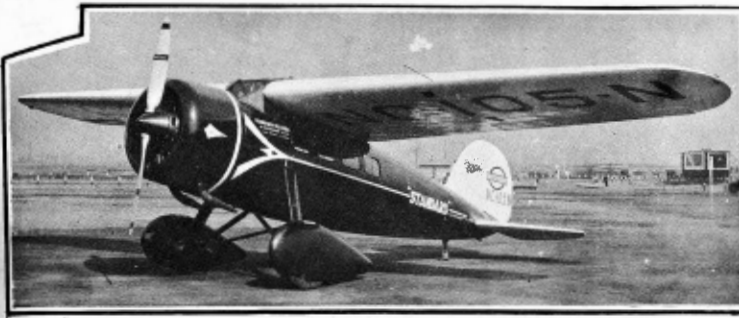


MAYARI.—Las novenas de Mayari y de Holguín fotografiadas momentos antes del reinado desafiante en que resultó triunfante la última citada.
(Foto Vinardell).



CABAIGUAN.—Uno de los coros que actuó en la velada a beneficio de los fondos de la "Asociación de Padres, Vecinos y Maestros" de la localidad.
(Foto Chirino).

De aquí y de allá



El magnífico aparato Lockheed Vega que acaba de hacer el viaje Newark-Buenos Aires en cinco días y cinco horas, dando concluyente demostración de la practicabilidad de esa ruta comercial. El vuelo fue patrocinado por la Foreign Advertising & Service Bureau, de Nueva York, que representa en La Habana el muy estimado señor Harold Yale Rose.
(Foto Standard).



(Foto Godknows).
La notable cantante cubana señorita Maria ADAMS, que cantará en el concierto del Conservatorio Internacional de Múnica, el 26 del actual.



Grupo de los alumnos de la acreditada Academia "Morales" que en recientes exámenes obtuvieron sus títulos de peritos taquígrafos con las más altas calificaciones.
(Foto Godknows).



La notable artista cubana señora Maria Teresa GINERES DE VILLAGELI, que a partir del presente número comenzará a favorecer a CARTELES con sus excelentes dibujos ilustrativos, como colaboradora artística de esta revista. (Véase la página 12).

(Foto Grau).



Estos bravos mensajeros del cable acaban de hacer en bicicleta el recorrido La Habana-Santiago-La Habana en catorce días. Se nombran Enrique CASTILLO OLYA y Luis VALDES MONTENEGRO.
(Foto Moisés).



El "Sexteto Cubano", simpática agrupación de música criolla que obtuvo el primer premio en el concurso celebrado con motivo del Carnaval.
(Foto Pegudo).



El señor Manuel I. MESA-RODRIGUEZ, competente perito mercantil e historiador de valía, que acaba de obtener en reñidas oposiciones la plaza de profesor de mecanografía en la Academia de la Asociación de Dependientes del Comercio.
(Foto Mora).

El señor Miguel Angel SERIN A, inspector municipal que acaba de ser designado para perseguir a los falsos goles y cicleros, y que desempeña su delicada carga con tino exquisito.
(Foto Godknows).

HABLABURÍAS

Tipos CRIOLLOS de Hace 1/2 Siglo

POR EL CURIOSO PARLANCHÍN

EN este mes de marzo, el día 16, se cumplieron cincuenta y cinco años de la muerte de un ejemplar cubano, José Victoriano Betancourt, que consagró su vida al servicio de la patria, por cuya independencia luchó, no sólo tomando parte activa en trabajos revolucionarios, sino, principalmente, consagrandose su pluma a la crítica de costumbres, convencido de que no era sólo la fisonomía política lo que en Cuba debía transformarse, sino también la social, que no sólo había que reformar la vida y costumbres públicas cubanas, sino igualmente la vida y costumbres privadas.

Desde muy temprana edad dió a conocer José Victoriano Betancourt sus aficiones por la literatura, pues a los trece años—nació en Guanajay el 9 de febrero de 1813—publicó su soneto *A Isolina* y una oda, *La Rosa del Almendares*; pero hasta 1838 no aparece, en *La Cartera Cubana*, dirigida por el doctor Vicente Antonio de Castro, su primer artículo de costumbres, *El enamorado*. "El enamorado—nos dice—está dotado de una imaginación volcánica; ama con toda su alma, siente hasta la desesperación. Su corazón es una corona de rosas y abrojos; su frente, como el firmamento en las siestas del Estío, aparece mudable a cada instante: ya se le ve radiar de contento, ya oscurecido por las nubes del dolor o encendido con el fuego de los celos".

En la misma *Cartera Cubana* y en su artículo *Velar un mondongo* dió a conocer el fin que se propuso al escribir sobre nuestras costumbres.

"Las costumbres—declara—forman, por decirlo así, la fisonomía moral de los pueblos, siendo un tipo muy exacto para servir de base a las observaciones de los que se dedican a esa tarea, útil bajo todos aspectos. Los hábitos humanos están sujetos a infinitas modificaciones y llegan a borrarse de tal modo, que sólo dejan alguna huella imperceptible, en cuya filiación se ejercitan las lucubraciones de algún anticuario. Útil a todas luces es investigar las costumbres populares cuando el observador tiene por

objeto influir en la mejora del pueblo cuya índole caracterizan, aunque en verdad no todas pueden servir de apoyo a resultados provechosos. No es mi ánimo entrar de lleno a examinar las del país en que nació; muchas son, unas con su tipo ultramontano, otras con el indígena; unas que pueden considerarse como el apagado reflejo de las que reinaron en Europa ha siglos, otras flamantes, importadas últimamente de París. Dejo de buen grado examen tan profundo al celeberrimo Comte y a otros que, como él, pueden eternizar sus nombres con sus inmortales desvelos en pro de la sociedad humana. Muy humilde es mi pretensión: pintar, aunque con tosco pincel y apagados colores, algunas costumbres,

bien rústicas, bien urbanas, a veces con el deseo de indicar una reforma, a veces con el de amenizar juntamente una página de *La Cartera*".

También en el año de 1838 fundó con Antonio Bachiller y Morales, Manuel Costales y José Quintín Suzarte, *La siempreviva*, en la que insertó varias poesías y los artículos *Seguros Literarios*, *El médico pedante* y *Las viejas curanderas*.

Una vez recibido de abogado, carrera que practicó con Anacleto Bermudez, y abierto bufete, era natural que Betancourt nos contase las costumbres y los tipos del foro cubano de entonces.

Y en efecto, en *El Faro Industrial de la Habana* nos habla ya

del amanuense o dactilógrafo, en su artículo *La máquina de escribir* ya de las *Flaquezas de un abogado padre*, el que según él "presenta dos facetas: una como sacerdote de la justicia y otra como multiplicador de la especie humana"; ya en *El examen de D. Buitre* nos da a conocer sus opiniones sobre el derecho; ya, en fin, nos dice en *El Papeleto* que posee éste "lo que algunos ignorantes llaman la ciencia de los portales; estos fueron su escuela; allí bebió las perniciosas doctrinas que profesa, porque en ese lugar se fraguan las intrigas feroces, de las cuales depende la más veces el triunfo de principios jurídicos y de injustos litigios, sostenidos por la prueba testifical que concibió la sabiduría del legislador para garantizar la verdad de un hecho dudoso, y que se convierte en objeto de criminal especulación, que trae como consecuencia necesaria el perjurio y hace del juramento un vehículo de iniquidad".

José Victoriano Betancourt, como muchos de nuestros escritores de costumbres, no llegó a publicar nunca, coleccionados sus trabajos. Encuéntrase estos repartidos por periódicos y revistas. Gracias que en las dos obras *Los Cubanos Pintados por sí mismos* y *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba*, podemos conocer seis de sus trabajos sobre este género literario.

En *Los cubanos pintados por sí mismos* publicó *La solterona*, *La vieja curandera*, *El escritor novel* y *La vecina pobre*. De *La solterona* nos hace un retrato acabado en este párrafo:

"Es una individualidad del sexo femenino, arsenal de malos pensamientos, protesta de carne y hueso contra el multiplicao del Señor monja profesada en la regla de San Abúrrome, veedora perpetua de amantes, balija de chismes, archivo de falsos testimonios, tormento de sobrinos y vista del barrio. Mártir de los deseos, es verdugo de todo prójimo casado y por casar y vive muriendo, que es el peor de los vivires... siempre devorada de envidia, siempre roñosa, teniendo que luchar con una sociedad monógoma se haría musulmana solo porque ha oído decir que en Turquía

(Continúa en la pág. 47)

LA TUBERCULOSIS Y UNA COSTUMBRE RELIGIOSA DE SEMANA SANTA

Desde Los Pinos nos envía el señor M. Calejo Olivé el artículo que a continuación reproducimos, y con el que estamos de completo acuerdo contra la viciosa práctica religiosa que en él se censura. Unimos nuestra voz a la del señor Calejo para apoyar la incitación que él hace a nuestra Sanidad y a las Damas Isabelinas a fin de que sea total y terminantemente prohibida la práctica religiosa en las ceremonias de Semana Santa de que el público asistente a las iglesias base las imágenes en ellas expuestas. ¡Y se llega hasta llevar a los niños y niñas de los colegios religiosos a los templos y obligarles a ese contagioso besuqueo! Señoras Damas Isabelinas; señores directores de Sanidad; tienen ustedes la palabra.

He aquí ahora el artículo del señor Calejo:

"De poco tiempo a esta parte se está librando una campaña formidable contra la tuberculosis; pero resulta algo contraproducente que a pesar de esa activa campaña, la Peste Blanca, en lugar de desaparecer, o por lo menos disminuir en su acción destructora, aumenta de día en día. Y lo demuestran no sólo los datos estadísticos que se publican en nuestra prensa, sino la existencia de Sanatorios abiertos, y la creación de otros que se llenan de enfermos tan pronto la iniciativa de ciertas instituciones en crearlos es conocida de nuestro pueblo.

No hay duda que nuestra Sanidad se mueve y pone en práctica los medios para extirpar o por lo menos tratar de aminorar el número de víctimas que hace la tuberculosis, empleando tratamientos preventivos unas veces, curativos otras, según los casos.

Al efecto contamos con Sanatorios, Preventorios, Departamentos especiales en los Hospitales, Dispensarios etc., y en todos ellos se atiende cuidadosamente a los que sufren de esa dolencia.

Con el fin de evitar la propagación de ese terrible azote de la humanidad, se ilustra al pueblo por medio de conferencias, se aconsejan mil medidas tendientes a evitar que un tuberculoso contamine a una persona sana, empleándose así la profilaxis aconsejada por la ciencia a ese fin. A pesar de todos los esfuerzos que se hacen, se propaga como nunca, la terrible tuberculosis; parece talmente como que los bacilos de Koch, alarmados porque temen ser destruidos, inician la ofensiva contra la Sanidad y contra todos los medios empleados para hacerlos desaparecer, aumentando sus víctimas y riéndose de sus exterminadores.

Se ha dicho con razón sobrada, que todo ciudadano está en el deber de ayudar de una manera o de otra a hacer desaparecer el fantasma de la Peste Blanca que tanto estrago produce en el individuo y en la sociedad. Por eso al escribir estas líneas, lo hago para llamarle la atención a nuestra celosa Sanidad y a las instituciones que laboran con el aplauso de nuestro pueblo, para que dejando a un lado prejuicios y escrúpulos infundados, se fijen en una costumbre que, aunque religiosa, es antibigiénica y propagadora de ese mal que diezma a nuestro pueblo y que es el deseo de todos hacer desaparecer.

Es de antiguo conocida la máxima: "La salud del pueblo es la ley suprema", y verdaderamente nada hay sobre ella, por grande que sea, que pueda influir en los gobiernos y en las instituciones para dejar de cumplir con los mandatos imperiosos de esa Ley reconocida por todas las naciones civilizadas de la Tierra.

La costumbre religiosa a que hago referencia es la siguiente: En los días de la llamada semana santa, y todos los días, en los Templos dedicados al

(Continúa en la pág. 47)

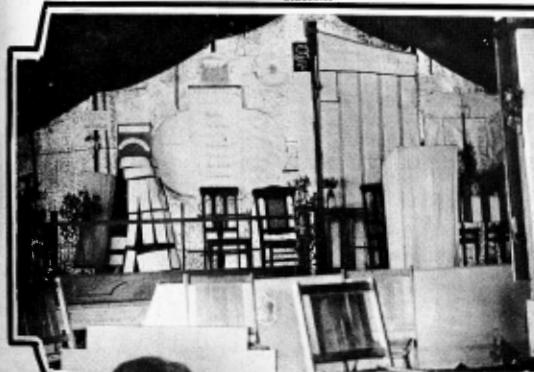
del Momento



La Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio María Teresa Comellas celebró un baile en el roof del Hotel "Royal Palm". Un grupo de los asistentes al mismo rodeando a la directora de la Asociación.



El pasado domingo tuvo efecto en el Teatro "Camposol" la Junción homenaje a la actriz cubana Enriqueta Sierra, que organizaron sus alumnas de declamación y un grupo de simpatizadores. Rodean a la señora SIERRA, las señoritas ALCOVER, GONZALEZ MUÑOZ, PEREZ MENENDEZ, CASTRO y los señores MIRO, LLAO, BELTRAN, PETIT, PEREDA, BAGUER y ALVAREZ GARCIA.



El templo de los Gedeones, instalado con simplicidad rústica en la Playa de Miramar, muestra aquí sus elementales símbolos y sus leyendas exegéticas. Nótese la ausencia de imágenes.

(Fotos Pegudo).

Srta. Lola GONZALEZ, que inauguró recientemente en el Casino Español de La Habana su exposición de cincuenta obras pictóricas.



La Policía Judicial ha descubierto la existencia en La Habana de una secta de evangelistas que se denominan "Gedeones" y que practican un raro culto religioso. Dady JOHN, su jefe, aparece en la foto sentado, en primer término, y rodeado por sus prosélitos. Todos han sido detenidos.



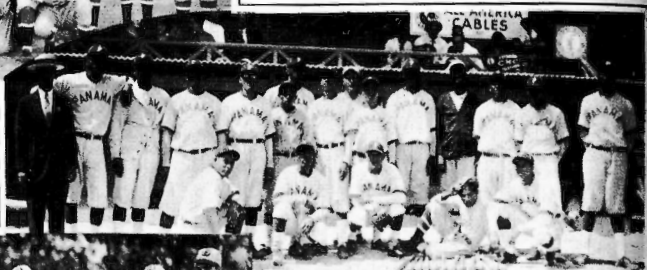
La princesa Stephanie DOLGOROKY, ilustre dama de la nobleza rusa y hermanas política del ex-Zar Alejandro II, ofreció una conferencia en el Teatro "Principal de la Comedia", patrocinada por la esposa del señor Presidente de la República y por el Cuerpo Diplomático extranjero.

Los Vaqueros de la provincia de La Habana presentaron una exposición al Secretario de Sanidad pidiendo el cumplimiento del Reglamento de la Leche. Aquí aparecen en unión del Representante a la Cámara señor ALBARRAN y del doctor PULIDO.

Baseball Olímpico



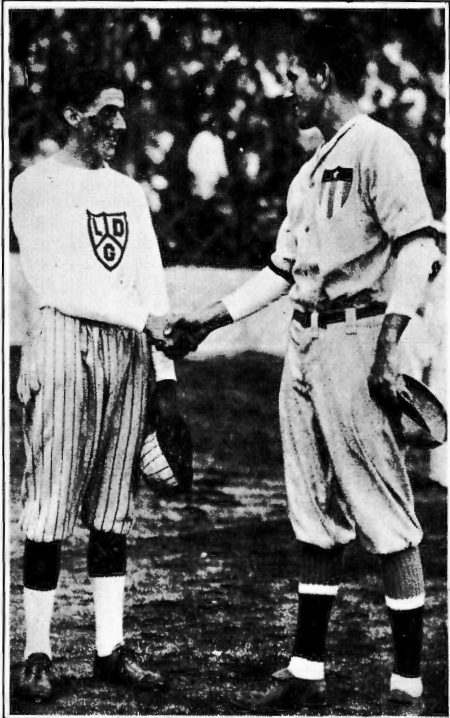
El team cubano que en su primera salida derrotó a la novena guatemalteca con anotación de 15 x 1.



Los jugadores del team de Guatemala, que perdieron con los cubanos.



El fuerte team de Panamá, que derrotó a la novena de "El Salvador" por anotación de 25 x 0, en el primer juego de las Olimpiadas. Los panameños lucen como los más temibles rivales de los cubanos.



Guatemala y Cuba se estrechan la mano, por mediación de los managers de sus teams Olímpicos de base ball, antes de comenzar el juego.



DOMINGUEZ, el lanzador cubano que ganó el juego inaugural de las Olimpiadas, derrotando a los guatemaltecos el sábado pasado.

Los "players" de El Salvador, que fueron derrotados decisivamente por el team de Panamá.



De Santiago de Cuba



El notario doctor Julio HERNANDEZ MIYARES extendiendo el acta de la entrega de la correspondencia del inmortals Carlos Manuel de CESPEDES al Museo "Bacardí", hecha por el hijo del insigne patriótico.



M. JOLIBOIS, después de terminar su apostolado por el ideal haitiano de soberanía absoluta a través del Continente, llega a Santiago de Cuba en avión, de paso para Haití.



El doctor Carlos Manuel DE CESPEDES y su distinguida esposa, al llegar al Museo "Bacardí" con la documentación perteneciente al "Padre de la Patria" que su hijo acaba de devolver a aquel Centro.



El hotel "Martínez" fue teatro de un lucido baile de disfras con motivo de las fiestas carnavalísticas, al que asistieron ruzguitas comparas como las que presenta esta foto.

(Fotos Moisés).



Una de las más elogiadas comparas que participaron del baile de Carnaval ofrecido en los salones de la prestigiosa sociedad "Comercio Sport Club".



El doctor Luis FERNANDEZ MARGANE, calisimo teatro oriental, durante la conferencia que pronunció en la Escuela de Comercio, a la que asistió en público muy numeroso, figurando en la presidencia del acto el Gobernador BARCELO y el doctor Ramiro GUERRA, Superintendente General de Escuelas, que se encontraba en Santiago.

El fallecimiento de



Un retrato del general PRIMO DE RIVERA a los doce años de edad, cuando era alumno del Instituto del Cardenal Cisneros, de Madrid.



Desde marzo de 1895 hasta abril de 1897 estuvo el entonces capitán Miguel PRIMO DE RIVERA en Cuba, como ayudante del general Martínez Campos. Intervino en los combates de Peralejo, Zaza, Sidra y Santa María de la Sabina, y por esta acción fué promovido a Comandante. De esta fecha es la foto que insertamos.



En esta fotografía aparece el Marqués de ESTELLA en unión de los pilotos del cuerpo de aviación militar española, Capitanes JIMENEZ e IGLESIAS, en la recepción oficial que les fué tributada después de su raid aéreo España-América.



Siete años de gobierno, afrontando dificultades políticas y económicas de toda índole, explican la mudanza operada en el aspecto físico del dictador. Compárese esta foto del Marqués de ESTELLA, obtenida a principios de este año, con la que aquí mismo ofrecemos y que data del año 1923.

Primo de Rivera



En su hogar y rodeado de sus hijos CARMEN, JOSE ANTONIO Y MARIA DEL PILAR.



En diciembre de 1929 el general PRIMO DE RIVERA dedicó a CARTELES este retrato suyo con su autógrafo. Es uno de los más recientes del ex-Dictador español.



PRIMO DE RIVERA en unión de su esposa, doña Carmen SAENZ DE HEREDIA, con la que contrajo matrimonio al terminar las guerras coloniales españolas.

Inesperadamente, el cable transmitió la noticia de haber muerto en París, solo, en su habitación de un modesto hotel del barrio latino, el general Primo de Rivera y Orbaneja, Marqués de Estrella, Grande de España y Jefe del Gobierno Español desde el día 13 de septiembre de 1923 hasta el 28 de enero del año en curso.

No es su muerte la oportunidad más adecuada para enjuiciar críticamente su labor al frente de los destinos de la nación española. El asumió el poder en instantes difíciles para su patria y la gobernó dictatorialmente, alcanzando parejamente éxitos y fracasos. En póstumo homenaje a su memoria puede señalarse el hecho de que su Dictadura no fue cruel, que nunca derramó la sangre de sus hermanos y que supo retirarse a tiempo, cuando creyó que su política no estaba solidarizada por los propios elementos que la mantuvieron y justificaron durante siete años.

El cable dice que al morir no deja más fortuna que los cuatro millones de pesetas que le fueron suscritas por la Unión Patriótica y de las cuales había distribuido 250,000 entre sus hijos.

Descanse en paz el discutido hombre de Estado que no ha querido sobrevivir a su caída y sea la Historia la que determine en su día las responsabilidades y los méritos que con su patria contrajo durante siete años de áspera lucha en la vida pública española.



El general PRIMO DE RIVERA cuando asumió el mando del Gobierno español en septiembre de 1923.



TRES: YA VAN TRES!

* ROIG DE LEUCHSENING

HAN caído ya tres dictadores. En menos de dos meses se han hundido desde el alto poderío de su Gobierno absoluto, hasta el profundo abismo del desprecio y la burla de su pueblo y del mundo tres hombres providenciales que hasta hace unos días se consideraban inmovibles, dueños de vidas y haciendas, ungidos y amparados por la divinidad, respetados o al menos temidos de su pueblo como rebaño sumiso a su voz y obedientes siervos prostrados a sus plantas en perenne adoración.

Para esos tres ex-hombres fuertes el cambio de panorama no puede haber sido más completo ni más rápido. De *todo* se convirtieron en *nada*. Transformación mayor aún que la que se experimenta con la muerte, pues en la caída de los dictadores ni siquiera hay proceso de descomposición. Desaparecen instantáneamente. Un minuto antes, eran *todo*. Un minuto después, son... *nada*. Y no puede haber símbolo más expresivo de la *nada*, que un dictador caído; tanto más expresivo cuanto que fueron *todo*.

Desde el 28 de enero en que inició triunfalmente Primo de Rivera la quiebra o retroceso del régimen dictatorial, tan de moda en Europa y América después de la Gran Guerra, han ido a acompañarlo en el *descanso eterno* dos colegas: Vázquez, de Santo Domingo, primero; ahora Borno, de Haití. Una revolución cívica e incruenta acabó en pocos días con el Gobierno de Vázquez, que después de prorrogado dos años, quería reelegirse por cuatro más. Ahora, una intensa campaña popular en Haití contra la doble dictadura de Borno, Presidente, y Russell, Alto Comisario interventor yanqui, provocó el nombramiento por el Senado de Estados Unidos de una Comisión investigadora. A su llegada a la República, todas las clases sociales arreararon la oposición, demandando manos libres para arrojarse al dictador nativo y la retirada del dictador extraño. Y ha sido tan seria, organizada, intensa, perseverante y general la campaña opositorista, que el Gobierno yanqui le ha retirado su apoyo al dictador Borno, y entonces ha pasado lo que

mil veces hemos dicho en estos artículos: que la base más firme de mantenimiento que tienen las dictaduras en la América nuestra, sometida al imperialismo yanqui, es el apoyo que les presta Washington. Y que apenas Washington le retira su protección a uno de estos dictadores, éste cae irremisiblemente.

Así acaba de pasar en Haití. Washington utilizó a Borno y lo apoyó mientras lo necesitó. Ya no le sirve. Ya constituía un conflicto permanente. Pero no había hecho aún nada contra el Gobierno de Washington. Washington, para quitarlo, esperaba que el pueblo haitiano hiciera la iniciativa. Y el pueblo haitiano despertó de su letargo, se rebeló contra el dictador, reclamó libertad y soberanía. Y Washington, que ya no le interesaba mantener a Borno, que lo despreciaba, como necesari-

amente tiene que despreciar a esos despreciables sujetos que venden a su tierra y a su pueblo a cambio de apoyo para mantenerse en el poder, lo dejó solo, entregándolo a las iras populares. Y estas lo mantearon de lo lindo. Y cuando ya consideraron que estaba suficientemente agitado, le dijo Washington a Borno que se fuera. Y ante cierta demora de éste en obedecer, lo *despertaron*, advirtiéndole que si no se iba, lo iban. Con él se irá también su *socio* Russell.

Todo este proceso confirma lo que tantas veces hemos mantenido nosotros y no nos cansaremos de repetir: que es en el propio esfuerzo y en la acción cívica colectiva organizada en lo que deben confiar los pueblos de nuestra América para resolver sus conflictos, para exterminar a dictadores; que no esperan nunca que el yanqui interventor

sea el que les eche al tirano mientras los nativos permanecen en la inercia, indolentes y apáticos; que cualquier movimiento opositor organizado, que ofrezca seguridades de seriedad y capacidad en sus hombres dirigentes y cuente con generales simpatías populares, puede triunfar y no ser obstaculizado por el Gobierno de Washington, no obstante su doctrina de no reconocimiento de Gobiernos revolucionarios *de facto*. Washington buscará la fórmula, como la buscó y dió en el caso de Santo Domingo, para que el gobierno revolucionario no sea revolucionario sino constitucional.

¿Cómo es, preguntará algún lector curioso, que estos hombres providenciales que se desplomaron tan rápida y fácilmente, logran mantenerse en el poder omnimodo dictatorial, años y años?

Ya en otro artículo vimos cómo, dónde y por qué surgían los dictadores.

Examinemos ahora, brevemente, cómo y por qué se mantienen en el poder.

Las bases sobre que descansan y se levantan y sostienen las dictaduras son las siguientes:

A.—*El servilismo y la adulación*, que producen el sometimiento al Jefe del Estado, de políticos, palaciegos, funcionarios, legisladores, jueces. Surge una pugna vergonzosa por ser quien se somete y adula más, quien es más servil, más *guataca*. Esa misma repetición día tras día, hora tras hora y minuto tras minuto, por todos, al Jefe del Estado, de que él es el *único*, el *salvador*, el *indispensable*, el *providencial*, hace que éste se lo crea realmente. Ese sometimiento al Jefe del Estado, por todos, de todos los problemas, cuestiones y dificultades nacionales, de cada Secretaría y oficina, y hasta de índole privada o familiar, hace que el Jefe del Estado se considere realmente un superhombre, un genio, y que cada vez asuma más facultades, sea más dictador, y considere como equivocados y malos ciudadanos a la minoría que no lo adula, que lo critica, que le dice sinceramente lo que piensa y siente.

B.—*La mentira*. En la dictadura (Continúa en la pág. 47)

VOCES DE ADHESION

Sagua la Grande, febrero 18 de 1930.

Dr. Emilio Roig de Leuchsening.

Admirado escritor:

Muéveme a escribirle estas líneas un simple sentimiento de adhesión inspirado por su valiente artículo que bajo el título de "Fácilmente y sin peligro, como en España", vió la luz pública en el último número de la gran Revista CARTELES, en que señala con su peculiar maestría y evidenciable acierto ese "maravilloso ejemplo de masculinidad y decoro ciudadano que dieron a su patria y al mundo los intelectuales españoles", que es a mi juicio una enseñanza y un estímulo de valor inapreciable que bien valdría la pena que se hiciese circular profusamente por donde quiera hasta en hojas sueltas, ya que es casi seguro que pocos periódicos o ninguno cometa "el pecado" de reproducirlo, y mucho menos los que se publican en aquellos lugares más necesitados de conocer y seguir ese bello ejemplo de decoro ciudadano que usted comenta de manera brillante.

Su artículo constituye una cívica orientación tan clara, tan determinante, tan ejemplar y completa, que no cabe, a mi juicio, agregarle nada, como no sea una constante sugerencia a seguirlo fielmente con honradez y con "decoro ciudadano".

Estoy seguro de que, con la mía, ha de recibir mil protestas de sincera simpatía por su idea, como es la de su admirador como ciudadano y como periodista.

M. E. OJEDA.

Cabañén, Marzo 7 de 1930.

Sr. Dr. Emilio Roig de Leuchsening.

Admirado doctor Roig:

Reciba nuestra calurosa felicitación por su magnífica campaña contra las dictaduras. Su último artículo sobre ese tema ha causado honda sensación en esta villa, y la Revista CARTELES del jueves pasado ha sido leída con verdadero entusiasmo.

De usted atentamente,

Dr. LEONCIO DEL JUNCO CIL; P. LOPEZ MEANA; Dr. BERNARDO JIMENEZ; T. A. MONTALVAN; RAFAEL GONZALEZ FERNANDEZ; BENITO ROMANACH; JUAN LAZAGA.

La Habana, Marzo 7 de 1930.

Sr. Dr. Emilio Roig de Leuchsening.

Distinguido doctor:

Aunque no tengo el placer de conocerlo personalmente, no por eso he podido resistir el impulso de dirigirlle las presentes líneas, con motivo de los vibrantes y cívicos artículos publicados por usted en la revista CARTELES.

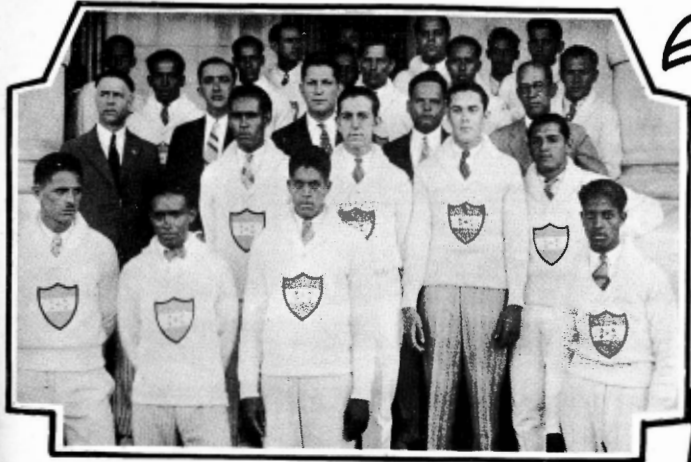
Es así, a mi modesto entender, como se practica uno de los deberes sagrados a que está obligado todo buen ciudadano.

Mande como guste a su admirador y humilde servidor.

RAFAEL FERNANDEZ TRIAY.

Neptuno, 167. La Habana.

ATLETAS-CENTRO AMERICANOS



Los atletas de Honduras en los portales del Palacio Presidencial, después de hacer una visita al Honorable señor Presidente, General Machado.



Máximo TOTT, campeón de las carreras de 5,000 y 10,000 metros. Es la esperanza guatemalteca en las carreras largas.



El equipo de Guatemala, en las puertas de Palacio.



El conjunto atlético de El Salvador, después de la visita a Palacio.

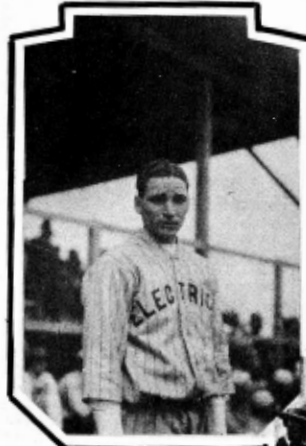
Los atletas de Costa Rica, que han llegado llenos de esperanza.



ATLETAS CENTRO AMERICANOS



Los panameños, uno de los conjuntos más optimistas posan para nuestra cámara, en los portales de Palacio.



TELLO, uno de los mejores jugadores de baseball de Guatemala.



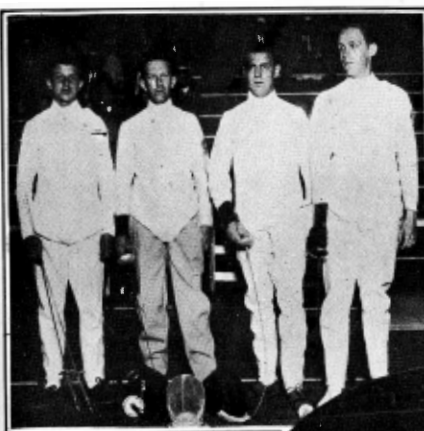
Llegada de los atletas guatemaltecos! En el muelle, desembarcados del crucero "Patria".



Los componentes de los equipos de San Salvador y Honduras, llegados en el crucero "Cuba".



Los jamaíquinos, con el "Union Jack" estampado en sus "blazers", muestran su optimismo en Palacio.



Más Deportes

El comandante Ramón FONST, nuestro glorioso campeón, antes de iniciar su asalto a florete con el Coronel IZCOAR, de México, ganando por el cubano.

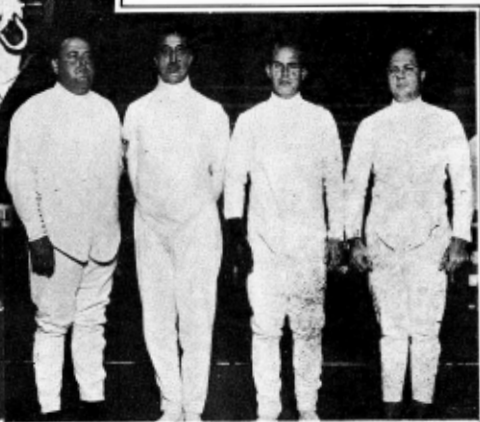
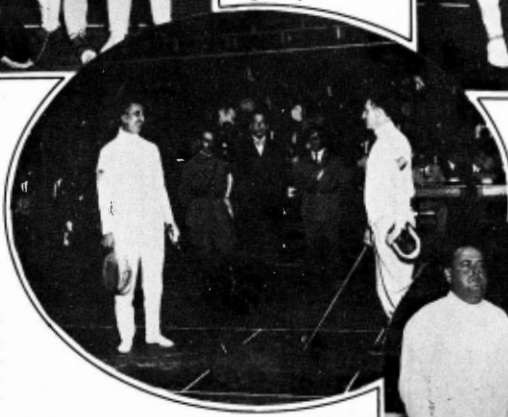


El team mexicano que obtuvo el segundo lugar en el evento de florete, con 15 puntos.

El equipo de Guatemala, que obtuvo el tercer lugar en las competencias de florete.

(Fotos Lescano).

El jurado de las competencias de esgrima, presidido por Don Salvador QUESADA TORRES, y compuesto por los señores General Tirso HERNANDEZ, Capitán Rodrigo RAMIREZ, ambos de México, y el Comandante CABRERA y el doctor FERNANDEZ GARRIDO. También aparece en la foto el delegado Olímpico de Cuba, José DU DE FAIX.



El equipo cubano de florete que ganó la competencia inicial de las Olimpiadas, acumulando 20 puntos.



El formidable boxeador vasco Mateo de la OSA, foto grafado en Oriental Park en compañía de su íntimo amigo y conocido pelotari Ramón ARISTONDO, de nuestro compañero "Joe" MASSAGUER, Miguel ORDORICA y Rogelio GARCÍA. Mateo peleará en la "Arena Polar" contra Federico Malibrán, el próximo sábado.



El heavyweight argentino Raúl BLANCHI, que peleará el sábado día 29, en la "Arena Polar" contra Antonio Mata, recibiendo una lección teórica de su maestro el "mocho" Jøe GANS.

Esperanzas Cubanas



Octavio LAMAS, en 110 metros con obstáculos.



Dario ALVAREZ, que tomará parte en los eventos de 800 y 1,500 metros.



Bebito SMITH, campeón de Cuba y Olímpico Centro Americano de largas distancias, que espera repetir otra vez en natación.

Humberto VILLAZA en salto



Vicente BANET, veterano campeón de singles, que prestará su experiencia en el torneo olímpico.



Ricardo MORALES, de nuestro equipo de tennis.



Pablo LA ROSA, nadador cardenense, que, con Bebo Smith, representa nuestro máximo esfuerzo en natación.



Conrado RODRIGUEZ en salto metros.

as para las olimpiadas



Comandante Ramón FONST, ex-campeón mundial de espada, y una de las glorias cubanas del deporte, que competirá en las Olimpiadas Centro-Americanas.

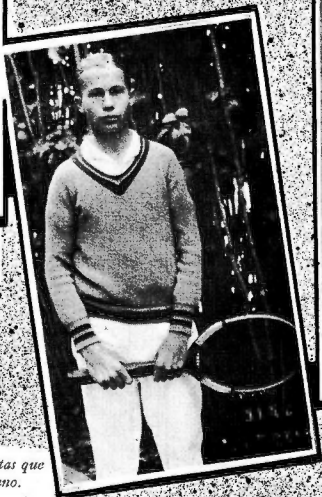


Juanito GUTSENS, que competirá en 800 y 1,500 metros lisos.

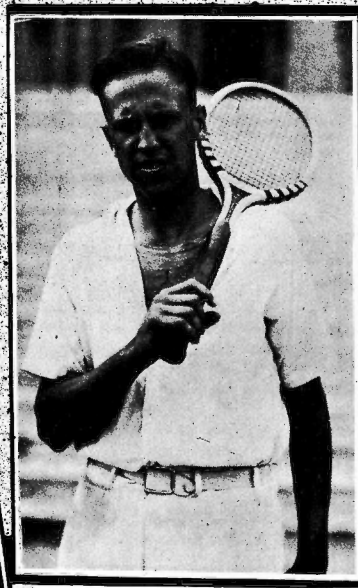


Nuestro compañero David AIZCORBE, uno de los mejores sables de Cuba, que forma parte del equipo de esgrima.

Ramón RODRIGUEZ TORRES, en 5,000 y 10,000 metros.



Cuco UPMAN, otro de los raquetistas que componen el team olímpico cubano.



Gustavo VOLLMER, campeón nacional de singles, que competirá en los eventos de tennis.

competirá en 100 metros largo.

Inauguración



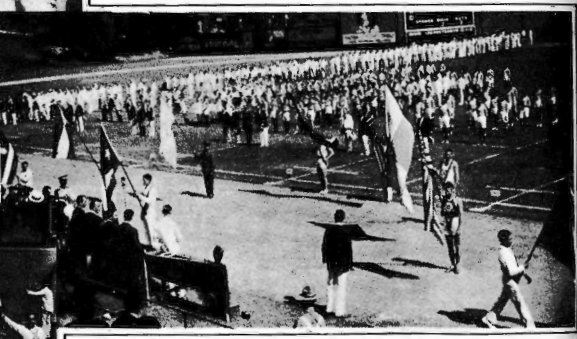
Los capitanes de los equipos contendientes—Cuba y Jamaica—haciendo el saludo de rigor antes de empezar el match.



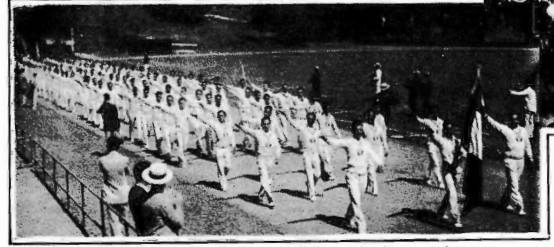
La selección olímpica cubana que en su debut venció por 3 a 1 a la jamaíquina.



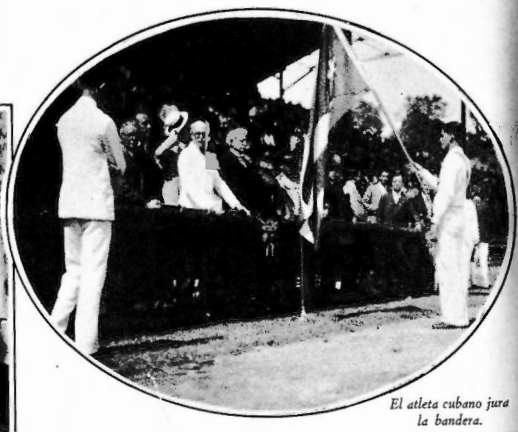
Selección Olímpica jamaíquina que fué derrotada por el team cubano con anotación de 3 x 1 el domingo pasado.



El impresionante momento en que los atletas de las distintas naciones juraban la bandera.



Los atletas mexicanos ovacionados al ofrecer el clásico saludo olímpico, a la concurrencia.



El atleta cubano jura la bandera.



Los delegados de las Repúblicas centro-americanas, reunidos en la Estación de Radio "C. M. C.", después de transmitir un saludo al pueblo cubano.

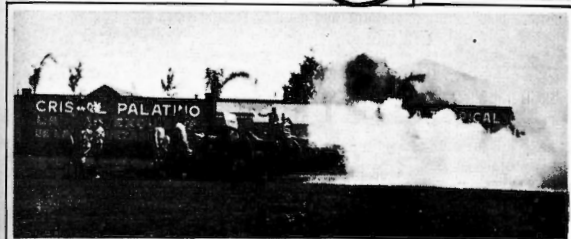
(Fotos Lescano).

de las Olimpiadas



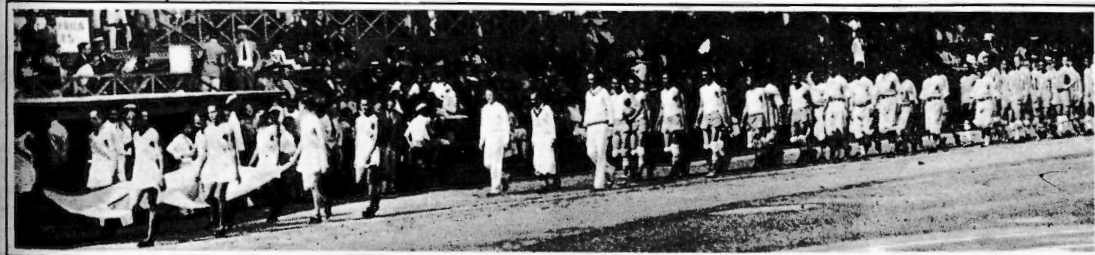
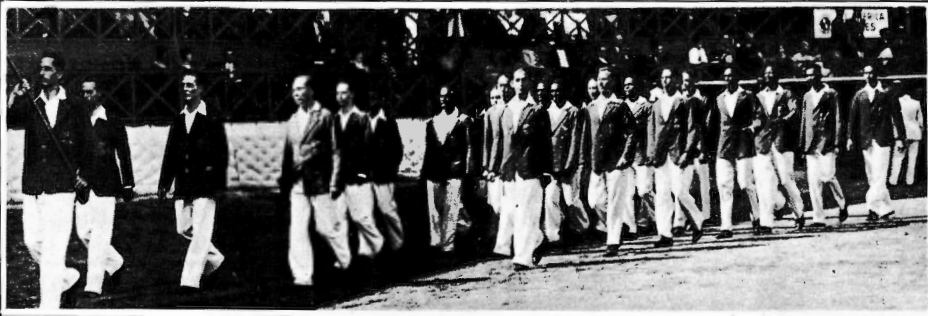
El desfile de los atletas cubanos, frente al grand stand, que fueron ovacionados delirantemente.

(Fotos Lescano).

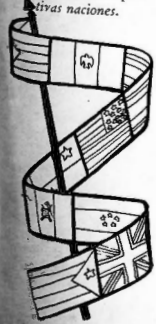


Los jamaquinos, en el desfile de la inauguración, el sábado pasado.

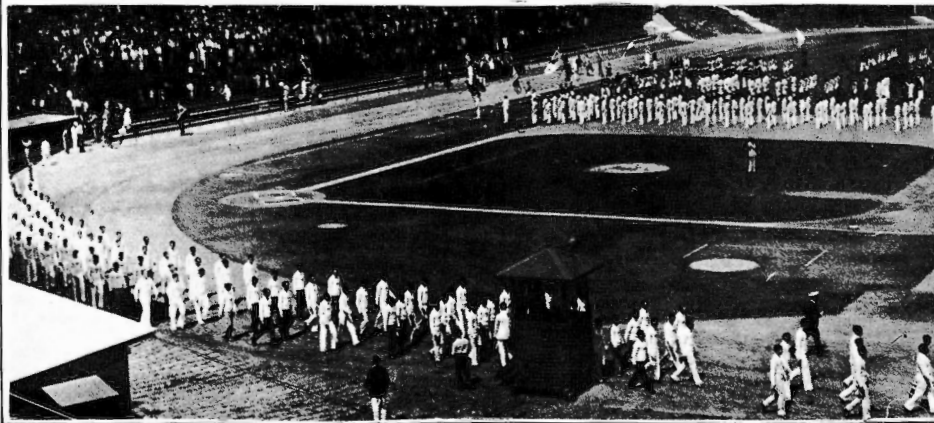
Los cañones del ejército cubano anuncian la inauguración de las Olimpiadas.



Aspecto del desfile de los atletas, llevando las banderas de sus respectivas naciones.



Otra vista del desfile de atletas.





Jack SHARKEY y Young STRIBLING en su pelea de Miami. MAGNOLIA de referee.

VIII

CAPITULO FINAL

Con este capítulo termina la narración de Lou Magnolia; el más famoso referee del mundo, que guarda en el arsenal de sus recuerdos las anécdotas más interesantes del pugilismo profesional, el deporte que goza de mayor popularidad sobre la Tierra. Dentro de dos semanas comenzaremos a publicar otra serie, relacionada con las tres figuras cumbres del boxeo: Jack Dempsey, Jack Sharkey y Max Schemeling, que constará de seis capítulos, escrita por nuestro cronista deportivo, J. A. (Jess) LOSADA, una autoridad en asuntos pugilísticos.

EN estos últimos años, no ha habido otro tópico que haya sido objeto de tantas polémicas como el famoso "conteo largo", en Chicago, por el referee Dave Barry, en la segunda pelea Dempsey-Tunney. Este referee ha sido acremente censurado, estimando muchos que, por su culpa, Dempsey no recuperó el campeonato mundial de peso completo.

Las reglas de boxeo del estado de Illinois especifican que cuando un boxeador haya derribado a su contrario, deberá retirarse a la esquina neutral más lejana, antes de que el referee comience su conteo. Esta regla está escrita en palabras sencillas que todo el mundo entiende. No puede haber flexibilidad. Antes de comenzar el bout, un co-

misionista esta regla ney.

La mencionada regla dice que el referee debe cerciorarse que el boxeador esté en la esquina más lejana antes de contar los segundos de ritual al pugilista caído. Esto es lo que hizo Dave Barry. Nada tiene que ver que Dempsey, ofuscado, tardara más de siete segundos en colocarse en el debido lugar antes de que el referee comenzara su conteo al campeón postrado. Si Tunney se benefició por el error de Dempsey, es una lástima grandísima para el ex-campeón, que hubiera ganado millones con el triunfo. Claro está que es de lamentarse, pero yo hubiera hecho lo mismo que hizo Barry de haber sido el tercer hombre en el ring.

Bjo las mismas circunstancias, de haberse efectuado la pelea en Nueva York, Dempsey pudiera haber ganado. Las reglas neoyorquinas de boxeo especifican, también, que después de un "knockdown" el boxeador debe retirarse a la esquina más lejana antes que el referee comience el conteo. Pero, como de acuerdo con las mismas reglas, el "time-keeper" marca los segundos desde el momento en que un boxeador es derribado, el referee, después de mandar al contrario a la esquina más lejana, escucha de labios del cronometrista el número de segundos que han transcurrido y sigue contando desde ese número. En el caso Dempsey-Tunney, habiendo tardado Dempsey seis segundos en llegar a la esquina más lejana, el referee en Nueva York al volver hacia Tunney, le hubiese seguido contando: "siete, ocho, nueve..." Discutir si Tunney hubiese podido levantarse al noveno segundo, de haberse contado en la forma que marcan las reglas de Nueva York, es infantil. Nadie más que Tunney podría contestar esta pregunta, y es lógico suponer que contestaría afirmativamente.

Para muchos es un misterio el por qué Jack Dempsey jamás peleó con Harry Wills, que fué un persistente retador durante todo su reinado y al que generalmente se le conocía por "La Pantera Negra".

Les voy a contar una historia que puede muy bien explicar la actitud de Dempsey con respecto a Harry Wills, especialmente teniendo en cuenta que el boxeador de Nueva Orleans fué siempre estimado en mucho más de lo que realmente valía.

Dentro y fuera Versión

La mañana antes de la pelea Firpo-Dempsey, Paddy Mullins, manager de "La Pantera Negra", se presentó ante un magistrado neoyorquino solicitando la prohibición del bout, hasta que Dempsey hubiera cumplido el compromiso que había adquirido de pelear con Harry Wills. Tal compromiso era cierto que existía. Se había firmado para celebrar una pelea en el Oeste, pero no se encontró ningún promotor con ánimos de arriesgarse. La acción de Paddy Mullins, de haber encontrado el apoyo de un juez venático, hubiese sido la causa de uno de los escándalos mayores que se han dado en el boxeo, y, muy posiblemente, su muerte en el estado de Nueva York. Dempsey nunca le perdonó este paso a Mullins. Y mientras fué campeón, Wills nunca logró una oportunidad para optar por la corona.

La "leyenda Wills" la hizo explotar ruidosamente los puños de Jack Sharkey, y la remató después Paulino Uzcudun, quien "noqueó" al boxeador de ébano en cuatro rounds, habiendo sido yo el referee de aquella pelea.

Paulino Uzcudun, el boxeador vasco, es uno de los pugilistas de más recia contextura que he visto parado dentro de un ring. Max Schmeling le dió una tremenda estropeadura, y sin embargo no logró tumbarlo. A mí me cabe el honor de ser el único hombre—creo yo—que ha tumbarado al boxeador español. Hace cerca de dos años peleaba con "Big Boy" Peterson en Ebbets Field, Brooklyn. En el segundo round hizo rodar por la lona a su contrario, y al parecer perdió la cabeza, puesto que le entró a golpes a su adversario mientras yo le estaba contando.

Esto me llenó de ira, y le grité: "¡No sea usted imbécil!" Al mismo tiempo le dí un golpe con mi derecha en su pecho amplio, y reculó hasta caerse de espaldas en la lona. Inmediatamente lo descalifiqué, adjudicándole la pelea a Peterson, que aún estaba inerte en el suelo.

En estos últimos años ha desfilado por los rings neoyorquinos una pintoresca procesión de boxea-

dores extranjeros. El que tenía más colorido y poseía un gran imán de taquilla, fué Luis Angel Firpo, "toro salvaje de las pampas", que por un minuto tuvo el campeonato del mundo en sus manos.

Harry Persson, anunciado como el campeón europeo de los pesos completos, llegó de Europa en 1926, precedido de gran fama. En diciembre, 1926, peleó con Jim Maloney, en el Madison Square Garden, siendo yo el referee. La pelea fué mediocre, ganando Maloney todos los rounds. La pelea terminó con el sueco medio muerto y colgado de las sogas. Esto fué el final de Persson.

Phil Scott, el campeón inglés, es un espléndido boxeador, pero apenas puede recibir castigo. Yo fuí el árbitro de la pelea celebrada entre el inglés y Knute Hansen, de figura apolínea y bastante listo; también campeón,—de Dinamarca.—En los primeros dos minutos del primer round, el dinamarqués tumbó seis veces a Phil Scott. Yo estaba casi trastornado de tanto conteo. La séptima vez lo tumbó con una derecha a la mandíbula y Scott, agarrándose la ingle, gritaba que le habían dado un "foul".

La manía de reclamar fouls hechos raíces en el inglés. Recientemente ganó una dudosa decisión por foul sobre Otto Von Porat, que parecía dominarlo desde el primer round. Esta victoria poco convincente, le sirvió para ser protagonista de la segunda pelea de las Palmas, en Miami, contra Jack Sharkey. El fracaso financiero de esta pelea, celebrada hace pocas se-



Cámara húngara formada en la pelea. Lomski-Latzo. Hubo botellazos, trompadas, palos, en fin, de todo menos el espectáculo pintoresco de un comisionado luciendo el "keké" en el ring.

Ring con Lou Magnolia

por J.A. Losada

manas, demuestra que el público no toma en serio a Scott. Sharkey jugó con el inglés y como ya todo el mundo sabe, Scott volvió a fingir un foul, teniendo yo—que fungia de referee,—que descalificarlo y adjudicarle la pelea a Sharkey por knockout técnico.

El diminuto Pancho Villa fue otro boxeador extranjero que obtuvo gran popularidad en los Estados Unidos. Yo le considero como el mejor peso mosca de todos los tiempos. Villa acabó por completo con Jimmy Wilde, la maravilla inglesa. Cuando el filipino boxeaba, solía hablarse a sí mismo en español. Podía pegar desde todos los ángulos, y estaba continuamente peleando desde que sonaba el primer gongo hasta el final de la pelea. Pancho Villa murió de pulmonía en California, y muy difícil será que veamos otro boxeador como él.

En marzo de 1927, fui a Buffalo para servir de referee en una pelea entre Jimmy Slattery y Johnny Risko. En otras peleas yo había advertido a Risko contra golpes ilegales, especialmente los bajos, y también por emplear la cabeza. En esta pelea volvió a sus andanzas y lo descalifiqué. Quiero aprovechar la ocasión para hablar un poco de Jimmy Slattery. La carrera de este boxeador aún no ha terminado; es una de las grandes tragedias del pug.

Slattery es uno de los mejores boxeadores que he visto. Posee un estilo elegante, una izquierda de regalo, y trabaja con los pies como un profesor de baile. Slattery me ha ganado a los mejores boxeadores de nuestro tiempo con una facilidad absurda. Jack Delaney y Young Stribling han mordido el polvo de la derrota al enfrentarse con la maravilla de Buffalo.

La fama que recibió y una juventud excesiva fueron las causas de que este muchacho abandonara la vida sistemática y rigurosa que debe observar todo boxeador con aspiraciones, dedicándose con demasiada intensidad a la bebida y a las mujeres, con el resultado que yo he podido observar.

Yo fui referee en una de las pri-

meras peleas que perdió. Fue con James Braddock, en el Garden. En los primeros ocho rounds Jimmy aniquiló a su contrario con habilidad sin par. Pero se cansó. En el noveno round explotó. Y tuve que parar la pelea.

La pelea más grande que se ha celebrado bajo techo fue la de Jim Maloney y Jack Delaney, en el Madison Square Garden, en Febrero 4 de 1927. Más de 18,000 personas asistieron, haciéndose una entrada de \$201,613.

El bout era uno de los principales en las eliminaciones que se estaban celebrando para buscar un contrario para Tunney. Maloney pesaba 203 libras; Delaney, 173. Yo era el referee. La pelea la ganó Ma-



Dos momentos épicos de la carrera pugilística de Jack DEMPSEY. A la izquierda, cuando aniquilaba a Jess WILLARD en Toledo, y ganaba el campeonato mundial. A la derecha, cuando leataba a TUNNEY sobre el tablado en Chicago, siendo víctima del conteo largo, que después de todo estaba dentro de las reglas, según explica Magnolia en este capítulo final.

loney, llegando a la cumbre de su fama, lugar desde donde ha rodado después de su victoria sobre el brillante Delaney.

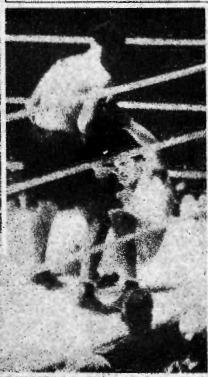
Una de las peleas más científicas y veloces en que yo he oficiado fue el bout entre Tommy Loughran, campeón lighthouseweight, y Jimmy Slattery. El encuentro se celebró en el Madison Square Garden, en diciembre de 1927.

Ambos pugilistas hicieron derroche de ciencia. Loughran miraba a uno de los dos grandes relojes que había en la Arena, y cuando

veía que acababan diez segundos para que terminara el round, comenzaba a mover terreno, hasta llegar a su propia esquina, de modo que cuando sonara el gongo, todo lo que tenía que hacer era sentarse, mientras que su contrario tenía que caminar hasta su esquina.

Slattery, que es un boxeador inteligente, pronto se dió cuenta de la argucia y se dió el caso de que momentos antes de finalizar un round ambos boxeadores rompian un clinch y comenzaban a caminar para sus respectivas esquinas. Yo tuve que poner coto a eso. Pero de todas maneras fue un gran placer el haber sido referee en aquella pelea. Fue una de las más limpias que he visto. Al finalizar el bout, dos de los jueces le dieron la decisión a Tommy, así que no tuve más remedio que levantarle el brazo a Loughran, aunque a mi juicio la pelea hubiera sido mejor declararla tablas.

Loughran ganó el título de campeón lighthouseweight del mundo al derrotar al viejo Mike McTigue.



Young Stribling y Loughran dieron una magnífica pelea en mayo de 1927, en Ebbets Field. Los jueces y yo le dimos la decisión a Tommy. Stribling es casi un gran boxeador. Y digo casi, porque a Stribling le hace falta muy poco para dar la medida de un formidable pugilista. Stribling es un experto en saber "buscarle las cosquillas" a sus contrarios. Siempre encuentra algo que decirles que los enfurece. A Loughran le hizo perder su habitual ecuanimidad, hablándole muy mal de los irlandeses y de Filadelfia, que es su ciudad natal.

La pelea que puso el punto final en la carrera de Jim Maloney como contendiente para la corona del peso máximo, fue la que celebró con Jack Sharkey en el Yankee Stadium, en mayo de 1927. Jim era el favorito siete a cinco. Ambos eran enconados enemigos dentro y fuera del ring, y también se daban cuenta de lo que significaba salir victoriosos en este encuentro. Desde el primer round fue una pelea furiosa, que me dió mucho que hacer. En el quinto round, Sharkey tumbó a Maloney tres veces, no pudiendo levantarse la última vez.

Me vi precisado a parar una pelea, que deseaba parar, y al mismo tiempo no quería hacerlo. Se trata del encuentro entre Sammy Baker y Ace Hudkins, el welterweight de Nebraska, que es ahora un peso mediano. Fue en junio de 1927, en Polo Grounds.

Hudkins es uno de los grandes fajadores que yo he visto, muy parecido a Battling Nelson. Jamás cede en el ataque. Sammy Baker está cortado por el mismo estilo, y ambos, desde hace tiempo, sostienen una gran rivalidad.

Por seis rounds se fajaron como fieras, sin que me hicieran caso. Baker logró abrir una herida considerable sobre el ojo derecho de su adversario. En el round siguiente comenzó a machacar sobre la herida, abriéndosela cada vez más. Hudkins estaba cubierto de sangre. Yo sabía que si paraba la pelea, Hudkins se iba a poner loco de rabia. Pero lo consideré mi deber, y la suspendí enviando a Hudkins a su esquina, no sin que antes me dijera veinte improperios. En su camerino le tuvieron que dar seis puntos a la herida.

El semifinal del mismo programa resultó una pelea sorprendente. Era entre dos boxeadores judíos: Sid Terris y Abe Goldstein. Ambos eran magníficos boxeadores. En el

(Continúa en la pág. 45.)

Actualidades



En el Centro Balcas tuvo efecto una *matinée* bailable a la que asistieron los hijos de los asociados. Se les obsequió con juguetes. Fué un acto de gran brillantez social, como lo revela la foto.



María ROSA CABRERA DE KOWALSKI, cantante cubana que el lunes 24, a las 5 de la tarde, ofrecerá un recital de canto en el Teatro Nacional. (Foto Encanto).



La Liga contra el Cáncer, benemérita institución que preside el señor Víctor G. Mendoza, ha construido, en el Reparto Alturas de Almedares, el bello *chaleo* que ilustra esta foto y el que será rifado por el sorteo del día 30 de marzo. El producto de esta rifa será para engrosar los fondos destinados a la campaña anticancerosa.



Nuestro compañero doctor Herminio PORTELL VILA, pronunciando en el "Lyceum" su interesante conferencia sobre "Estampas y Grabados Antiguos", y con la cual quedó inaugurada la exposición de los mismos, con bellos y valiosos originales aportados por Masaguer, Maciá y el propio conferenciante.



En el teatro "Cerral", de Guanabacoa, hizo el doctor Juan Castillo una disertación vulgarizadora y científica en el acto organizado por la Liga Anti-tuberculosa del Niño. He aquí un grupo de los organizadores del mismo.



Sr. Manuel ALCALDE, que se recibió recientemente de Procurador Público. (Foto Chilós).



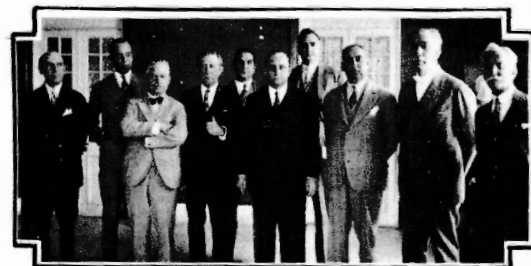
En el Consejo Nacional de Veteranos, fué honrada la memoria del general Francisco Carrillo, ilustre libertador y ex-vicepresidente de la República. He aquí la mesa presidencial de la velada. (Fotos Pegado).



Barón Henry HILDRANT, escultor checo-eslovaco, que ofrece una exhibición de sus obras en el salón Snyder, Paseo de Martí N° 78. (Foto Chilós).



Busto del insigne patriota general Manuel SAN-GULIY, obra del escultor Alejandro Sambagnac, adquirido por cuestación pública iniciada por el Grupo *Misericordia* y otros intelectuales cubanos y que será devuelto el 26 de los corrientes en los jardines del Capitolio, frente al Parque de la Fraternidad.



Miembros de la Comisión del Congreso de *Hygiene* reunidos en la Secretaría de Sanidad y Beneficencia. El Secretario, doctor Francisco María FERNÁNDEZ con los doctores LOPEZ DEL VALLE, RENSOLO, PINO, CARBANELLO, MARTOS, MAÑAS, RIVERO y SANCHEZ DE FUENTES.

primer round Abé desembarcó una derecha en la quijada de Terris y éste se cayó por el conteo de nueve. Logró levantarse, completamente ciego y perdido, pero con un swing loco conectó en la anatomía de su contrario, que rodó por la lona sin que se volviera a levantar.

Esta pelea es una prueba fehaciente de mi creencia de que hay que pensarlo bien antes de suspender una pelea que parezca de "un solo lado". A veces, un boxeador que parece aniquilado, solamente necesita desembarcar un golpe loco para ganar una pelea. Mientras haya la más mínima posibilidad de que un boxeador en malas condiciones pueda pegar un golpe decisivo, la pelea no debe suspenderse.

También prueba la pelea Goldstein-Terris lo bien que paga el boxeo a los buenos pugilistas. Estos dos boxeadores por trabajar escasamente un minuto, ganaron 25,000 pesos cada uno. El Coronel Lindbergh, que estaba en el ringside aquella noche y a quien presenté desde el ring, solamente ganó 25 mil pesos por cruzar el Atlántico en treinta y tres horas, y exponiendo su vida.

Una vez se formó la gran "Cámara Húngara" en Ebbets Field. Fué la noche de junio 13 de 1928, ante 15,000 espectadores. La pelea principal se estaba desarrollando de mala manera. Pete Latzo, entonces campeón de peso mediano, estaba peleando con Leo Lomski, fuerte pegador de Aberdeen, Washington. Los boxeadores comenzaron a insultarse y pegarse golpes ilícitos. Traté de calmarlos, pero siguieron fajándose como dos beodos. La multitud estaba inquieta y los partidarios de ambos púgiles comenzaron a escandalizar y discutir entre sí. Entonces, Jimmy Johnston, manager de Lomski, comenzó a gritar desafortunadamente e intentó subir al ring. Tratándose de un amigo mío y queriendo calmar los ánimos, que estaban muy excitados, le dije a Johnston que se bajara del ring y se tranquilizara, pues de lo contrario me vería precisado a descalificar a su boxeador... Johnston me obedeció. Un segundo después, Lomski pegó un fuerte derecho a Latzo debajo de la faja y lo descalifiqué. Se encendieron las luces y todo el ringside estaba convertido en un campo de batalla. La policía se hizo cargo de los revoltosos; yo impedí que se subieran al ring más personas y todo terminó sin otras consecuencias que al-

Dentro... (Continuación de la pág. 43)

gunos ojos amoratados y algunas quijadas adoloridas.

El boxeo es un deporte que excita los ánimos y a veces es preferible tomar las cosas con calma que usar una mano demasiado dura. Los comisionados tenían confianza en mí y no intervinieron en el asunto.

El día que Young Stribling y Jack Sharkey se pesaron para su pelea de Miami, en Febrero de 1928, fui testigo de una escena bastante cómica.

En aquella época Tex Rickard había decidido invertir algún dinero en Miami, juzgando el lugar apropiado para grandes peleas invernales. Al efecto, construyó un casino y un estadio para carreras de galgos y fiestas de boxeo. Para su primer programa firmó la pelea entre Young Stribling y Jack Sharkey. En medio de las actividades del "ballyhoo" para el bout, Rickard sufrió una operación de apendicitis que le costó la vida. William F. Carey, presidente del Madison Square Garden, tan pronto supo la noticia de la desaparición del más famoso de los promotores, subió a un tren, dirigiéndose a Miami, donde, en combinación con Jack Dempsey dió término al trabajo de Rickard.

Como antecedente de la escena de la toma de peso de Stribling y Sharkey, debo decir que cuando Sharkey peleó con K. O. Christner, en enero de 1928, recibió un cable de Stribling concebido en estos términos: "Querido Jack, evita que Christner utilice tu quijada esta noche pues tengo empeño en usarla para mis puños el próximo mes en Miami. Gracias".

Sharkey, enfurecido, contestó a Stribling por cable en esta forma: "Ten cuidado con tu propia quijada. Los promotores me darán cien mil pesos por golpear tu quijada en

Miami, aunque, a la verdad, yo lo haría con sumo gusto de gratis".

Una semana antes de la pelea, los combatientes y sus managers sostuvieron una acalorada discusión sobre la designación de árbitro. Finalmente fui yo el escogido.

La mañana antes del día de la pelea nos reunimos todos en la oficina del stadium, para discutir las reglas y los fouts. Estábamos presentes, Steve Hanagan, agente de propaganda, "Pa" Stribling, Johnny Buckley, manager de Sharkey, Dempsey y yo. El padre de Stribling pretendía que únicamente un médico debía decidir si un foul se había cometido o no. Buckley ripostó que yo sabía suficiente para decidir un foul.

Entonces Dempsey comenzó a hablar de fouts, y Buckley le dijo irónicamente: ¡Si un hombre no debía hablar de fouts, eres tú, Dempsey! Y es claro, Buckley se refería a las peleas de Dempsey con Firpo y sobre todo a la de Dempsey con su propio boxeador, Sharkey, a quien Dempsey ganó con un golpe sospechoso.

Al día siguiente, o sea el día de la pelea, Stribling y Sharkey fueron a pasarse. Cuando Stribling estaba sobre la romana, se viró hacia Sharkey, y le dijo: "Mira, Sharkey, cómo me brinca el corazón. ¡Es que te tengo un miedo atroz!"

Sharkey ripostó: "Quizás no te brinque ahora, pero te aseguro que esta noche en el ring va a brincar tu corazón, y tú junto con él, fuera del ring".

El padre de Stribling se excitó con esta amenaza de Sharkey, y comenzó a censurarlo. Acto seguido, Tony Polosallo, un amigo y second de Sharkey, golpeó al "Papá" en el rostro. Varios cuchillos fueron esgrimidos y todo parecía indicar una batalla campal. Stribling y Sharkey

calmaron los ánimos y la cosa se extinguió.

La pelea en sí no valió gran cosa. Sharkey ganó de manera franca, y yo tuve que pensar mucho para levantarle el brazo.

Entre los grandes boxeadores de la era moderna, en cuyas peleas he sido referee, he admirado la labor de Paul Berlenbach, que en su época de campeón mundial poseía uno de los punches más destructores que he conocido. Mike McTigue hasta hace un año, ya anciano, peleaba a veces como un campeón y otras como un preliminarista. Johnny Kilbane, ex-campeón peso pluma, y Johnny Dundee, una verdadera maravilla mundial, que ha peleado más de quinientas veces.

Fidel La Barba y Kid Chocolate son boxeadores espléndidos. Yo fui el referee de la pelea entre estos dos púgiles, como también de la de Chocolate con Al Singer. Hacer un juicio sobre Kid Chocolate es prematuro. Luce actualmente como el boxeador de más colorido de todas las épocas, con la sola excepción de Jack Dempsey. Aún no ha llegado el Kid a su máximo desarrollo, y todo lo que puede hacer en un ring lo contará un historiador pugilístico dentro de 10 o 15 años, cuando haya terminado su carrera.

Ser referee no es un empleo cómodo. Además de un conocimiento profundo del boxeo, su parte teórica y su parte práctica, es necesario poseer un cerebro despejado para poder actuar sin pérdida de tiempo, cuando se presente un caso no previsto. Hay que tener muy especial discernimiento para suspender peleas, primero, por no quitarle al boxeador la oportunidad de ganar cuando parece irremisiblemente perdido y segundo, para evitar un castigo innecesario al boxeador cuando realmente está perdido.

Los honorarios de un referee en Nueva York fluctúan desde \$50 como mínimo, hasta \$200 por una pelea de campeonato. Por regla general se utiliza a un referee para la pelea estelar solamente, y otro para el semifinal y los preliminares. El referee de la pelea principal debe estar descansado para que pueda arbitrarla bien.

Me encanta el boxeo y he vivido instantes de emoción mientras he visto desfilar una caravana de grandes peleadores desde el tiempo de Jim Corbett hasta la época actual. Es un deporte para hombres de sangre roja. Los débiles de espíritu o de cuerpo no tienen cabida en el pugilismo.





LOS GRANDES EQUIPOS ESPAÑOLES

La "Real Unión", de Irún, campeón regional 1929-30, decana entre las sociedades hispanas y de brillante historial deportivo. Actualmente está formada por BELLO (masagista), URTIBEREA, EMERY, GARMENDIA, SAGARZAZU, REGUEIRO, ALZA, EIZAGUIRRE, ERRANDONEA (de pie); MANCISIDOR, VILLVERDE y MAYA (de rodillas).

(Foto exclusiva para CARTELES).

FANÁTICOS VS ÁRBITROS

por F. GIMÉNEZ

Un día sí y otro también los árbitros son objeto de censuras, agresiones y alguna que otra frase, alentándolos para el futuro. Esto no tiene nada de particular porque la labor de un colegiado (alumno del Colegio Nacional de Árbitros) aunque sea diáfana, cristalina y transparente como los áleles de las casas de huéspedes, como casi siempre hay un bando perjudicado, por regla general, a causa de carecer de valores para enfrentarlos con éxito con otro equipo, resulta que los simpatizadores del grupo que pierde, forman la gritería y depositan sus iras con fuerza uzcuzensca sobre el único hombre que va al terreno de juego sin contar con más auxilio que un pito más o menos sonoro, que muchas veces es el culpable de la tångana que se le forma a su portador.

Y esto constituye una injusticia más que sumar a las que en el mundo se cometen desde la edad de piedra hasta los elegantes días que atravesamos.

La magnanimidad de los verdaderos aficionados no vence, por ahora, a la exaltación de los fanáticos por lo que el árbitro se ve en la necesidad de salir por pies o recoger las caricias más o menos *elocuentes* de éstos. (De los fanáticos ¡eh!)

El referee, pues, es un sujeto a la vez culpable de esas fiestas donde se reparten por todo obsequio sonoras y contundentes bofetadas, aún más víctima de la ignorancia manifiesta de los "hay que ganar como sea".

Ultimamente y con motivo de una decisión de determinado árbitro se formó una escandalaria provocada por el grupito que cuando ve esfumarse los puntos que se conceden, en mayor cantidad, al bando triunfante, se agarran al derecho del pataleo y gritan de tal manera que si vocearan el periódico, el éxito más rotundo les sonreiría. Y gritan y protestan quedando cómodamente sentado que hay mucha ignorancia y que ellos, los gritones, saben menos que muchos federativos. ¡Que ya es ignorar!

Este día a nuestro lado gritó un fanático, abrió la boca desmesuradamente, y sólo la cerró para decir: "¡Vendidoooooo!"

—Pero, ¡hombre!, ¿no cree usted en la posibilidad de que el árbitro haya fallado justicieramente?, le dijimos.

—¡¡No conoce usted a ese tío!, exclamó el fanático por toda respuesta.

—De suerte —agregamos— que según se desprende de sus palabras ese "tío" además de estar vendido es un desconocido.

—No. El detalle se reduce a que ese árbitro es un cualquiera... una birria con pito... ¡un depósito de aserrín!... ¡A nadie más que a él se le puede ocurrir castigar a mi equipo con un "penalty"...

Efectivamente. Tenía razón el fanático. ¡No es nada castigar con un penalty a un jugador cuando éste comete un foul clarísimo dentro del área. ¡Qué injusticia!...

Aquel equipier, que cuando su adversario se adentraba y, ya casi solo, frente al guardameta, se disponía a patear, cargó violentamente, ese equipier no merecía tal castigo. Merecía una gaseosa y dar una vueltecita al campo para recibir la ovación unánime a que se había hecho acreedor. Pero, ¡claro!, el maldito Reglamento decía todo lo contrario y el árbitro, acogiéndose a él, actuaba de verdugo penalizando lo que debió costar lágrimas de agradecimiento con síncope y todo, para estar más en carácter.

Cuando el hombre del pito decidió, hubo división de opiniones. Allí le llamaban honrado, justiciero, elegante, castigador, distingui-

do, etc., etc.; más allá, ladrón, bandido, birria, descarado, caretudo, atracador y hasta asesino. Y entre aquellos gritones la sonrisa piadosa de cuantos conocen el fútbol y saben apreciar la labor de un árbitro.

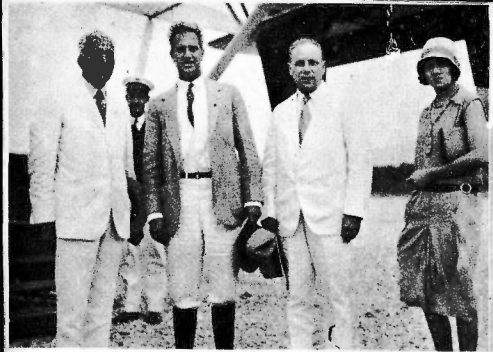
No negaremos que en oportunidades los árbitros pierden la ecuanimidad o se inclinan a un bando... pero justo es también abonar a su favor que en la mayoría de las ocasiones son objeto de ataques injustos que se realizan solamente por el aquel de que como es un hombre solo es fácil atacarlo, en la seguridad de que no se revolverá.

Va siendo hora de que los fanáticos se vayan graduando de aficionados. Cuando así sea, comprenderán toda la grandeza que encierra el fútbol y sabrán también apreciar más la labor de los equipiers que defienden los colores del club con el cual simpatizan.

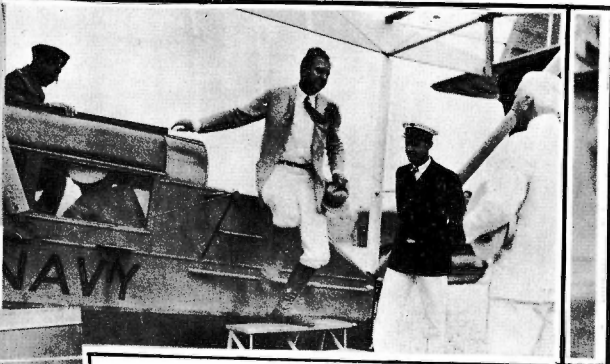
También es conveniente dejarse de culpar siempre a los árbitros. Hágase primero un estudio de las condiciones del equipo admirado; véase si tiene jugadores buenos y entonces no se gritará tanto.

A no ser que los fanáticos quieran que los árbitros metan goals cuando los delanteros de su equipo no los hagan.

Gráficas



Mr. GUGGENHEIM, Embajador de los Estados Unidos, fotografiado en Santiago de Cuba en unión del Gobernador BARCELO, del cónsul americano y de la señorita BATTY ASH, redactora del "Diario de Cuba".



El embajador de los Estados Unidos, Mr. GUGGENHEIM, en Santiago de Cuba, al desembarcar del avión que lo condujo en su viaje aereo a través de la isla.

(Fotos Pegudo).



Mariano ACEVEDO, veterano periodista, que ha sido designado Jefe de Redacción de "Heraldo de Cuba" y a quien sus compañeros de redacción obsequiaron con un almuerzo. Aparece aquí entre el señor GONZALEZ MORA, administrador de dicho periódico y el señor César RODRIGUEZ, Presidente de la Asociación de Repórteres.



También fué colocado en el Laboratorio de Paratitología del Hospital "Calixto García" el retrato del doctor Solano Ramos, que presió un brillante concurso a la organización del mismo.



En el "Loma Tennis Club" tuvo celebración un original baile de mamarrachos. En esta nota gráfica puede verse un aspecto del mismo.



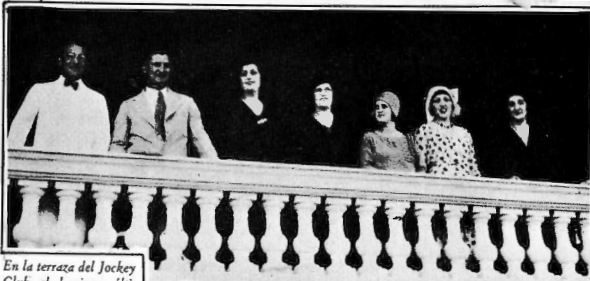
Un aspecto de la llegada a nuestra capital del avión "Douglas", del Ejército mexicano, en el cual hicieron su travesía Ciudad México-Mérida-La Habana los capitanes pilotos José de León y J. Pérez Allende.



En la Cátedra de Paratitología del Hospital "Calixto García" se rindió homenaje a los doctores Carlos I. Finlay, Juan Guiteras, Arístides Agramonte y Mario G. Lebrede, siendo colocados los retratos de los mismos en el local del Laboratorio. Aparecen aquí los concurrentes a ese acto.

17 18 19 20 21 22

Semana Deportiva



En la terraza del Jockey Club, el domingo último, durante el "Au Revoir" Handicap, último evento de la temporada hípica de Oriental Park, que duró 91 días. De izquierda a derecha: señores Alberto MENDOZA y Miguel A. SUAREZ, y señoras Nana A. de ESTEVEZ, FONT DE SANCHEZ, CARDENAS DE SUAREZ, JOHANET DE CESPEDES y Olga G. DE MENDOZA.



EN EL JOCKEY CLUB.—*Señoras* GUEDES, SARRIA y BERTANCOURT, señora de SANGUILY Jr., y señores ESTEVEZ y SANGUILY Jr.



La artista cinematográfica Colleen MOORE, acompañada de su señora madre, sonríe para la cámara, en la terraza del Jockey Club, el domingo pasado.



EN EL JOCKEY CLUB.—Señora Blanca de AROZARENA, Mr. P. T. JONES y la linda señorita Ada MARSHAL.

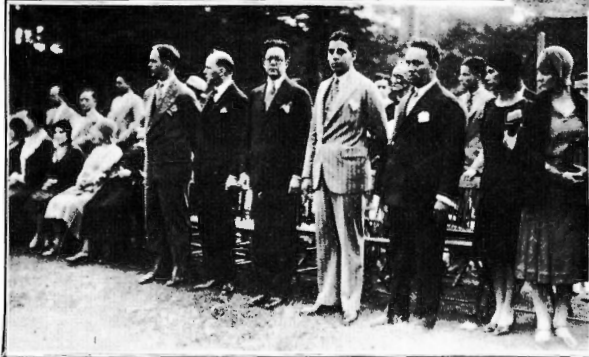


"King David", el valioso ejemplar de la Cuadra Nacional, que ganó el Handicap "Au Revoir", evento que cerró la temporada hípica.

(Fotos Lescano).



EN EL JOCKEY CLUB.—El furor del "Yo-Yo" invade todos los sectores. Las "mises" M a r j o r i e FITZGERALD y Isabel BRANON, dos gratísimas neoyorquinas, prefieren jugar al "Yo-Yo" que presenciar el esfuerzo de los nobles brutos.



Presidencia de la fiesta celebrada por la Escuela de Cultura Física en la Quinta de los Molinos, en honor del Secretario de Obras Públicas, doctor Carlos M. de Céspedes. Aparecen en esta foto el doctor CESPEDES, el doctor Octavio AVERHOFF, Secretario de Instrucción Pública, doctor Adolfo BOCK y nuestro compañero Alberto N. CORONADO.



La doctora María A. O'FALLON, Profesora Titular del Instituto Nacional de Educación Física, que colabora con el profesor Desiderio Ferreira en nuestra cultura física.

existe la poligamia. La solterona en una casa es peor que un cerfalo, ella es la que acusa a los muchachos si se comen el dulce, y a las muchachas si conversan con el novio, ella la que atiza la discordia entre marido y mujer, ella la que espía al cocinero y descubre los gatuperios de los demás criados y ella es, por último, la cruz del hogar doméstico".

Vienen, después, *La vieja curandera*, que con sus remedios caseros, mata unas veces y otras acierta, lo cual suelen hacer también los médicos; y *El escritor novel*, eterna plaga y molestia de las redacciones de periódicos; y por último *La vecina pobre*, la que según él mismo nos dice.

"Es un comenjen en su vecindad; ella la que da muerte a toda gallina a quien su mala ventura hizo entrar por las puertas de su casa donde su aparición se gradúa como un don de San Cayetano, padre de la Providencia; ella es la que canta de día y noche de voz en cuello como una cigarra; ella la que se acosa con sus legiones de chiquillos que todo lo piden y todo lo pillan y revuelven, chiquillos indómitos, especie de bichos mostrencos, verdadera carga vecinal; ella la que por un haste allá le pone a uno como un agua y dos goteras; ella en fin, la personificación tremenda y espantosa del sempiterno me da usted o empréste me usted, palabras fatiblicas que dan frío y calentura y que según la respetable opinión de un avariento logrero es la causa ocasional de las epidemias que nos afligen".

HABLADURÍAS...

(Continuación de la pág. 30)

En *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba*, no encontramos más que dos artículos de Betancourt, *Doña Gorgojita*, la vieja chismosa y enredadora, que todo lo comenta y aumenta, consagrada en cuerpo y alma a levantar falsos testimonios y a echar por tierra honras y reputaciones; y *El hombre cazuelero*.

"El hombre cazuelero—escribe—no se distingue físicamente de los demás y es algún Don Fulano a quien unos aman y otros tal vez aborrecen, como sucede, por lo común, entre los casados pobres: si es marido de alguna pródiga, su

mujer es mártir; si de alguna económica, nada se ha perdido porque se junta el hambre con la necesidad. El hombre cazuelero es un mueble tan accesorio de su casa como las telarañas que diariamente quita detrás de las puertas; pasea poco, viaja mucho por el interior de su domicilio, y trabaja todo el día con incansable afán, ya sacudiendo las sillas de la sala, ya recogiendo algún papel que el viento introdujo en ella, o trapo que el descuidado fámulo soltó en el patio y olvidó de recoger; ora inspeccionando si los útiles de la cocina se hallan aseados, o bien indicando a la planchadora si ha de

LA TUBERCULOSIS (Continuación de la pág. 30)

culto de imágenes, notamos que siempre se han violado impunemente los preceptos más elementales de la higiene. En momentos de un ciego fervor religioso no se detiene el enfermo a pensar en lo que causa a las personas sanas cuando ellos estampan sus labios en los pies de dichas imágenes, colocadas en altares al alcance de todo el que quiera besarlas. Y allí vemos con horror que va el tuberculoso, el canceroso, el aviariático, cualquier atacado de enfermedad contagiosa, pensando seguramente que su fe salvará a otros del terrible contagio. Seguidamente va la joven y el niño, el hombre sano y la mujer sana, y estampan sus labios también en el lugar en que lo ha hecho el enfermo, saliendo de allí contaminados, llevando al seno de la familia el germen del dolor y de la muerte. Al poco tiempo, una joven que siempre fué sana y robusta es atacada de la terrible Peste Blanca. Inmediatamente se reclama el cuidado de un médico que la asista. El médico, ante un caso de tuberculosis "galopante", busca ávidamente en todas las fuentes la causa oculta de la enfermedad. Al fin declara que ha sido por contagio; pero, ¿de quién?, pregunta alarmada a la familia. En la casa no hay ningún tuberculoso, las amigas de la joven son muchachas sanas, ¿dónde está el medio del contagio? El médico no puede saberlo porque no se ha detenido a pensar que esa joven atacada de tuberculosis fué un día y estampó sus labios, sin escrúpulos de ninguna clase, en los pies inferos de una de esas imágenes y allí... sin ser milagro, contrajo la tuberculosis.

Y si se ha probado hasta la evidencia que el beso es medio transmisor de enfermedades infecciosas, en manos de la Sanidad está el hacer que esa costumbre de besar las imágenes sea abolida para siempre; y si algo significa y vale nuestro pueblo, no solamente la Sanidad, sino las instituciones creadas para combatir la Peste Blanca, especialmente las Damas Isabelinas, deben luchar hasta castigar esos focos de infección que en el silencio de los Templos contrarrestan la obra benéfica y altruista de tales instituciones. Va en ello la salud de nuestro pueblo, que es ley suprema.

M. CALEJO."

ras, todo es mentira. Mentira la adhesión de los serviles y aduladores, porque es una adhesión cobarde e interesada, un *modus vivendi*. Mentira que el país entero está con el dictador, porque la adhesión de unos es ficticia y el silencio de otros, no indica que se otorgue, porque se calla, sino generalmente, que se tiene miedo, miedo de encontrarse sólo en la protesta, en la verdad. Es mentira el bienestar y riqueza de que se hace aparecer gozando al país, y que es únicamente ficticio bienestar material en ciertos lugares estratégicos de las principales ciudades, pero que oculta honda miseria y atraso en el resto del país. Es mentira la pureza, rectitud y honradez de que se hace alarde, pues consiste en perseguir a algún pobre empleado de infima categoría, en devolver al tesoro público tres o cuatro pesos que se di-

TRES; YA VAN...

(Continuación de la pág. 34)

ce sobraron de algún crédito especial, en ser implacablemente riguroso con los delincuentes del arroyo; pero, al mismo tiempo se meten los brazos hasta el hombro en el dinero del pueblo, valiéndose de habilidosos subterfugios se hace burla de la voluntad popular, se violan a diario constitución y leyes, se hace la vista gorda con los delincuentes de alto copete, por compañerismo, como gran delincuente que es el Dictador. Es mentira que la opinión pública esté con el Dictador, lo que pasa es que no se deja que se manifieste o que se hace aparecer como opinión pública las voces afinadas de los serviles y aduladores, de las camarillas en que han quedado convertidos los partidos políticos y las Cámaras legislativas.

C.—*Amedrentamiento*. Para sostener esta mentira general, para ahogar los clamores aislados contra la dictadura, para impedir que broten las demandas y las quejas de obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, es necesario proceder con mano dura, tener al país en un perenne estado de amedrentamiento, usando drásticas medidas contra algunos para que sirvan de ejemplo que atemorice y retraiga a los actuales o futuros opositores.

D.—*Intereses creados*. Esta vida de adulación, servilismo, mentira, amedrentamiento, va tejendo una tupida red de intereses creados. Todos apoyan al Jefe del Estado para apoyar ellos, sabiéndose sin fortaleza ni capaci-

dad para sostenerse cada uno por sí mismo. Y se convierten en una muchedumbre de borrachos, incapaz cada uno de sostenerse en pie, mantenidos artificialmente mientras están juntos rodeando al más borracho de todos, al que menos se podría mantener por sí mismo, al Dictador, que cae al suelo cuando esa masa de borrachos se quiebra por algún sitio, en virtud de cualquier empujón opositorista.

E.—*Abstención de los buenos*. Todo ciudadano verdaderamente digno, con decoro, no se presta a colaborar en un régimen dictatorial, porque repugna a su conciencia, a sus ideas, a sus sentimientos esa forma de... desgobierno, y porque le es imposible mezclarse y codearse con los serviles y aduladores. Esa abstención hace que de los puestos y posiciones políticos y administrativos se apoderen los inca-

En 1847, estrenó en Matanzas una comedia de carácter, en un acto y en verso, intitulada *Las apariencias engañan*.

Además de escritor de costumbres, notable a veces aunque incorrecto y desaliñado siempre en su estilo, fué Betancourt patriota intachable que laboró con entusiasmo y fe por la independencia de Cuba. Murió en México el 16 de Marzo de 1875. Sus restos exhumados en 1886, yacen, desde esa fecha, en el Cementerio de Colón, junto a los de Anacleto Bermudez.

paces, los amoraes, que sólo les preocupa satisfacer su egoísmo e interés personal y que ni siquiera se toman el trabajo de pensar sobre los problemas y necesidades públicos, en la confianza de que ya el Dictador, pensará y resolverá por ellos. De ahí que éste no reciba nunca un consejo saludable y útil, y que sabiéndolo, vea siempre en cuanto le dicen o le piden sus amigos e incondicionales, sólo el interés de éstos; que dude de todos y al fin se resuelva a proceder libremente por su cuenta, evitándose así que sus amigos lo engañen o lo comprometan, y con la seguridad que tiene de que después tampoco

sabrán sacarlo del apuro, mucho menos defenderlo ni caer con él, y que sólo se quedará a la hora del *sálvese el que pueda*.

F.—*La ausencia de vida política y de políticos*. Uno de los primeros efectos que produce la dictadura es la destrucción de toda vida política, la anulación de todos los políticos, pues de hacerse política, y de existir política, no habría dictadura. Sobre este punto insistiremos en otro artículo, demostrando como—aunque ellos no lo quieran comprender,—son los políticos, los que a la política se consagran, los más perjudicados en todo régimen dictatorial, como lo son también,

sin que tampoco quieran convenirse, las clases conservadoras, prestas, sin embargo, a apoyar las dictaduras y víctimas siempre a la postre, de las arbitrariedades, desorganización, falta de atención y estudio, incapacidad de los gobernantes, incomprensión y desatención por éstos de los problemas que a esas clases conservadoras afectan e interesa le sean estudiados, resueltos y protegidos.

G.—*Apoyo del imperialismo yanqui*. Esto en muchas repúblicas de nuestra América. Lo analizamos ya en un artículo hace varias semanas. Lo hemos visto prácticamente confirmado y desenvuelto en los

recientes casos de Santo Domingo y Haití.

.....
Cómo se ve, todas estas columnas sobre las que se levantan y sostienen las dictaduras, aunque aparentemente sean incommovibles, a poco que se las examine, se comprueba estar formadas del más deleznable de los barroes.

Apenas sopla un poco el viento de la protesta y las azote la lluvia de las rebeldías, se desbaratan, se destruyen, se convierten en polvo, en nada, y cae el dictador, para sepultarse también y desaparecer en la nada. Pero, hace falta viento y lluvia.

tino. Ya proyectaba su venganza. Sobornando al carcelero, salió de la prisión por unas cuantas horas y disfrazado debidamente, se dirigió a casa de Rozetta a quien apaleó sin piedad. Luego se volvió a su cárcel con tiempo para establecer una especie de coartada y salvar la reputación del amistoso guardián.

Ya Venecia se está volviendo un lugar demasiado peligroso para nuestro hombre. Inmediatamente que lo pusieron en libertad se encaminó a Roma. En el camino perdió todo su dinero jugando. El juego siempre ocupó junto con las mujeres el lugar más alto de su vida. A veces decía que los dados y las cartas eran más atractivos que los amores, porque la variedad no tenía límites. Añadía que en los encantos de una hechicera mujer podía haber cierta monotonía, pero que la caída de las cartas y de los dados era eterna y problemática.

No pudiendo continuar para Roma a causa de su penuria, bajó en un minúsculo puerto, una aldea tétrica y misérrima. Allí, desastrado, empapado, medio muerto de hambre, pero siempre creyendo en su estrella, creyendo siempre que por medio de algún truco ingenioso caería en mejor lugar, no se dejó descorazonar en modo alguno. A poco en el camino se encontró con un fraile medicante—uno de esos teólogos trahumantes y jermiqueantes y cargado de insectos que se encontraban entonces por todos los caminos de Europa. En compañía de este hombre deambuló hacia Roma.

En esta ciudad de iglesias y en este baluarte de la religión sus pensamientos volvieron a coger cauces teológicos. Una carta de su

LOS GRANDES (Continuación de la pág. 26)

madre recordóle que tenía ella un amigo poderoso en Calabria, el Obispo de Martirano. Como Roma no le resultaba tan pródiga como había esperado, resolvió ir a Calabria y probar fortuna con el Obispo, a quien se pintaba como un personaje importante rodeado de opulento séquito.

Debí haber sido un momento triste, terrible para Casanova, cuando después de un largo y azaroso viaje llegó a su destino. Porque el Obispo era un viejo desaliñado, muy pobre, muy débil, muy letárgico. La diócesis era una aldea medio en ruinas; el palacio una quinta mal cuidada. Casanova, con el optimismo de un aventurero nato, había retratado en su imaginación al Obispo como un poderoso dignatario; al palacio como un Vaticano en miniatura. Los aventureros son optimistas; no podrían vivir como lo hacen más de seis meses si no los sostuviera este espejismo de la vida.

Instantáneamente nuestro héroe decidió abandonar toda idea eclesiástica. Gran parte del éxito de las aventuras de Casanova se debió a este poder de rápida decisión, esta adaptabilidad, este cortar de sus nudos gordianos. Siempre que veía cerrada alguna avenida, la abandonaba por otra. No se demoraba en echar abajo una puerta cerrada; limitábase a llamar a otra.

Sin embargo, llamábase aún la atención la Iglesia quizás porque comprendía que sus dones plausibles podían hacerlo llegar lejos en una profesión que apela tanto a las emociones. A su vuelta a Roma después de su viaje desastroso a Calabria, se consiguió el puesto de

secretario de un prelado importante. Sus cualidades principales eran su descaro, buenas maneras y el don sutil de la adulación.

Ahora todo le fué bien. Hizo muchas amistades. El Cardenal estaba encantado con su joven protegido. Casanova prosperaba, ganaba sumas considerables y estaba colocado en el camino hacia los ascensos. De buenas a primeras, intervino de nuevo su inevitable erotismo. Hubo dos asuntos excesivamente escandalosos—escandalosos aún en una época y una ciudad nada pacatas—y una vez más este viajero infatigable hubo de salir de Roma.

En realidad, durante toda su vida relativamente larga, salvo unos cuantos años al final, Casanova puede decirse que estuvo continuamente viajando. Su próximo viaje fué a Constantinopla, pero allí permaneció muy corto tiempo. Quizás en la ciudad de Constantinopla no había "primos". Regresando a Venecia tuvo una aventura en la que le robaron sus vestimentas clericales. Tomó este incidente como agüero. El destino quería, se dijo, que no fuera eclesiástico, y después de aquella noche resolvió abandonar toda idea de la vida clerical.

En busca ahora de una nueva profesión decidió Casanova que el ejército sería una carrera muy adecuada para un caballero de su figura y su talento. Se verá que el hombre siempre escogía una profesión conspicua—el lado espectacular de la vida atraía naturalmente al hijo de dos actores. Llegó pues en breve a oficial de la guarnición veneciana de Corfú, pero la vida

allí era muy aburrida, y claro está, se cansó de ella como se cansaba de todo lo que lo hacía estar en un lugar más de unas cuantas semanas o meses.

Casanova era algo músico; tocaba varios instrumentos bastante bien (nunca excedió en ningún arte salvo las de hacer el amor y engañar a la gente) y del ejército pasó a una pequeña orquesta en la que tocaba el violín. Fué en esta época en que ganaba escasamente para vivir cuando tuvo Casanova una aventura que le resultó muy afortunada en su precaria situación.

Un rico senador, Zuan Bragradin, se enfermó violentamente en la calle. Casanova que cruzaba se apresuró a acercarsele abriéndose paso por entre la turba de curiosos y afirmando que era médico. Como es natural siempre estaba pronto a cualquier aventura que pudiera resultarle beneficiosa. Asistió con éxito al anciano, con tanto éxito que Bragradin se convenció de que habría muerto si no es por la oportuna llegada del sedicente médico.

Ahora bien, este Bragradin era medio necio, medio ocultista. De repente concibió la idea de que Casanova le había sido enviado por alguna intervención sobrenatural. Casanova, que también practicaba el ocultismo sin creer una sílaba de sus enseñanzas, apoyó como es natural la noción, percibiendo en ello una poderosísima recomendación para obtener protección y favores.

No se equivocaba en este optimismo. Embarcóse el aventurero en una experiencia que le produjo intensa satisfacción. Se halló de buenas a primeras instalado en el palacio de Bragradin. Hicieronle ricos presentes—tenía a su disposición todo el dinero que deseara y cuando lo deseaba (que probablemente era con mucha frecuencia),

y el agradecido senador le fijó una anualidad muy generosa que siguió pagándole durante muchos años después de haber abandonado Casanova el palacio.

Alentado por la fe del senador en sus poderes ocultos, Casanova procedió a comerciar con este supuesto conocimiento esotérico. En una época en que la gente se hallaba azas dispuesta a engañar y "tupir", en que nigromantes, taurmurgos y charlatanes de todas edades y colores (blancos, negros, amarillos y pardos) se hallaban en el zenit de su industria, Casanova halló un mercado fácil y remunerativo. Es muy posible que el mismo haya llegado a creer, con más o menos sinceridad, en sus imaginarias facultades de evocar a los muertos, de leer el porvenir, de ver personas y cosas a distancia a través de un cristal mágico.

Uno se imagina que esta época fué, quizás, la más feliz de su vida. Tenía dinero, comodidades, buena comida, buenos vinos, una especie de éxito social, y sobre todo mujeres. Era maestro de todo para toda clase de personas. Interpretaba el mandato de San Pablo con una literalidad que hubiera escandalizado al Apóstol. Sabía ser dulce o áspero, cortés o insolente, humilde o arrogante, según el lugar, la circunstancia y el factor humano con que tuviera que haberse las... Cuando se veía en un nuevo rol ya fuera el de abogado, sacerdote, médico, diplomático, cabalista, astrólogo, contemplador de cristales, siempre se proyectaba hacia aquél rol con una especie de impulso subconsciente, y a poco se convertía aproximada si no totalmente, en el personaje que deseaba representar. Es esta auto-sugestión la que con frecuencia determina principalmente el éxito del aventurero. Cuando el moderno Casanova va a Savile Row y ordena cuatro trajes y le dice al dependiente que está parando en el Ritz, por el momento el embustero casi se imagina que es verdad lo que dice y cuando sale de la tienda titubea acaso un momento entre si dirigirse al mencionado hotel en vez de ir a su alojamiento en Soho... La convicción es el secreto del más acabado histriónismo, y aunque todos los actores no son aventureros, todos los aventureros son sin duda histriones muy inteligentes por cierto.

Hay que decir empero en favor de este tunante sutil que a través de su larga peregrinación hacia su triste y solitario, fué ocasión

de muy poco pesar duradero. La mayoría de la gente a quien esquilaba o chupaba con más o menos franqueza eran personas que se podían permitir ser despojadas en tal forma. Ni tampoco ocasionó muchos sinsabores y penas a las mujeres. Recorría el trillo cubierto de flores sin hollar con planta demasiado pesada los capullos... Era demasiado indiferente a la pasión auténtica para invocarla con mucha insistencia. Era generoso para con las mujeres cuando disponía de medios; nunca pensaba en el mañana y sus contingencias, y era capaz de quedarse sin un cequi por regalar una joya bonita a un amor pasajero...

Ni siquiera un momento le entró en la cabeza la idea o el plan de un matrimonio. Lejos de eso. Era el matrimonio una cosa demasiado constante. Y él odiaba toda permanencia, considerando la vida como una fastuosa pompa de jabón. Por esta razón nunca se echaba encima la carga de pertenencias que podían serle molestas: muebles, cuadros, casas. La vida de hotel—la vida en la casa de alguien—con las responsabilidades reducidas a nada, era lo que le gustaba. Hubiera convenido con Thoreau, en que un hombre suele pertenecer más a su casa y a su mobiliario que la casa y el mobiliario al hombre.

De Roma se dirigió a París, la ciudad que más le gustaba. Allí hallábase como en su patria, adoraba al pueblo de la capital francesa por su ingenio, su ligereza y sus ligeras immoralidades. En París satisfizo hasta el extremo su apetito por la vida del teatro. Haciéndose pasar como el hijo de un comediante italiano de renombre, consiguió acceso a las bambalinas de la Comedie Francaise y otros teatros, enamorando a las actrices y ganándose la reputación de camarada divertido e ingenioso.

En 1753, cuando un con... (pág. 20) ... deando de sus... París, contando inverosim... rias de los éxitos que había alcanzado allí como cabalista. Y ahora este intrmo de embajadores y cocottes comenzó a darse importancia exagerada. Barraganeaba, alardeaba y se convirtió en un ser tan agresivo, que provocó muchos resentimientos. Obsesionado por la vanidad, olvidó la diplomacia e hizo innumerables enemigos. Entre éstos se contaba un senador, miembro del Tribunal de la Inquisición. Esta persona puso a trabajar a varios espías. Estos le informaron que Casanova era un personaje siniestro, un infiel y un adepto de la magia. Casanova, con su acostumbrada buena suerte, escapó a ser quemado vivo, pero fué detenido y preso en un calabozo del palacio del Dux.

Allí, en una soledad húmeda y poblada de insectos, Casanova soportó los días más miserables de su vida. Pero no era él hombre que soportara con resignación filosófica. Inmediatamente su ágil cerebro comenzó a pensar en un medio de escapar. Ignoraba los motivos de su arresto, pero no perdió tiempo en especular sobre el problema. En sus Memorias cuenta como después de muchas tentativas abortadas, logró al fin lo que se proponía: en compañía de otro prisionero se evadió por el techo. Fué una tarea laboriosa y difícil, con riesgos terribles pero el valor personal nunca faltó en el carácter del aventurero. Huyó éste de Venecia habiendo pasado doce meses en la prisión. Debió haberle escandalizado el perder doce preciosos meses en una celda.

Sin embargo, quizás no fueran del todo perdidos. Porque en aquella soledad, Casanova, acaso por vez primera, meditó sobre la vida. Comenzó a comprender que había hecho poco o nada de importancia

en sus treinta y dos años. Se dijo que en lo adelante tenía que practicar una carrera sustancial. Pero, por supuesto nada hizo a este respecto. La esencia de su naturaleza era fluida. No podía concentrarse por mucho tiempo.

Habiendo regresado a París, se sostuvo con la mesada que le pasaba el leal Bragadin. Entonces Casanova comenzó a verse en el papel de financiero titánico. Para realizar su sueño buscó a un antiguo conocido, M. De Bernis, Ministro de Negocios Extranjeros. Años antes había ayudado a éste De Bernis cuando el Ministro se viera complicado en un amorío difícil. El Ministro mostróle ahora su gratitud recibiendo al aventurero con suma benignidad. Lo presentó a un gran número de amigos suyos financieros y como resultado de todo eso fué nombrado Casanova Director de la Lotería del Estado. (Francia en aquella época estaba muy empobrecida después de numerosas guerras, y dispuesta a adoptar cualquier medida que le produjera dinero.)

Este nuevo oficio venía a Casanova de perillas. Como sabemos le gustaba el juego de azar y debió haberse sentido verdaderamente emocionado al encontrarse asociado a un juego de azar nacional. Poniendo todas sus facultades y energías en el trabajo se desenvolvió a las mil maravillas y se procuró un ingreso considerable para él y al mismo tiempo infundió nuevo vigor en los métodos anticuados de los funcionarios establecidos.

Todo el mundo estaba encantado con el nuevo Director. Casanova había recibido una lección durante su año de cárcel y había refinado sus maneras despóticas, insostenibles. Se le tenía por un juicioso y emprendedor hombre de negocios y nada tuvo de extraño por lo tanto, que el gobierno a poco le confiara una importante misión financiera a Holanda. Esta transacción en la que intervenían muchos millones de francos, fué llevada a cabo triunfalmente. Casanova regresó a Francia con una fortuna que le hubiera permitido vivir el resto de su vida con toda comodidad, si no con esplendor, de haber sido él de esos hombres que disponen las cosas con ese prudente fin. Instantáneamente, empero, comenzó a dilapidar el dinero. Tomó un fastuoso apartamento en la ciudad y una casa en el campo donde gastaba dinero en todas suertes de innovaciones absurdas y fantásticas. No tenía intención de retener la

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS
BULGAROS Y ACIDOFILOS

ANTISEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

casas; como sabemos cualquier clase de permanencia era su fobia principal, pero por el momento sintió el capricho de la grandeza de un propietario y gozóse en su nuevo estado.

Casanova encontrábase entonces en un punto en el que hubiera realizado grandes cosas. Su talento y su adaptabilidad habíale proporcionado riquezas y una posición de importancia; además, había obtenido un puesto en el mundo gubernamental. Si hubiera seguido un cauce determinado manteniéndose en él, hoy quizás estuviéramos escribiendo sobre Casanova, el poderoso Ministro de Estado; sobre Casanova, fundador de una principesca casa de comercio. Pero pocos son los hombres que pueden ir más lejos que su naturaleza. Bien pronto se vió mezclado en negocios escandalosos en los que, desde luego, las mujeres representaban los principales papeles. Una vez más tuvo que huir dejando tras sí deudas, maridos ultrajados, esposas infieles y un gran número de personas burladas.

A Holanda volvió, sintiendo, quizás, una afición sentimental por el país donde había acaparado tanto dinero. Aquí se otorgó a sí propio un título, siendo conocido en lo adelante con el nombre de "Caballero de Seingalt".

Fué en Inglaterra, entre las nieblas y la respetabilidad de aquella isla, donde Casanova, habiendo alcanzado su apogeo, comenzó a declinar. Habiase dirigido a aquel país después de cierto contratiempo molestísimo que tuvo en Holanda. En sus Memorias escribe: "Considero esta época, septiembre de 1763, como una de las maldiciones de mi existencia. En realidad fué entonces cuando con frecuencia comencé a sentir que me hacía viejo, aunque solo contaba treinta y ocho años..."

Aborrecía el frío, y la niebla y sobre todo el carácter gélido de la gente. Ofendíase principalmente porque en Inglaterra había tenido muy poco éxito como amador. Una aventura que comenzó a la ligera, acabó a la manera del episodio de "Mrs. Page" y Sir John Falstaff. La joven se divirtió de lo lindo con el italiano, le jugó muchas malas pasadas y al cabo se burló de él dándole humillado, derrotado y en ridículo. Las Memorias hacen un relato exacto del asunto aquél, y Casanova, con la mayor franqueza, no ha omitido humillación alguna. ¿Cómo odiaba a aquella mujer!

Habia con él el apuro de cometer contra él: lo quedará en su amor propio y dándole una llaga sangrienta.

No habiendo respondido Inglaterra, ni económica ni amorosamente, el hombre decidió probar fortuna en Berlín. En dicha ciudad halló bien pronto personas que, fascinadas por sus maneras y su figura, diéronle una cálida bienvenida. Alentado por este éxito, Casanova solicitó una audiencia del Rey Federico II, a quien propuso, con su acostumbrada audacia, un plan tremendo para la prosperidad nacional. Federico, empero, lo rechazó con bastante crueldad y Casanova se fué disgustado y enfurecido.

Siguió errando, pues érale de todo punto imposible permanecer mucho tiempo en un mismo lugar. Si la bota o las circunstancias no lo echaban del mismo, se iba porque lo expulsaba su espíritu inquieto. De Berlín viajó a Rusia, dispuesto a soportar todos los horrores y la miseria de una jornada, en aquellos tiempos, antes que permanecer estancado en un mismo sitio. Estuvo en Moscú, en Riga y eventualmente fue a parar a Polonia.

Allí llevó de nuevo su vida acostumbrada, jugando, explotando a quien se dejaba, haciendo el amor, comiendo y bebiendo demasiado, y a veces ganando fama gracias a algunos duelos desesperados que libraba. En Varsovia pudo haber conseguido algún éxito, porque su arrojo y su indiferencia atraerónle la atención de muchas gentes que aman sobre todas las cosas el valor personal. Pero volvió a fracasar. Cogieronlo en una chicanería, y a poco se enteraron las autoridades de sus muchas expulsiones de otros países. Por último, el Rey, Estanislao Augusto, firmó la orden de su expulsión de Polonia.

Y el infatigable aventurero comenzó una larga, larguísima serie de viajes en los que fué objeto de incansables golpes ya de una especie ya de otra. Fué a Viena (una de sus ciudades predilectas) pero su mala sombra lo perseguía, como un mal olor. La policía lo echó.

En su desesperación—con la mayoría de las ciudades europeas cerrándole de prisa y corriendo las puertas—se acordó de repente de España. Hasta entonces no había visitado aquel país. Y a España fué, aunque no de muy buen grado. Pero en aquel letárgico país estaban dispuestos para recibirlo como en otras partes, y por una vez, se olvidó el letargo... Casa-

nova fué metido en una especie de casa de detención, y tras corta estancia allí fué despedido políticamente de España, insinuándosele que su regreso no era deseable.

Italia era su patria y a Italia volvió ahora el desterrado cuyas esperanzas se desvanecían. Se dirigió a Nápoles y habiéndole pedido dinero prestado a un conocido de viaje, procedió a vagar de un lado a otro, yéndole como al aventurero de todos los tiempos: hoy harapienito, mañana vestido de púrpura y de lino; esta noche durmiendo en un camaranchón lleno de chinches, mañana en un lecho de plumas con algún compañero (hombre o mujer) que se hubiera compadecido de él y llevádolo a descansar a un lugar decente.

Casanova envejecía, según las normas que determinaban la vejez en una generación nada sanitaria y de corta vida. Apenas contaba cincuenta años, pero en ese tiempo había tenido tantas experiencias y aventuras que le parecía contar por lo menos quinientos.

Ya las mujeres comenzaban a mirarlo con ojos fríos. Ese era su dolor dominante. Habría podido soportar con cierta resignación la pobreza, las patadas, el destierro, la mala comida, los lechos duros, pero las sonrisas femeninas eran tan vitales para él como los latidos de su corazón.

Había una buena razón para esta frialdad de parte de las féminas. Aunque Casanova era hombre de vigor excepcional, sus disipaciones afectáronlo enormemente. Lucía más viejo de lo que era. De su antigua belleza no quedaba más que la majestuosa figura, las facciones águilinas, los movimientos llenos de gracia. Los ojos ya no le brillaban; tenía las mejillas sumidas. Cuando se miraba al espejo debía sentir el hielo goteándole en el corazón.

En aquellos días paróse, sin duda, con frecuencia a meditar en sus antiguas conquistas, viviéndolas de nuevo con la maliciosa sonrisa del calavera que se acuerda de sus picardías. Debíó pensar en Madame D'Urfe (a quien defraudó considerable suma por medio de feñónomos espiritistas de mentira), de Francesca Buchini, de Manon Belletti, de "Zaire", de Madame Dubois, de las obreritas de Turín—y de París—del largo, larguísimo regimiento de ojos vivos y formas encantadoras que desfilara ante él en otro tiempo.

Derrotado y vencido, Casanova

resolvió al fin volver a su ciudad natal. Titubeó, empero, en hacerlo, porque recordaba que había escapado de la prisión allí y podían recapturarlo y encerrarlo para el resto de sus días. Algo de su antigua ingeniosidad vino en su auxilio. Decidió apelar a las autoridades inquisitoriales pidiendo el indulto por haber escrito un panfleto que mereció la aprobación de aquellas.

Las autoridades inquisitoriales que tenían muchos asuntos importantes en que ocuparse, pensaron acaso, que no era conveniente insistir en un antiguo motivo de queja. Después de todo Casanova no era un hereje en el sentido ordinario de la palabra; había sin duda practicado su "magia" más para hacer dinero que por convicción. Tras deliberar un poco, anunciaronle que podía regresar a Venecia sin temor a que lo arrestaran. Inmediatamente volvió y procedió a llevar a cabo un proyecto audaz que se le había ocurrido en el camino.

Se dirigió al mismo tribunal que lo había condenado y le ofreció sus servicios como espía o agente secreto. Hízole notar que sus poderes histriónicos le servirían admirablemente para aquél trabajo. Una vez más triunfó. Las autoridades llegaron a la conclusión de que él era la persona que precisamente necesitaban para aquellas tareas. Colocaron a Casanova, pero a condición de no percibir sueldo permanente, sino solo determinada cantidad por cada informe que tuviera para ellos un valor definido.

En vista de su éxito comenzó a envaultenarse otra vez. Hizo nuevas amistades y logró convencer a una joven costurera a que compartiera sus habitaciones. La muchacha lo quiso con devoción. Casanova la trataba bien, como siempre había tratado a todas sus queridas. En el aventurero no había brutalidad—sus emociones no llegaban a ser tan profundas que provocaran en él un salvajismo animal.

Gozaba con su nueva ocupación, quizás por lo variada que era. No solamente tenía que espíar a herejes; sus deberes comprendían también observar la moralidad. Tenía que visitar los lupanares de la ciudad; rendir informes sobre las casas de mala fama; hacer detener a notorios delincuentes. Uno se sorprende al pensar en Casanova como censor de las costumbres, pero se imagina también que se lanzara de todo corazón a su papel y lo representara como el estupendo actor que era.

Pero allí, como en todas partes, no podía haber continuidad. Es probable que el "saco" de Casanova no fuera lo suficientemente amplio—sus pesquisas, no lo suficientemente importantes—para satisfacer a sus amos. Tras un breve experimento, el espía fué despedido.

Es muy posible que la cesantía no le produjera mucho efecto. Aquél trabajo, sin duda, comenzaba a aburrir su espíritu móvil y casi podemos estar seguros de que tarde o temprano él mismo lo habría dejado.

Durante sus labores oficiales ahorró poco dinero, y virtualmente estaba sin un centavo. Pero esto no lo descorazonaba. Una vez más se las compuso, como siempre, para levantar fondos pidiendo prestado, y comenzó sus últimos vagares. Estos vagares que emprendió a la edad de cincuenta y ocho años, hombre deshecho y cansado, condujeronlo por toda Europa. Solo podemos conjeturar como viviera—probablemente explotó a todo el que se le puso a tiro.—A veces acaso practicara un poco de fraude. Volvió a visitar Austria, erró por Holanda, y en 1783 se hallaba de nuevo en su querido París. Allí parece que experimentó una especie de renacimiento de sus audacias imaginativas. De pronto se vio convertido en un ideador de magníficos planes para el adelanto de la ciencia y la sociedad. Uno de sus proyectos fué el de construir un gigantesco canal europeo. Ninguno, empero, de aquellos planes gargantuescos pasó de unos cuantos dibujos, unas breves especificaciones, un puñado de notas.

La última fase de esta historia extraña y azarosa aproximase. Delgado, macilento, viejo, pero todavía erguido, valiente, airoso, Casanova se encontró en Teplitz, cuando contaba cerca de sesenta años, al Conde Waldstein. Aquél aristócrata de corazón generoso se ganó a compasión. Había conocido al aventurero en sus años mozos y el cambio que en él notara lo dejó atónito. Percibiendo que Casanova estaba al cabo de sus recursos, sin dinero, sin esperanzas, le ofreció el acto de cargo de bibliotecario en su castillo de Dux, en Bohemia. El sueldo era bueno; el trabajo, aunque aburrido, grato al cansado viajero que, en medio de su panorámica agitación había gustado siempre de la palabra escrita.

Así pues, a Dux fué Casanova, y allí todo hubiera marchado a pe-

dir de boca si no hubiera sido que no podía olvidarse que era el "Chevalier de Seintjalt". Lo ficticio del título no le importaba; es muy posible que desde mucho tiempo antes hubiera comenzado a creer en su realidad. Se daba tono y trataba con insolencia a los sirvientes del conde quienes sin duda consideraban al bibliotecario por debajo, en categoría, del mayordomo auxiliar. Todos ridiculizaban su pretendida nobleza y lo perseguían con pequeñas mortificaciones. Si hacía sonar la campana, nadie acudía al llamamiento; si ordenaba una comida no le hacían caso.

Era imposible que ya se adaptase a ningún ambiente. La edad, las penalidades y, tal vez, un sentimiento íntimo de que había malgastado su vida, priváranlo de elasticidad de carácter. Escribía largas epístolas a sus amigos compadeciéndose a sí mismo. Algunos de ellos ignoraban las cartas; otros se reían y le escribían irónicas respuestas. El conde, a quien Casanova apelaba

constantemente, no podía hacer nada, pero le manifestó que no podía hacer nada para mejorar su situación.

Al cabo encontró el anciano aventurero una especie de resignación entre los libros que lo rodeaban. Se pasaba los días leyendo y escribiendo. Poseía un vasto conocimiento de hombres y cosas; tenía el poder de ensartar las palabras en forma bastante agradable. En los días y noches que se pasaba en Dux en la silenciosa biblioteca, con los criados burlones atisbándolo a veces a través de las ventanas, escribió sus "Memorias".

El escribirlas debió haberle proporcionado una especie de gozo triste. Recorrió de nuevo el camino del pasado. Hay algo patético, verdaderamente patético, cuando pensamos en Casanova refugiado en la semi-oscura biblioteca; cuando nos representamos los ojos burlones que lo espían a través de la ventana; el anciano sonriendo al re-

uerdo de los días remotos de su Arcadía.

Fué la fase final de la vida de Casanova. Hasta su muerte siguió en Dux realizando su labor admirable y valientemente. A principios de 1798 cayó enfermo. Entonces acudieron a verle muchas personas que lo habían conocido en el pasado: a contemplar al viejo león aventurero el eco de cuyo último rugido hacía tiempo que se había amortiguado. Debíó haber sido para él muy duro ver que el fin se le venía encima; ¿no había dicho muchas veces que la vida en las peores condiciones era preferible a la muerte? Sin embargo, más de una autoridad nos asegura que estaba resignado. Murió el 4 de junio de 1798 y fué sepultado en el cementerio local.

Además de sus Memorias, basadas en incontables notas que de tiempo en tiempo pergeñaba, y de un número considerable de cartas que invariablemente guardó, escribió, *El Soliloquio de un Pensador* y un grueso y grotesco volumen titulado *L'Icosameron*, mezcla de aventuras, teología, filosofía y una docena más de otros ingredientes. En todos sus escritos se observa la nota de egoísmo; acaso no haya existido un tipo de mentalidad más subjetiva que la de este épico aventurero.

¿Qué diremos para terminar, de este tipo extraordinario? Acaso nos digamos que al comenzar a vivir había comprendido, consciente o subconscientemente, la futilidad de la vida en relación con el rango, los honores, las condecoraciones; y se había dicho que la realidad de la existencia ha de encontrarse solo en los sentidos. En sus escritos, cierto es, observa frecuentemente con énfasis que la vida de los sentidos es la que más satisfacciones procura. Poseía mucho espíritu, pero poca espiritualidad.

Casanova era dueño de una fuerza dinámica—un genio—pero la fuerza y el genio se redujeron a nada. Fué un fracaso, y se dió cuenta de ello mucho antes de que se acercara su fin... Nos recuerda, acaso, un gran dinamó construída para dar luz y potencia eléctrica a una noble ciudad llena de museos, galerías de pinturas, escuelas y casas magníficas. Echase a andar la dinamó pero no hay más que un alambre para conducir la luz... y ese alambre termina en una casa de mala fama.



UNA GAMA DE SABORES

Lo que resulta delicioso en el jamón "FERRIS", en materia de gusto, es que no predomina en él un sabor determinado. Es una gama de sabores lo que percibe el paladar: sabor de alimbar, de sal levisima, de nueces y de frescas y fragantes hortalizas, entrementados a la ligera y sabrosa grasa que poseen. Un sabor que todos describen de distinto modo y que otros no aciertan a describir si no diciendo que es delicioso en grado sumo.

JAMON "FERRIS"

El del viejo y siempre renovado sabor.

un air embaume
perfume de lujó

Extracto
Loción
Polvo
Polvo compacto
Jabón
Crema
Brillantina

RIGAUD 16 rue de la Paix PARIS

RECREACIONES MENTALES

Por Luis Sáenz

PROBLEMA DE AJEDREZ N° 12

Por D. Hierrezuelo

Negras 7 piezas.



Blancas 8 piezas.

Juegan las Blancas: MATE EN 3.

METATESIS

Por S. Lubian

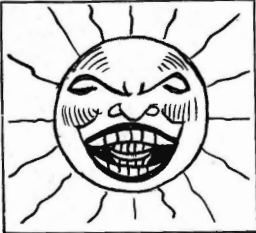
1 2 3 4 5 Loco

5 2 3 4 1 Musa

1 2 3 4 5 Vegetal

5 4 3 2 1 Animal

FACILITO



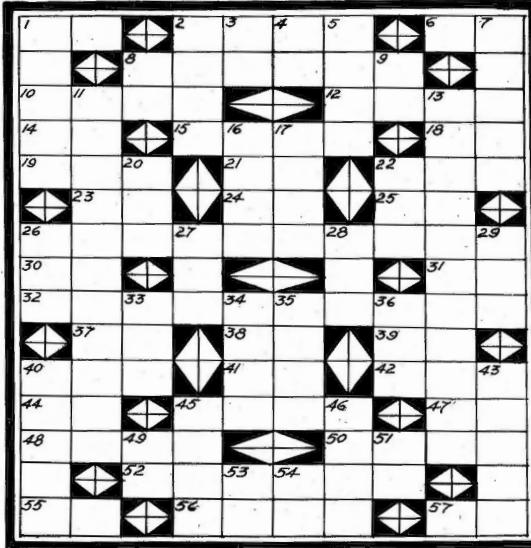
SENCILLITO

Por Roderich



CRUCIGRAMA

Por J. R. Olivera



Verticales:

- 1—Vasija baja y redonda.
- 2—No del todo.
- 3—Verbo en infinitivo.
- 4—Nota musical.
- 5—Amarran.
- 7—Célebre fabulista.
- 8—Nombre de letra.
- 9—Del verbo ser.
- 11—Perteneciente al ventrículo.
- 13—Los cuernos de un animal.
- 16—Personifica la locura y la sátira.
- 17—Hijo de Adán.
- 20—Autor del Judío Errante.
- 22—Escuchar.
- 26—Río de Cuba.
- 27—Adverbio de cantidad.
- 28—Círculo de madera.
- 29—Pronombre (pl.).
- 33—Artículo indeterminado.
- 34—Verbo de la segunda conjugación.
- 35—Tiempo de verbo.
- 36—Culpado.
- 40—Arbol parecido a la Acacia.
- 43—Volcán de Costa Rica.
- 45—Contrapeso.
- 46—Operación aritmética.
- 49—Pronombre.
- 51—La P en griego.
- 53—Naípe.
- 54—Afirmación.
- 56—Continente.
- 57—Relación entre la circunferencia y el diámetro.

Horizontales:

- 1—Río de Europa.
- 2—Femenino.
- 6—Mira.
- 8—Sin dirección.
- 10—Volátiles.
- 12—Impresión desagradable.
- 14—Pronombre.
- 15—Cuerpo que atrae a otros.
- 18—Iniciales de una secretaria.
- 19—Isla cerca de Pontevedra.
- 21—Preposición inseparable.
- 22—Metal precioso.
- 23—Apocope de tuyo.
- 24—Pronombre.
- 25—Preposición inseparable.
- 26—Enarboladas.
- 30—Del verbo ir.
- 31—Onomatopeya de la voz del toro.
- 32—Que acusa (pl.).
- 37—Artículo indeterminado.
- 38—Nota musical.
- 39—Preposición.
- 40—Voz árabe que significa Dios.
- 41—Contracción.
- 42—Ave rapaz nocturna.
- 44—Diedad egipcia.
- 45—Adjetivo numeral cardinal.
- 47—Terminación de infinitivo.
- 48—Orilla del pañuelo.
- 50—Nombre romano.
- 52—Nombre de varón.
- 53—Pronombre.

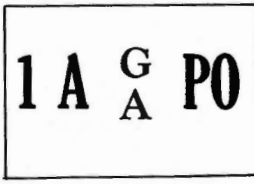
JEROGLIFICO

Por P. M. González



UN VIEJECITO

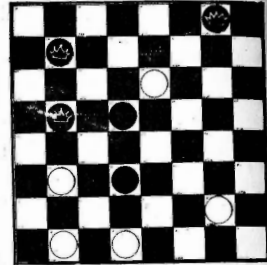
Por F. Corona



PROBLEMA DE DAMAS N° 12

Por C. Piñero

Negras: 3 damas 2 peones.



Blancas: 5 peones.

Juegan las Blancas: GANAN EN 3.

CHARADITA

Por C. M. Piloto

PRIMA DOS es un nombre femenino.
TERCIA CUATRO es un nombre de varón
y el TODO es un nombre masculino.

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:

Al problema de Ajedrez:

- Blancas
1—C6AR
1—D x P
3—C
(A)
2—D5D o CTD
3—D o C matan
- Negras
1—C(1T) 2A
2—Mueren mata.
1—A3R
2—AxD o AxC

Al problema de Damas:

- Blancas
1—De 22 a 26
2—De 5 a 10
3—De 28 a 31
4—De 31 a 18 ganan.
- Negras
1—De 30 a 21
2—De 14 a 5
3—De 21 a 14

Al triángulo numeral

METICULOSA

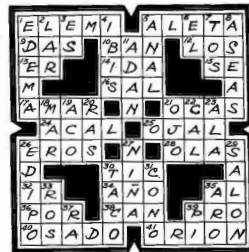
Al Jeroglífico:

SOBRECOCER

Al Sencilito:

RECORCHOLIS

Al Crucigrama:



A la Charada Gráfica:

BOGADA

Diez de la mañana: el millonario que llega a sus oficinas en una sedosa *limousine*, mientras sus hijas consagran una hora a la equitación. Diez y media: máquinas, émbolos, cazoletas de grasa; mujeres que van a las tiendas. Las doce: presurosas teorías de *over-alls*; el almuerzo del vagabundo, el almuerzo del obrero, el almuerzo del rico.

Seis de la tarde: crepúsculo, cansancio, polvo; multitud liberada hasta mañana; hora del te, de compras ruinosas, de un primer tango, para las afortunadas. Noche: anuncios lumínicos, teatros, piernas rosadas, *jazz*, cabarets, serpentinadas, *juerga*. Final de sinfonía en *fortissimo*.

Hace falta ser un verdadero mago, como lo es Walter Ruthman, para sostener el interés de una producción como ésta. Pero tales proezas le son habituales. Una nueva película de él, acogida por la crítica y el público parisiense de modo triunfal, ponía en juego un procedimiento análogo. En *Melodía del mundo*, no era ya la sinfonía de una gran ciudad la que nos mostraba el *camera man*, sino la sinfonía del universo. Un número de hechos y cosas pertenecientes a nuestra realidad cotidiana era armonizado con sus equivalentes en la vida de otros países. Saltábamos, en un segundo, de la iglesia de Europa al templo tibetano; del ring de boxeo newyorquino al salón de *luchas* japoneses; del triste entierro occidental, al entierro blanco de los chinos; del rubio niño nórdico, al niño negro; del ténpano al trópico...

Películas como las de Ruthman nos hacen conocer mejor el mundo en que vivimos. ¡No puede hacerse mejor elogio a su labor!

EL PERRO ANDALUZ

Hasta ahora España no nos había dado cineastas de espíritu nuevo. Pero esta primera realización de Salvador Dali y Luis Buñuels la sitúa en el primer plano de la producción cinematográfica contemporánea. La proyección de *El Perro Andaluz* ha promovido formidables escándalos en París. Se habló de "barbarie", del "espíritu sangriento" de los españoles. Se evocaron corridos de toros.

El Perro Andaluz constituye un hecho único en la historia de la cinematografía actual. No hay en es-

Desde... (Cont. de la pág. 20)

ta película una sola búsqueda de orden artístico, de orden técnico. La fotografía es neta, clara, pero sencilla en extremo... Todo el fenómeno se realiza en el solo plano de las sensaciones y de las ideas. Ante sus imágenes se reacciona con el cuerpo tanto como con el cerebro... Una escena primera, horrenda como un cataclismo, nos muestra un ojo cortado por un filo de navaja. Desde ese momento

no podemos controlar nuestra percepción por medios lógicos. Estamos en pleno dominio de lo físico. Dos imágenes de un solo hombre ocupan el centro de la tragedia. Una imagen yace herida y muda en una cama, bajo el cuidado de una bella mujer. La otra imagen, ansiosa, exasperada, cruel, acusa a esa misma mujer en todas las habitaciones del departamento... Hay visiones de un erotismo sobrehumano.

Hay asnos que duermen en un piano de cola. Hay un hombre, muerto de un pistoletazo en el interior de una casa, que fallece—¡maravilloso verso!—en el césped de un jardín, acariciando los hombros de una mujer desnuda...

Aunque Buñuels y Dali afirman hoy que su película es sólo "una invitación al homicidio", debe reconocerse que nunca el cine logró tocar de tan cerca la gran poesía, como con *El Perro Andaluz*. París, febrero.



¡El sabor que tanto les agrada a los niños!

GRACIAS a Colgate, miles de niños han aprendido que el cepillarse los dientes puede ser un placer, en vez de un deber desagradable. Pues el sabor de la Crema Dentífrica Colgate es delicioso... hace que el cepillarse sea un verdadero placer... forma el hábito rápidamente.

Pero su sabor agradable de menta no es la única razón por la cual Colgate es la Crema Dentífrica ideal para los niños.

Colgate hace exactamente lo que los dentistas esperan de un dentífrico. ¡Limpia los dientes perfectamente sin perjudicarlos! No contiene medicamentos que puedan trastornar la digestión o los intestinos, ni materias ásperas o antisépticas que puedan perjudicar los delicados tejidos o el esmalte. Colgate contiene el mejor ingrediente limpiador del mundo. Al cepillarse los dientes, la Crema Dentífrica Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente, que como una ola invade los dientes y las encías. Esta espuma posee una cualidad admirable, (la "tensión super-

ficial" baja) que permite que penetre en los intersticios más pequeños de los dientes, donde la caries empieza. Allí, desaloja todos los residuos mucosos o alimenticios, limpiándolos de todas estas impurezas con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino—un material de pulimento usado por los dentistas—el cual limpia el esmalte de los dientes sin perjudicarlos, dejándolo brillante.

Es así que Colgate limpia y embellece; purifica y refresca toda la boca, restaurando los encantos naturales de las encías y los dientes.

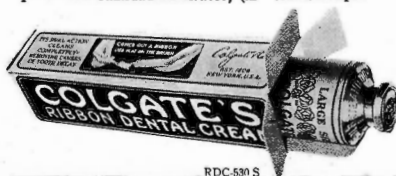
Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



LEA ESTA AFIRMACION

"La única función de un dentífrico es auxiliar en la limpieza mecánica de los dientes, sin dañar éstos. Los antisépticos y las drogas incorporados en los dentífricos son inútiles, ni curan ni previenen la enfermedad."

De un Artículo de "Hygeia", la Revista de la American Medical Association

muy sensitivas... Por eso estas cosas representan sus tragedias.

Tienes el caso de la que se casó tras mucha pompa, con un joven de la nobleza. Para una muchacha americana y por lo tanto democrática, el máximo de la felicidad es adquirir un título de nobleza. A los pocos meses de casados la esposa recibe una carta de la lejana Europa, escrita en un inglés pésimo y casi ininteligible, en la cual la familia del joven le anunciaba que vendría a la América para conocerla. La pobre muchacha no pudo comprender en su ceguera de amor y de entusiasmo que aquella carta envolvía una amenaza. Por el contrario, vió en la proposición de venir a conocerla, un motivo extraordinario para dar una fiesta y pasar delante de los ojos envidiosos de sus amigas a la grave caravana de titulares que vendrían de allende los mares. Nada dijo al marido. Preparó la recepción para el día en que habían de llegar los parientes. Fué dando la voz entre sus amigas que se trataba de una sorpresa; y algunas semanas más tarde mientras la estrella de cine y sus amistades íntimas esperaban a la vera del coche pullman que descenderían los nobles aristócratas, de un coche de segunda salían dos mujeres rechonchas y vulgares con jaulas de pájaros, paquetes, abrigos al brazo, un arsenal de chucherías adquiridas en el viaje y

Cartas a Helen

(Continuación de la pág. 24)

griando desafortadamente en un idioma gatural, el nombre del feliz esposo de la infeliz estrella... Eran los familiares del joven que pertenecía a la buena pero humilde clase de patanes, en la patria lejanísima, remota!... (Aunque desgraciadamente accesible).

Lila Lee es una mujercita de gusto refinado, muy exclusivista en sus trajes, muy enemiga de copiar modelos de otras estrellas. Su "lado flaco" es la originalidad en sus toilettas. En ocasión de un estreno famoso en uno de los más prominentes teatros de Hollywood, se comenzó a susurrar que Lila Lee había mandado dibujar especialmente el traje regio con que se presentaría la noche del estreno en el elegante coliseo. Figúrate la sorpresa de Lila y la "tragedia" que representó para su vida ver llegar a Dorothy Mackaill con un traje exactamente como el suyo, desde el color, el dibujo, todo, en fin!

Y cuando un fanático que lo gra un día la suprema dicha de ser presentado a una estrella famosa, le dice en su entusiasmo: "Ah, aquella película en la cual

usted hace esta y la otra escena, es maravillosa! Desde entonces usted es mi favorita!"... Y según los nombres que acaba de citar el fanático, se trata de otra artista a la que quizás la unen lazos de odios y rivalidades!... Al mismo Richard Dix le ha ocurrido: Richard ha entrado al café Montmartre y un entusiasta se ha levantado de su silla para venir a estrecharle la mano, diciendo en la voz más alta que puede para hacerse oír de los demás: "Oh, hello, Richar Arlen, hace mucho tiempo que usted es mi favorito y quería conocerlo!"

¿Y el actor que ha dejado escuchar su maravillosa voz en los auditorios llenos de admiradores, pero que, gracias a esos divinos "tricks" del cine ha tenido un doble que ha cantado por él; y llega a una reunión en la cual desgraciadamente se encuentra el doble aquel; y algún fanático, delirante, empieza a vociferar: "Que cante fulanito (el actor desde luego), que cante aquél mismo que cantó en tal película!... Que cante aquello que es lo mejor y más famoso que ha hecho en su vida?"

Pues estas son las pequeñas ridiculas tragedias que el público conoce de las maravillosas marionetas de Hollywood, Helen.

Las que agiten de veras sus vidas; los dolores o las alegrías infinitas de su espíritu, ¿por qué las había de conocer el público? ¿Acaso tú haces partícipe al mundo que no te comprende, de los delicados sentimientos y misterios de tu corazón?...

¿No te gusta tener tus pequeños sagrados secretos, tus jardines interiores en los cuales las plantas indiscretas no puedan profanar la suavidad de su césped?... ¿No te refugias de vez en cuando en tu primorosa torre de marfil para soñar tus sueños, que son tuyos; o revivir tus penas, tus hondas penas de incomodidad, que llegan a ser penas bellas, porque son exclusivamente tuyas y tienen el atractivo de ser tu secreto?...

La leyenda dorada de Hollywood no existe más que en la pantalla, querida amiga. Por eso a veces me pregunto: ¿quién es más feliz, el que conoce esta divina leyenda a través de la tela de aluminio, o la que ha penetrado en el corazón de cada Estudio, estudiando de cerca a cada una de las figuras perfectamente humanas que se mueven allí?

Siempre cordialísima y tuya,
Mary.

supo en qué horroroso conjunto se tornaron su belleza, su frescura, la gracia de su sonrisa... y le faltaron las fuerzas para soportar su tormento. La hallaron poco después desmayada al pie del espejo. La pusieron de nuevo en la cama, fabricante; deliró toda la noche, ora llamando en su ayuda a su adorado Otilio, o bien suplicando que la matasen antes que él volviese.

Desde aquel día su idea fija fué la de morir antes que él la volviese a ver. El pensamiento de que el marido para el cual ella era toda, en la imaginación y en el recuerdo, una criatura adorable, de suave belleza y de deliciosa juventud, pudiese hallarla convertida en máscara deforme y lastimosa de mujer, la trastornaba al punto que le parecía enloquecer, y todo, hasta la muerte, lo juzgaba preferible a este terror.

Se vieron obligados a vigilarla de continuo y constreñirla con rue-

La Venus...

(Cont de la pág. 14)

gos, con astucias y con mimos, a que se alimentase lo suficiente para sostener la vida, escondiéndole todos los espejos en los cuales se miraba a cada momento, excitándose hasta la locura.

Por otra parte, también, las cartas de Otilio ya no le llegaban y ello la agitaba y desanimaba aún más que todo.

Aunque hubiesen ocultado a todos la gravedad de la desgracia, suponía ella que alguien, secretamente informado, hubiese revelado la verdad, y que el marido, hastiado u ofendido por su silencio, pensase abandonarla a su miserable suerte.

Hablabla de eso con su madre como una posibilidad casi cierta e inminente, sonriendo con su boca torcida, estirada hacia el lado izquierdo por una cicatriz que sur-

cábale la mejilla, y convertía su sonrisa en algo al par lúgubre y macabro.

Transcurrida una semana, llegó en lugar de una larga epístola, una breve nota en que Otilio decía estar convaleciente de una grave herida, y rogaba a la esposa que fuese a visitarlo en el hospital donde habíanlo recludo.

Flora tuvo que leer varias veces los escasos renglones antes de comprenderlos; después desfalleció. Se diría que las alternativas de pena y alegría desgarraronle el corazón, aminorando sus latidos. El cariño al esposo, no obstante, obró un milagro, pensó que él sufría, que la quería a su lado y decidióse a marchar junto a él.

Todo el día, durante los preparativos del viaje, evitó concentrar

su mente sobre nada que no fuese Otilio, la herida de Otilio, el mal de Otilio, y se recogió para anticipado de volverlo a ver. Pero al momento de salir de casa, al pasar frente al espejo para ponerse el sombrero, la terrible realidad surgió de nuevo delante de sus ojos. Una crisis de desesperación le sobrevino, una violenta sacudida que le arrancó lágrimas, gemidos, gritos, dejándola casi atontada, sumida en inercia y languidez profundas.

Su madre—que debía acompañarla—aprovechó su estado de atonía para completar su vestuario de viaje, para envolverle el rostro con un velo muy tupido, para arrastrarla a la estación y subir con ella al tren al tiempo de partir.

Viajaron parte de la noche casi siempre solas en aquel compartimiento semi obscuro, en un silencio interrumpido únicamente por el rítmico ruido de las ruedas que se-

mejaba el latir de un poderoso corazón. La joven mujer, extendida sobre el asiento hasta donde le permitían sus dimensiones, apretaba en su pecho su lacerado corazón, y repetía al infinito una trágica promesa que acertaba a consolarla: lo veré y moriré.

Llegaron al amanecer a la pequeña ciudad de provincia, fría, silenciosa, casi despoblada, que albergaba en su hospital a los heridos.

En un viejo hotel vacío, aunque ostentoso, que se alzaba en la plaza, frente a la estación, aguardaron la hora ansiada de visitar al enfermo.

—Iré sola,—dijo con resolución Flora a su madre, mientras aguardaba sentada en un sillón, inmóvil y triste bajo la sombra de su espeso velo negro.

La madre no se atrevió a oponerse, pero cuando ella salió y dirigióse al hospital, la siguió de lejos a hurtadillas y la esperó en la esquina de la desierta calle.

Lo veré y moriré,—repetía Flora a cada paso que la llevaba hacia su última tortura, mientras trataba de imaginar en toda su crudeza la expresión de horror que reflejaría el rostro de Otilio al suspender ella el velo que cubría la

deformidad de su faz, radiante há poco de hermosura.

Quizás mi figura le parecerá tan grotesca que le mueva a reír,—pensaba con feroz despecho a sí misma.—Y pareciale oír una estridente y zumbona carcajada, que se le antojaba lanzarla Otilio algunas veces ante el odiado enemigo que le pondría de un buen humor, no exento de cinismo.

Cuando Flora Conti entró en el hospital y pidió ver a su marido, mostrando la carta en que la llamaba y los documentos personales que habíase procurado, la suplicaron que aguardase en una sala grande, blanca, llena de sol, con un crucifijo negro destacándose en el centro de un testero.

Allí tornó a experimentar la sensación de vacío en su cerebro, como en los días de su enfermedad, cuando ignoraba aún la despiadada verdad de su desgracia. Sólo algo como un sordo martillar doloroso en el medio del pecho, la advertía que un momento horrendamente decisivo de su vida se acercaba.

Una religiosa anciana, de rostro fino e inteligente bajo la cofia blanca, le sonrió con ternura y le apretó las manos conmovida, sentándose a su lado.

—¿Es usted la esposa del haciente Conti? Su marido fué herido gravemente, pero no permitió nunca en los días en que estuvo en peligro de perder la vida que la señora fuese informada. Solamente ahora que está mejor y el peligro ha desaparecido, ha pedido verla, y le ha escrito.

Parecía que la religiosa expresamente se detenía en vanos y prolijos detalles para prepararse a decir algo muy grave, muy difícil de revelar.

—¿Sanará, hermana? ¿Está ya en camino de ponerse bueno, no es verdad? Dígamelo, dígamelo todo. Precipitadamente la joven mujer interrogaba jadeante, sacudiendo las manos de la religiosa, presintiendo confusamente que entre ambas algo terrible se cernía...

—Sea fuerte, señora, sea fuerte,—empezó a decir la hermana después de una larga pausa.

—Pero, ¿qué es lo que hay, Dios mío, qué es lo que usted me oculta? Dígalo, dígalo, pronto, se lo ruego. No me tenga en este estado. La voz de la joven mujer temblaba con una convulsión de espasmo como temblaban sus manos y todos los miembros de su cuerpo. —Póngase en las manos de Dios,

señora, y ofrezca a El su sacrificio...

—Pero si ya estoy en las manos de Dios, desde hace tres meses soportando sus más crueles golpes!

... ¿Qué se quiere aún de mí? Mi marido, ¿está mutilado quizás, se ha quedado inválido y enfermo para toda la vida? ¿Es esto lo que no quiere decirme?

—¿Quizás, señora, sea algo aún más triste!...

—¡No sé, no sé, hable, Dios mío, yo no se!...

Ella balbuceaba ahora entre sollozos bajo su espeso velo negro, con débil voz de niña perdida que no acierta el rumbo, y miraba a la religiosa con sus grandes ojos claros que permanecían límpidos y bellos en el pobre rostro desfigurado, cual si de ellos pendiera una pregunta que no formulaban por temor a la respuesta.

La religiosa se detuvo un momento, aún indecisa, y entonces, poniendo sus brazos alrededor de los hombros de la joven mujer, por temor de verla caer acaso, dijo:

—Su marido se ha quedado ciego, señora!...

Entonces apretó contra sí a la doliente criatura y sofocó en ella un alarido que a la vez era un grito de liberación!...



dos perfumes:

tono florido, de día para teatro, paseo, visita.

tono arabesco, de noche, seductor, embriagador, voluptuoso, íntimo...

extracto, loción, colonia, polvos, pasta dentífrica

bí. El que lo dese puede dirigirse allí a tomar el aire. Lo único que les pido es que no salgan de estos alrededores.

Un movimiento general siguió a estas palabras, y entre el zumbido bajo de los comentarios, todos, salvo Bradshaw, Julia, Tarneverro y Chan, salieron al sombrero lanai.

—¿Qué ha realizado usted hasta ahora?—quiso saber el vidente.

—Hasta ahora,—repuso Charles encogiéndose de hombros—me parece que he estado lanzando cohetes en la lluvia.

—Es lo mismo que pienso yo—dijo Tarneverro impaciente.

—No se descorazone—aconsejóle Chan.—Cambiando el símil, pudiera añadir que para desarraigar un árbol, debemos comenzar por las raíces. Todo este cavar es cuestión de rutina que no seduce a nadie, pero al mismo tiempo pudiéramos tropezar con una raíz

—Así lo espero sinceramente—observó Tarneverro.

—Confíe usted en Charles—terció Bradshaw.—Es uno de los primeros ciudadanos de Honolulu.

En aquel momento entró Wu Kno-Ching, refunfuñando entre dientes y Charles le habló con viveza en cantonés. Mirándolo con ojos soñolientos, Wu replicó despectivo.

El canturreo agudo cambiado entre aquellos dos representantes de la nación civilizada más antigua del mundo hacía se por momentos más rápido y más alto, y, por parte de Wu, al parecer, más apasionado. Los tres occidentales los miraban llenos de profundo interés; era como un drama en alguna lengua muerta; no podían comprender las palabras, pero percibían la fuerte corriente de tragedia que las informaba. Una vez Chan, que hasta aquél momento parecía poco interesado, alzó la cabeza como un perro perdiguero que huele el rastro. Acercóse más al viejo cocinero y lo agarró por un brazo. Repetidas veces surgía en la conversación de Wu una palabra que los tres blancos reconocían. Era el vocablo "bootleggah", vulgarismo por contrabandista de licores entre los yanquis.

—¿Qué dice, Charles?—preguntó ávido Bradshaw.

—No sabe nada—respondió Chan.

—¿Qué decía que hablaba tanto del contrabandista?

Charles arrojó una mirada penetrante al muchacho.

—La lengua de la edad habla con sabiduría acumulada, y se la

El Camello... (Cont de la pág. 23)

oye alegremente, pero la lengua de la juventud debiera ahorrar sus fuerzas—observó.

—He recibido su atenta y tomo buena nota del contenido—sonrió el muchacho.

Chan se volvió a Julia.

—Usted me ha hablado de la doncella de la señorita Fane. Es la única que falta por interrogar. ¿Tendría usted la amabilidad de llamarla?

cida apreciación, y su viejo corazón se le rompe de ira.

—Bueno—observó Jimmy Bradshaw.—Supongo que será impropio decirlo, pero me siento capaz de acabar con parte de su labor.

—Ya había yo pensado en eso—asintió Chan.—Quizás más tarde, ¿por qué no? ¿Ganan los muertos con que los vivos se mueran de hambre?

WU KNO-CHING perfume para hombre

Julia asintió con la cabeza y salió. Wu Kno-Ching seguía rondando por la puerta, y de pronto estalló en una serie de improprios con las correspondientes gesticulaciones. Charles escuchó un momento y luego hizo salir casi a la fuerza al viejo.

—Wu se queja de que nadie come su comida—sonrió.—Es un gran artista que no recibe la mere-

Julia volvía, seguida de Ana, la doncella. Esta última era una mujer triguña y delgada que se movía con gracia.

—Me hace el favor de decirme su nombre—le rogó Chan.

—Ana Rodderick—replicó ésta. En el tono de su voz percibíase un vago reto.

—¿Hace mucho tiempo que está usted con Shelah Fane?

—Como año y medio, señor.
—Ya veo. Antes de ese tiempo estaría usted empleada en otras casas de Hollywood, ¿no?

—No, señor; no. Fui a servir a la señorita Fane al día siguiente de mi llegada allí, y no he estado colocada con ninguna otra persona en la colonia cinematográfica.

—¿Cómo fué usted a parar a California?

—Yo era criada en Inglaterra y una amiga me escribió que en los Estados Unidos se ganaban mejores sueldos.

—¿Se llevaba usted bien con la señorita Fane?

—Naturalmente; de lo contrario no me hubiera quedado con ella. Había otras muchas colocaciones a mano.

—¿La hizo ella alguna vez confidente en sus asuntos personales?

—No, señor, nunca. Era una de las cosas que me gustaba en ella.

—¿Cuándo vio usted por última vez a su ama?

—Poco antes de las siete y media. Iba yo a bajar a la cocina a tomar una taza de té, pues percibí que tendría que comer muy tarde. La señorita Fane entró en su alcoba; yo estaba en el cuarto contiguo. Me llamó y me dijo que quería un broche para prenderse unas orquídeas que tenía en la mano, y yo fui a buscárselo.

—Haga el favor de describir el broche.

—Era una joya costosa, cuajada de brillantes. Creo que tendría como dos pulgadas de longitud. Yo misma le prendí las flores en el hombro.

—¿Dijo algo acerca de esas flores?

—Dijo que se las había enviado una persona a quien ella quiso mucho en otro tiempo. Parecía un poco agitada.

—¿Qué sucedió después?

La señorita Fane se sentó junto a la mesita del teléfono. En su cuarto hay una extensión. Buscó un número en la guía y luego se puso a llamar.

—Quizás usted oyera la conversación...—sugirió Charles.

—No estoy acostumbrada a espiar, señor. La dejé en seguida y bajé a la cocina.

—¿Estaba usted en la cocina a las ocho y dos minutos?

—Sí, señor. Recuerdo la hora porque Jessop y el cocinero discutieron mucho sobre el contrabandista.

—¿Estaba usted todavía en la

(Continúa en la pág. 58)

HAGA

una obra de caridad social
a la ciencia y a la humanidad.

LA LIGA contra el CÁNCER

rifa una casa

el día 31 de este mes de Marzo:

hoy mismo compre una papeleta

POR \$ 2.00
SÓLO

La casa que se rifa vale \$10.000.00. Está situada en la calle 14 del Reparto Alturas de Almendares, casi esquina a la Calzada de Columbia.

Las papeletas están a la venta en toda la República. Dirijase a la Liga contra el Cáncer.

APARTADO 1670 - CUBA, 3 - TELÉFONO M-3445

"Sin mí no hay revista"

De la revista "Eureka"

Libro de M. Sugrañes

Música de Enrique Clara

Allegretto.

Piano

The musical score is written for piano and voice. It consists of six systems of music. The first two systems are for the piano accompaniment, with a treble and bass clef. The third system is for the voice, with a treble clef and lyrics. The fourth system continues the piano accompaniment. The fifth system is for the voice with lyrics. The sixth system is for the piano accompaniment. The tempo is marked 'Allegretto.' and the dynamics include 'piano' and 'p'.

Voz

p No lo to-men a des-plan-te, la Ve-de-tte sies e-le-
gan-te va-le por sie-te Yo soy la fi-gu-ra prin-ci-pal
aun-quea mu-chos les pa-rez-ca mal En-tu-sias-mo cuan-uo

Compañía de Seguros "CUBA"

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país.

Oficinas y Dispensario Médico: Obispo No. 75 (Edificio propio)

Teléfonos: (centro privado) M-6901 - M6902

APARTADO 2526



HABANA

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa.
Fibromas



80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

Agente exclusivo:
J. Pauly et C^o
San Miguel, 114
Habana

Etablissement GATELAIN
Procedores de los Hospitales de París
2, rue de Valenciennes,
París, en tod, las farmacia

LA FANDORINE SUPRIME
EL MALESTAR EN LA MUJER.

El Camello... (Cont de la pág. 56)

cocina cuando llegó el contrabandista, a las ocho y diez?

—Sí, señor. Poco después regresé a mi cuarto.

—¿Volvió a ver a su ama?

—No, señor.

—Una cosa más,—y Chan la miró pensativo.—Tenga la bondad de decirme como se comportó la señorita Fane durante el día. ¿No? usted en ella algo distinto a los demás días?

—Nada de particular.

—¿Sabe usted que la vieron con un retrato, el retrato de un caballero, durante la tarde?

—Yo no estaba aquí esta tarde. Era nuestro primer día en tierra y la señorita Fane tuvo la bondad de concederme unas cuantas horas de asueto.

—¿Ha visto usted alguna vez, entre las cosas de la señorita Fane, la fotografía de un caballero, montada en cartulina color verde Nilo?

—La señorita Fane siempre llevaba consigo un gran portafolio, lleno de fotografías de sus amistades. Pudiera ser que el usted dice estuviera entre ellas.

—¿Pero usted no lo vio nunca?

—Nunca abrí el portafolio. Hubiera parecido entrometimiento de mi parte.

—¿Sabe usted dónde se encuentra el portafolio ahora?

—Creo que está en una mesa en la alcoba de la señorita. ¿Quiere que se lo traiga?

—Tal vez más tarde. Ahora digame, ¿está usted familiarizado con las joyas que solía usar la señorita Fane en las ocasiones de gala? Además del broche de brillante, quiero decir...

—Creo que sí, señor.

—¿Tiene usted la bondad de venir conmigo?

Dejando a los otros en el recibidor, Chan condujo a la doncella, cruzando el Prado, al pabellón. Entraron y Ana perdió por un momento su compostura al ver el cadáver de Shelah. No pudo reprimir un leve grito.

—Tenga la bondad de examínarla bien—ordenóle Charles—e informarme si todas las joyas están en su lugar.

Ana movió afirmativamente la cabeza sin hablar. El médico forense se acercó a Chan.

—Ya la he examinado—le dijo.—Es un caso complicado, Charles. Me parece conveniente enviarte a alguien que te ayude.

Chan se sonrió.

—Ya tengo a Kashimo—replicó.—¿Qué otra cosa puedo pedir? Dígame al jefe que le informaré de todo cuanto antes me sea posible.

Los dos salieron al lanai del pabellón y al mismo tiempo Kashimo surgió medio a rastras, como un sabueso policíaco que estuviera aprendiendo por correspondencia, de entre un montón de malezas que había en una esquina del edificio.

—Charles, ven acá pronto—murmuró con voz ronca.

—Kashimo ha descubierto el indicio esencial—declaró Charles.—Tenga la bondad de acompañarnos, señor doctor.

Siguieron al japonés por entre la maleza y salieron a una playa pública que lindaba con la propiedad por la derecha. En ese lado del pabellón que caía casi en la línea divisoria había una única ventana. Kashimo los condujo a ésta y bañó la arena con la luz de una linterna.

—Huellas de pisadas—silbó dramáticamente.

Charles le arrebató la linterna y se arrodilló en la arena.

—Es verdad, Kashimo. Son huellas de pisadas, y muy peculiares (Continúa en la pág. 68)

El exceso de ácido úrico en la sangre provoca terribles accidentes: Gota, Reumatismo, Cólicos nefríticos, Arterio esclerosis, etc. Para hacer desaparecer el ácido úrico, ningún remedio tiene tanto valor como la

PIPERAZINE MIDY

REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137, HABANA.

bai-lo y si yo can - to es u - na co - sa que cau-saes - pan - to

Y que cons-te que nohay pre - ten - sión cuan-do di- goa-si sin pre - sun -

ción Sin mi no hay Re - vis - ta soy la

ma - que - tis - ta nohay na da sin mi

Sin mi sin mi sin mi nohay "Re - ví"

Sin mi sin mi sin mi nohay "Re - ví" Sin ví"

el sensitivo que se encuentra en estado de vigilia, esto es, completamente despierto, sino que en otros casos la manifestación de las mismas facultades se obtiene mediante el sueño provocado, esto es, sometiendo a la influencia de un magnetizador.

El sujeto en estas condiciones, esto es, cuando está dormido, *vé lo que ocurre a muchas millas de distancia del sitio en que se encuentra*; relata acontecimientos, dá detalles precisos de personas y cosas que dice estar observando y todo ello se comprueba de manera satisfactoria por los experimentadores.

Con los ojos cerrados asiste a conversaciones sostenidas entre personas que se hallan a varios kilómetros del sitio en que se encuentra; *oye perfectamente* esas conversaciones, las refiere en sus mínimos detalles y más tarde se comprueba

¿Existe la... (Continuación de la pág. 12)

la absoluta veracidad de cuantas manifestaciones se han hecho a los experimentadores que pacientemente trabajan en el túnel que se trata de abrir entre el mundo conocido y el otro de que nos habla Balfour que está aún por conocer.

Los fisiólogos se sienten alarmados ante estas experiencias, creyendo ver que todo el andamiage en que trabajan se les viene al suelo.

¡Los nuevos buscadores de la verdad "verdadera" sonríen mientras tanto! ¡No hay por qué temer al radio de acción que en sus investigaciones abren! ¡Es que ha llegado la hora, como dijera el gran estadista inglés en "que los leaders" de la Ciencia tienen que reconocer que hay hechos bien comprobados que exigen investigación".

Si no hay otro modo de que las sensaciones sean percibidas por nuestro cerebro, dentro de los cánones de la Ciencia oficial sino por conducto de los órganos de nuestros sentidos, ¿cómo un sensitivo ve sin el concurso de los ojos u oye sin el concurso de los oídos?

¿Qué nuevas facultades se revelan en el organismo humano que a esta clase de fenómenos conducen?

He ahí la cuestión a dilucidar por los que aferrándose a ideas preconcebidas no quieren abrir la puerta de la investigación para echar una ojeada por horizontes más dilatados que esperan solo para mostrarse en toda su grandeza que se abandonen prejuicios seculares que obstaculizan el conoci-

miento y aceptación de nuevas verdades.

¿Será acaso que existe en nuestro organismo algún foco de energía superior al complicado mecanismo de nuestro cerebro, que puede dar en ciertos casos no bien estudiados aún, muestras fehacientes de guardar poderes mucho más trascendentales?

¿Será, acaso, que en el no muy complicado mecanismo fisiológico de la criatura humana, tiene el cerebro asignada su modalidad especial de funcionamiento para recoger las impresiones, para ser sensible a las percepciones por conducto de los órganos de los sentidos trasladándolas más tarde a ese otro foco de energía para el que esos mismos órganos de los sentidos resultan cosas menos que inútiles, ya que puede prescindir de ellos?

Conste que no hacemos más que preguntar.

Tratamos desde un principio de hechos que venían a chocar con principios establecidos. Y afirmamos ahora que esos principios establecidos dentro de la Ciencia oficial son insuficientes para explicar los fenómenos de la exteriorización de la sensibilidad. Y si esto es una verdad en cuanto a este punto determinado, no lo es menos en cuanto a los fenómenos de transposición de los sentidos mediante los cuales se obtienen los siguientes resultados:

a) —Ver sin el concurso de los ojos.

b) —Oler sin el concurso del órgano olfático.

No presentaremos ninguna experiencia personal, aunque pudiéramos hacerla. Nos referiremos entre otros muchos a uno de los casos citados por el gran César Lombroso en su obra "Después de la muerte... que?" pgs. 2 y 3:

"... la hija de este hombre que es uno de los más activos e inteligentes de Italia había perdido la vista, pero como compensación veía con igual grado de precisión (7 en la escala de Jaeger) con la punta de la nariz y con la tetilla de la oreja izquierda. En esta forma leyó una carta que se acababa de traer del correo. Una curiosidad que presentaba esta muchacha era la acción mímica que desarrollaba, por ejemplo, si con un alfiler se trataba de pinchar sobre la nariz o sobre la tetilla, inmediatamente retiraba la cabeza o la oreja al acercársele el alfiler para producir el pinchazo. Lo mismo sucedía cuando con un lente puesto al sol se producía sobre su nariz o

¡UN CUTIS TERSO, IMPECABLE!

¡Cuántos millares de seres de ambos sexos y de todas edades, no lo anhelan!

Si Ud. es uno de ellos puede ya convertir su deseo en realidad. Ponga en práctica en seguida este consejo:

Comience hoy mismo a tomar tres pastillas diarias de

Levadura fresca
de FLEISCHMANN



Usela con regularidad, y olvidará para siempre las molestias de los granos, barros y erupciones de la piel; ataque la raíz de esos males y elimine la fuente de ellos.

No olvide que la Levadura es un admirable alimento que limpia y tonificará el organismo de manera absolutamente segura.

CONVÉNZASE usted mismo de su resultado práctico tomando invariablemente tres pastillas de Levadura Fleischmann cada día durante un tiempo razonable, por lo menos seis semanas.



La Levadura Fleischmann se encuentra fresca todos los días en las principales tiendas de viveres finos, panaderías y buenas bodegas.

Compren media docena a la vez. Se conservan frescas 2 o 3 días en lugar frío y seco.

Cía. de Levadura Fleischmann, S. A.
Villegas 81 Habana Telef. M-7493

sobre la tetilla un rayo de luz: inmediatamente percibía la sensación diciendo "Me quieren ustedes cegar" y acompañando la acción a la palabra, se llevaba las manos a la nariz o a la oreja, bien que el rayo de luz fuera dirigido sobre uno u otro sitio.

"El sentido del olfato también aparecía transportado en ella con la misma precisión que el de la vista. Amoníaco y azaféida, puestos al alcance de su nariz no producían en ella la más ligera reacción mientras que percibía perfectamente clara la sensación del más débil estimulante cuando se le aplicaba cerca de la punta de la barba, echando inmediatamente ésta hacia atrás y retratándose en su rostro el disgusto que le producía el acercamiento de cualquier sustancia de olor desagradable en ese sitio.

"En otra oportunidad fué transportado el sentido olfatorio a la planta del pie. Cuando cualquier estimulante se le aplicaba cerca de la nariz o de la barba no daba señales de percibirlo. Se le acercaba a la planta del pie y seguidamente lo reconocía si era agradable o retiraba el pie hacia la derecha o a la izquierda si el olor del estimulante no lo era... para no ser molestada".

He ahí el hecho probado de la trasposición de los sentidos contra todas las reglas establecidas: *oler con los pies; ver con la nariz y con la tetilla de la oreja son hechos que al igual que fueron comprobados por Lombroso pueden serlo en nuestros días y lo han sido hasta la saciedad.*

Todo este tiende a probar que existen en nuestro organismo muchos sectores acerca de los cuales no hemos llegado a conocer todo lo que conocer podremos en días no lejanos quizás y que acumulando hechos de la naturaleza de los que

nos ocupan, conoceremos mejor las propiedades que en nuestro organismo esperan el momento oportuno de que se las estudie con detenimiento dentro de condiciones de experimentación apropiada.

¿Cómo armonizar lo que resulta de estas experiencias con las teorías fisiológicas de que "la sensación se descompone en *impresión, transmisión y percepción* y que la impresión se realiza en los órganos de los sentidos, es transmitida por los nervios encargados de esta función hasta el punto central que constituye el centro nervioso del órgano, punto en que, con el concurso de la inteligencia, se realiza la percepción?

Aquí tenemos *impresiones* perceptibles al *olfato, trasmisidas y percibidas* por el cerebro no por el órgano del sentido adecuado sino por la *planta del pie.*

Y en el primer caso ese mismo proceso ha sido *percibido* por el cerebro no por el órgano de la vista sino por el del *olfato* y el del *oído.*

¿No será al fin y al cabo que hemos de entrar en otro campo de acción en que el *alma*, pese a todos los prejuicios, se nos muestre con toda claridad haciendo acto de presencia cuando menos la esperáramos y sin cuyo concurso no podríamos llegar a la explicación de ciertos fenómenos que ya es tiempo de estudiar con el debido interés?

¿No será que hay cierto límite hasta el cual podemos llegar con el concurso de la Fisiología y en el que tenemos que dar entrada a la Psicología para que esta nos dé la clave mediante la cual podamos descifrar el enigma?

¿No podrían los fenómenos bien comprobados de *desdoblamiento* ayudarnos en esta tarea?

Esto es lo que vamos a estudiar en el próximo trabajo.

Sugerencias... (Continuación de la pág. 18)

un homenaje sin precedentes, existió también. De su entereza quedan vestigios en Zalamea. Como si el alma del justiciero alcalde hubiera formado generaciones, es cada ciudadano como una continuación del tipo que se ofrece como ejemplo de lo que vale y significa el dominio de sí mismo.

Cuando Calderón de la Barca vino a Zalamea de la Serena, huésped de Tamayo de Salazar, debió quedar prendido en la magia del

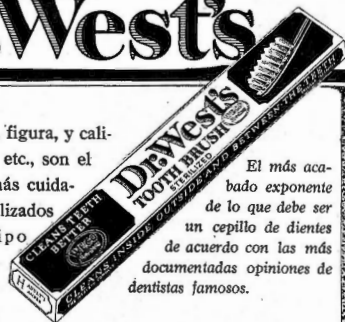
carácter de sus habitantes y comprendió la realidad de aquella tragedia ocurrida años antes, aún en boca de las gentes de su tiempo. Conoció el temperamento firme de los hijos de Zalamea y supo hablar como ellos en las magníficas razones que alientan los parlamentos de su obra inmortal. Es toda la belleza del carácter de Zalamea la que se refleja en las líneas del drama. No hay artificio; el escritor, observador, sagaz, de hondo espíritu hu-

Este Moderno Cepillo Pulirá Sus Dientes Dándoles Una Asombrosa Blancura



Dr. West's

Su tamaño, forma, figura, y calidad de las cerdas, etc., son el resultado de los más cuidadosos estudios realizados para obtener el tipo de cepillo que limpia, de modo perfecto la dentadura.



El más acabado exponente de lo que debe ser un cepillo de dientes de acuerdo con las más documentadas opiniones de dentistas famosos.

Ud. Jamás se Arrepentirá

de haber seguido nuestra indicación, si decide usar un cepillo DR. WEST'S para sus dientes. Sus resultados le convencerán de que es el único cepillo que Limpia y Pule la Dentadura al mismo tiempo que, por la disposición de sus cerdas, hace contacto con todas las uniones de los dientes, tanto en la curva exterior como en la interior.

Compre Hoy

Uno de los Modernos Cepillos Dr. West's

No deje los deportes

en sus días de indisposición. La toalla sanitaria Modess le dará protección eficaz. Su almohadilla es más absorbente que la de ninguna otra; la parte exterior es impermeable; los suaves copos que la forman y la gasa acolchada que la envuelve la hacen incomparablemente cómoda y suave.

Ensáyela y convéncase



MODESS

LA TOALLA SANITARIA MODERNA
ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON

PURIFINA

El Ungüento que por tres generaciones ha sanado eczema, barros, picaduras de insectos, y toda erupción e irritación de la piel y el cráneo. En las boticas y droguerías

GRATIS



ESTE

HERMOSO LIBRO

Contiene utilísimos consejos para todas las madres acerca de los cuidados, crianza, física y moral de la primera infancia. Para recibir este libro escriba aquí Su Nombre... Calle y No... Localidad... Corte este cupón y envíelo a Manzana de Gómez 357, Habana. Nueva lata cierre neumático. Conservación perfecta.

C-26

mano, de recia contectura crítica, vivió la realidad. Por otra parte, Calderón se hospedó en la Casa de Campo de la Mata. La Mata es el encinar donde aconteció la tragedia. En contacto con la leyenda, forjó el drama inmortal.

LA CASA DE "PEDRO CRESPO"

Por la calle del Calvario ascendemos hasta la Plaza de la Justicia, escenario de las jornadas memorables que han immortalizado a "Pedro Crespo". Evocamos el recuerdo de aquellas horas y vamos tras la sombra propicia de "Isabel", la víctima, la figura más conmovedora del drama. Ricardo Calvo encarnaba la figura prócer del *alcalde perpetuo* por obra y gracia de Felipe II, que volvía al solar de sus mayores tras una ausencia de varios siglos.

Doblando una esquina hemos venido a dar con la casa que habitó el alcalde justiciero. El dueño es un hombre que escala con bazarria los linderos de la senectud, enjuto, alto, moreno, el cabello blanco. Así nos imaginamos nosotros a Pedro Crespo.

La mansión que fué escenario de la justicia del popular alcalde, se halla dividida en dos compartimientos. En uno de ellos, en la cuadra, está la viga donde fué arrojado el capitán Don Alvaro de Ataide.

Se denomina al caserón la "casa de Pedro Crespo" y el dueño nos explica por qué: desde que la vivió "el Alcalde", ha estado siempre vinculada a la familia. No la adquirió ninguno de los antepasados de su actual poseedor y todos, sin embargo, la habitaron. El apellido

se perdió porque se acabó la línea de varón, pero la casa siempre ha conservado el nombre hasta el punto de que, de padres a hijos, de abuelos a nietos, siempre se ha llamado así. Esta es la ventana por donde habiá la mocita con el capitán. Aquí, la viga donde le vió colgado Felipe II. Está un poco hendida y, mirando al trasluz, se ve la hendidura por donde pasaron la cuerda.

Y el lugareño descendiente del "otro", habla con una seguridad que no admite discusión ni réplica.

EL HOMENAJE

En la Casa Ayuntamiento de Zalamea de la Serena, en el mismo salón del Concejo donde tienen lugar las principales escenas de la obra, se ha improvisado el teatro donde ha tenido lugar la función homenaje a la figura del inmortal alcalde "Pedro Crespo".

Todo el pueblo estaba allí, paladeando los versos de Calderón que, en labios de Ricardo Calvo, tienen maravillosas resonancias.

Junto a las autoridades provinciales, al lado de los intelectuales que vinieron de la corte, con la vara de mando en la mano, al frente de sus convecinos, está Eugenio de Mena, el actual alcalde de Zalamea. Finado el drama, surge en el escenario y abraza a Ricardo Calvo, es decir, a su antecesor "Pedro Crespo".

Los zalameanos, sin saber a ciencia cierta por qué, aplauden. En la historia de Zalamea de la Serena, tras un paréntesis de varios siglos, se acaba de escribir el pasaje de más gloria.

Zalamea-Madrid. Enero 1930.

El Héroe...

(Continuación de la pág. 11)

partiera al suresté, camino del desierto. Antes de ponerse en marcha, llamó a Brock, "ue formaba parte del pequeño contingente, y le dijo:

—Está usted en camino de realizar sus deseos. A ver como se porta. Nada de funerales, recuerde que por asistir a uno estubo a punto de ir a presidio...—Brock escuchaba presa de honda emoción.

—Espero que cumpla con su deber... Tengo fe en usted ¿me oye?...—Y añadió sonriendo:—Si usted me falla pierde toda la fe que tengo en la bondad de la naturaleza humana.

—Capitán, usted no tiene más que mandarme, que yo cumpliré. Yo tengo que serle fiel, mi Capitán. Usted pudo encerrarme para toda la vida, pero... Solo le suplico que tenga fe en mí. Yo me haré digno de su confianza. Desafiare al enemigo. Y si alcanzo la

(Continúa en la pág. 64)

Una Comida Suculenta Indigestión Aguda ¡Muerte Repentina

Se llama "Ataque del corazón", pero su causa es necédez del estómago. Gases

Millares de personas creen que padecen de mal del corazón y viven en constante temor de una muerte repentina, cuando la verdad es que su padecimiento es exceso de ácido en el estómago. Cuando el estómago está lleno de ácidos, la menor cantidad de alimento que se tome se fermenta en seguida y produce gases que distienden el estómago, oprimen el corazón, ocasionan palpitaciones, falta de respiración, vahidos y decaimiento de las fuerzas. Ocasiona un gran malestar que a veces es muy peligroso, pero no es mal de corazón.

Esta asunción puede comprobarse en tres minutos. Obtégase de cualquier botica Magnesia Bisurada pura (en forma de polvo o tabletas) y téngase en un poco de agua después de la comida, y obsérvense los resultados. Si el ataque del corazón que se espera no se experimenta, se habrá hallado la verdadera causa del mal, ácidéz excesiva del estómago. Este padecimiento se garantiza que lo elimina la Magnesia Bisurada. No hay nada mejor, más seguro ni más eficaz para desórdenes estomacales, y un solo ensayo lo demuestra. Haga la prueba.

BUFETE

Vázquez Bello
Rivas Vázquez

ASUNTOS CIVILES.

MERCANTILES

Y ADMINISTRATIVOS

NOTARÍA ANEXA

EDIFICIO
LA METROPOLITANA

DEPS. 419-430

CUARTO PISO

TELEFOS. M-8887 Y A-8124

"Más PERMANENCIA equivale a más EFICACIA. Las REVISTAS aventajan en permanencia de un 40 a un 99 por ciento..."
En "CARTELES" se aproxima al maximum...



El Primer Descubrimiento de América

Con anterioridad a los grandes descubrimientos de principio de la Época Moderna, se tenían ya en Europa presentimientos de que, a distancias indefinidas, existían tierras extrañas. Escritores romanos citan ya casos de que hombres de piel roja habían llegado a las costas de la Germania; en tiempo de Luis XI aparecieron en Europa esquimales extraviados. En todos los mapas de la Edad Media, a partir de 1424 está indicada en la mitad del camino entre España y China la legendaria y gigantesca isla, llamada Antilia, a donde, según se decía, en tiempos del Infante Enrique el Navegante, se había desviado un barco europeo y encontrado una colonia cristiana. Pero los primeros europeos que, según testimonios históricos, hollaron con su planta el suelo americano fueron germanos, normandos (hombres del norte) de Groenlandia.

gión de Terranova y Nueva Escocia y finalmente desembarcó en una isla que debe suponerse en la costa de Massachusetts o Rhode Island, entre Boston y Nueva York. Allí la tierra, con respecto a la pesca y la cría de ganados, parecía más hospitalaria que la patria groenlandesa, y los exploradores marítimos se quedaron primeramente allí, recorrieron la comarca y encontraron frutos y vides silvestres, por lo cual llamaron a aquel país Tierra del Vino (Vinland). Pero es de notar, como cu-

rioso, que no hallaron ningún habitante indígena.

Después de varios años de ausencia, regresó Leif a Groenlandia cargado con las riquezas del país. Después de esta primera expedición coronada de éxito, se emprendieron otras, pero estas, por conflictos sobrevenidos con los aborígenes, no tuvieron el mismo feliz resultado que la primera. De la misma manera, un viaje a la Tierra del Vino, organizado con grandes recursos por el poderoso y valiente Thorfinn Karlsafna, se estre-

lló contra la enemistad de los naturales, cuyas masas, oponiéndose a los normandos, no les permitieron asentarse allí.

Normandos de Islandia hicieron de nuevo la travesía hacia el Sur hasta Hvitramannaland (Carolina); pero tampoco esta empresa tuvo resultado, y desde 1010 no cuentan nada las crónicas sobre nuevas expediciones. Se ignora cuánto tiempo se sostuvo el tráfico entre la Tierra del Vino y Groenlandia o Islandia. Solo está confirmado que todavía en 1059 el Obispo Juan de Islandia y en 1121 el Obispo Eurico de Groenlandia se embarcaron para Vinland, con objeto de predicar el cristianismo a aquellos indígenas. Aún parece que existieron relaciones durante un siglo entero, o sea hasta 1347, según las investigaciones de Alejandro de Humboldt. Pero en la época de la peste bubónica, que a mediados del siglo XIV desoló toda Europa, se extinguieron también las colonias groenlandesas, las memorias del antiguo descubrimiento de una tierra fértil y exuberante se hundieron bajo el velo del olvido y sólo vivían aún entre la gente del mar.

De estas gentes hubo de escuchar también Cristóbal Colón, que emprendió en 1477 desde Bristol un viaje a tierras del Norte, relatos sobre la legendaria tierra del Este, y es absolutamente admisible que, sea como fuere, amalgamó esas noticias con sus propias ideas sobre la ruta a las Indias en dirección al Oeste y que por aquellas se afirmó su convicción sobre la existencia de un país allende el Océano.

En tiempos más recientes, antiguiedades norteanas halladas en excavaciones en las costas de Massachusetts, confirmaron el hecho de una antigua colonización del Continente norte-americano por marinos noruegos.

Estos, en sus errantes piraterías por los mares, ya en 870 habían descubierto Islandia y tomado posesión de ella. 100 años más tarde avanzaron hasta Groenlandia. Su capitullo, Eurico el Rojo, que había tenido que escapar de su patria por un homicidio, fundó allí una serie de colonias, cuyo rastro—ruinas, murallas, etc.—es aún hoy día reconocible. Sus hijos emprendieron los viajes de exploración en dirección al Sudoeste y así fueron los descubridores de la tierra firme americana.

En el año 1001, Leif, el primogénito de Eurico, echó pie en las costas del Labrador que por estar cubiertas de montañas, ventisqueros y peñascos estériles, bautizó con el nombre de Tierra de piedras. Después de una corta estancia, navegó otra vez hacia el Sur, donde ya el clima era mejor y la tierra estaba cubierta de exuberantes y verdes setas, y por allí llegó hasta la re-

LA ESCUELA

(De la colección de Cantos Escolares "Los Cinco Sentidos" de AMADO NERVO).

*¿No veis los fulgores del sol en la altura
tiñendo las nubes de vivo arrebol?*

*Niñitos, la escuela más bella fulgura;
marchad a la escuela; la escuela es un sol.*

*¿No veis a la abeja que zumba y que vuela
buscando las mieles que da el florestal?*

*Niñitos queridos, marchad a la escuela,
cual turba de abejas: la escuela es panal.*

*Mirad esos nidos del árbol prendidos;
uno es de zenzontles: polluelos, cantad.*

*Marchad a la escuela, niñitos queridos:
la escuela es un nido más bello; marchad.*

Debiera haber usado una VALET

DESPUÉS de haber pasado el mal rato de afeitarse con una hoja sin asentar, es descorazonante parecer como si no estuviera afeitado. Use una Navaja de Seguridad Valet que lleva el asentador consigo. Cada afeitada se transforma en un rato de higiene placentera. Y cada hoja rinde más afeitadas que cualquier otra.

De venta en todas partes.



DISTRIBUIDORES:

"LA SORTIJA", Paseo de Martí. 123

NAVAJA DE **VALET** Auto Stop SEGURIDAD

3

El Héroe... (Continuación de la pág. 62)

victoria ¿me hará el honor de estrechar mi mano?...

El Capitán Lebrum, lo estrechó entre sus brazos.

—¡Adelante, muchacho, buena suerte!... Y mucho cuidado con hacer barbaridades.

Pocos días después, a la caída de la tarde, y tras una larga jornada por los arenales del desierto, los ojos cansados de Brock, divisaron, bajo un cielo gris, las palmeras de Ain-Habrit.

El pelotón de cincuenta hombres, a que nuestro protagonista pertenecía, descansó sus armas sobre las arenas, mientras el teniente que lo mandaba, observaba la situación del oasis a través de sus anteojos.

Todo daba la impresión de un lugar bello y tranquilo. No se descubrían las huellas de las hordas invasoras, a cuya persecución y como vanguardia de la columna, habían sido enviadas aquellas fuerzas. Nada señalaba el paso del enemigo. Una paz de egreja se respiraba. De entre las sombras que formaban los árboles, se sentía partir el débil eco del ladrido de un perro que iba a perderse en el silencio del desierto. A lo lejos, cerca de la muralla que rodeaba la aldea de Ain-Habrit, se divisaba un viejo árabe, cubierto de harapos, que protegiendo con ambas manos sus ojos, dirigía miradas de curiosidad a los Legionarios. Dos perros, pequeños y panzudos, acurrucados a su vera, lamían perezosamente sus patas. Y sobre las copas de los árboles, una ligera columna de humo, se elevaba recta en la quietud de la tarde.

Largo rato basó, hasta que el jefe de las fuerzas, comenzó a dar órdenes. Primeramente, se dedicó a explorar el pequeño bosque de palmeras, después recorrió las murallas que envolvían la población y sin perder de vista rastrojo ni escondrijo alguno, no pudo hallar por parte ninguna un rastro que marcara el paso de las hordas invasoras.

Se calculaba que éstas sumaran unos trescientos guerreros de la tribu de los Chleud, que peleaba bajo la bandera de Muley bel Kairi. La sección que había hecho la jornada a marcha forzada, adelantándose al grueso de las fuerzas francesas tenía órdenes de ocupar el oasis y resguardar los depósitos de agua. Su misión era importante, porque en un radio de

noventa kilómetros no existía un gota de agua potable; y si los Chleud se apoderaban de los pozos, forzadamente las tropas francesas quedaban obligadas a la retirada.

Una hora antes del amanecer, aquel pequeño grupo de hombres había salido, recorriendo cincuenta y dos kilómetros sin parar. Y ahora, rendidos de cansancio y bajo el peso de las mochilas, esperaban pacientemente que el oficial que los mandaba terminara la inspección. Bajo la máscara de sudor y polvo que cubría sus rostros, la fatiga dibujaba una mueca doliente. La sed los atormentaba. Antes del medio día las cantimploras se habían vaciado, y sentían arder su garganta. La vista del oasis húmedo, fresco, tentador, excitaba su paladar.

—¡Mon Dieu!...—gruñó uno de la tropa.—¡Agua, fangol.

¿No te alegra, Brock?...

Brock hizo un signo afirmativo con la cabeza. Estaba muy cansado, no podía hablar, sentía la lengua seca, agarrotada entre sus dientes. En los últimos períodos de la marcha, tuvo que hacer acopio de energías de los más ocultos rincones de su ser; agotado, sentíase presa del horrible temor de caer moribundo, bajo aquel sol de infierno que calcinaba las dunas, como a un compañero de jornada había ocurrido y al que hubo que dejar abandonado en la marcha. Como nunca, lo agobiaba el peso del equipo de la Legión con sus correajes, cartucheras repletas de pólvora y plomo; las mantas de campaña y las marmitas colgando de sus adoloridas espaldas y comprimiendo sus pulmones, al extremo que al respirar sentía como si un puñal desgarrara su pecho.

Las precauciones del teniente que mandaba las fuerzas parecían totalmente innecesarias. No se observaban huellas ni señales de peligro alguno. Varios árabes más se habían unido al anciano que permanecía a la puerta de la muralla. Se le veía discutir en alta voz. Por último, dos cabras flacas, macilentas corrían a través de los campos en dirección a los Legionarios; era evidentemente un obsequio de los moradores de la aldea a las tropas recién llegadas.

El oficial pegó sus anteojos de campaña y los encerró en el estuche. Se hacía de noche y no quedaba tiempo de enviar una patrulla de recorrido.



Para lavar la ropa del nene

LA piel de los niños es tan tierna que les incomoda la menor irritación. Con frecuencia sufren ronchas causadas por haberse lavado su ropita con jabones que contienen ingredientes perniciosos. Estos ingredientes son difíciles de eliminar en el enjuague y, al quedarse adheridos a la ropa, entran en contacto con el cuerpo del nene e irritan dolorosamente su cutis.

Lave Ud. la ropita del niño con Lux. Sus delicados copos son purísimos, sus espesas burbujas no contienen nada irritante y su obra de aseo es completa. Con Lux, las prendas para el nene quedarán albeando y no afectarán su piel.

Se vende en los mejores establecimientos.

U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lescano 66
Havana

LUX



—Aquella gente—exclamó con buen humor el teniente, señalando al grupo de hombres que se situaba a las puertas de la muralla— parece que constituyen la comisión de recibo... *Allons-y, mes enfants!* Vayamos a ver que quieren. ¡Adelante, muchachos!

Los muchachos de la Legión, que descansaban sobre los arcos de campaña, gruñeron cuando recibieron el orden de su jefe, y despidiéndose perezosamente, echaron a andar.

—¡Agua!... —expelió Brock, cuyo espíritu comenzaba a avivarse, a medida que se acercaba al oasis.—¡Agua, que muero de sed!... Y si no la hay beberé fango!

—¡Dios te libre!—se apresuró a advertirle el sargento de su pelotón.—A menos que no tengas un filtro en el estómago...

—Yo siempre tengo un filtro en la barriga, para lo que no es líquido,—replicó Brock.—Ya usted sabe, sargento, que fuera del vino, todo lo demás es veneno, para mí.

Según marchaban los soldados, el núcleo de árabes destacado a las puertas de la muralla, comenzaba a desparramarse a izquierda y derecha, mientras las cabras sal-

taban azoradas por el campo. Y de pronto, se observó como bajo las sombras de los árboles, se movían sigilosamente, agazapados, grupos de hombres que avanzaban decididos, hacia el pelotón para sorprenderle.

Era demasiado tarde. El teniente comprendió que había sido víctima de un engaño. El enemigo lo cogía en mitad del camino, entre el mazo de los árboles y las dunas infranqueables, en un sendero estrecho, seco, arenoso, por el que no se hallaba un pequeño resquicio por donde escapar. Hubo un instante de confusión, tuvieron que retroceder unos metros los Legionarios y, luego, a la desbandada se lanzaron sobre las hordas, a través de la planicie, esgrimidos los rifles, mientras la voz del teniente rugía imperativa:

—¡Muchachos, a ellos!... ¡Adelante, muchachos!... ¡Fuego!...

Un reguero de luz barrió la masa de las sombras. El fuego de la fusilería incendiaba, con vivos resplandores, de un extremo al otro, el oasis. Silbaba su canción de muerte, la metralla, aturdiendo los oídos de Brock. El aire se hacía

irrespirable con el humo de la pólvora. La arena chispeaba a sus pies. Y presa de intensa emoción, contempló como el cuerpo del teniente se contraía y rodaba sobre la tierra.

El grueso de las fuerzas, ciego de rabia, lanzando el último disparo, sucumbía ante el fiero ataque. El pelotón sentíase impotente, para contener el fuego de las hordas. Brock, imaginándose trasladado a un mundo de pesadilla, hundía sus pies en la arena pidiéndole socorro, mientras sus manos estrechaban embarazadamente el rifle. Experimentaba, dentro de sí, un gran vacío, mortal pavor que helaba sus entrañas, debilitando las palpitaciones de su pulso.

—¿Y ésto qué es?—se preguntaba.—Estoy hecho un mentecato... Samuel, esto es la guerra... ¡Valor!... ¡Adelante!...

Pero no se podía mover. A sus pies yacían ensangrentados, horriblemente desfigurados, los cuerpos de sus camaradas de Legión. Trozos de hierro se amontonaban a su lado, con los que los Chleud cargaban sus *mokaldas*, infligiendo horripilantes heridas a los que al-

canzaban. No muy lejos de él, un soldado daba espantosos alaridos apretándose con manos crispadas el estómago, para contener las tripas que se asomaban por el enorme boquete de una herida.

Turbado ante aquel espectáculo, no entendía las órdenes que le daba el Sargento, que se había hecho cargo del mando.

—¿Cómo dice, Sargento?—inquirió retornando a la vida.

Pero, el sargento no pudo responderle. En aquellos instantes, un disparo destrozaba su cráneo, salpicándose el rostro de Brock, de un rojo y húmedo tinte. Limpióse la sangre y presa de una furia devastadora, olvidando la sed y el hambre y el cansancio que lo debilitaban, se arrojó enfurecido contra las fuerzas enemigas. Agrupó al disperso puñado de Legionarios supervivientes y, calando la bayoneta, se puso al frente de ellos, hasta vencer o morir.

Una espesa nube de polvo y de humo ensombrecía aún más el terreno y según avanzaban tropezaban con los cadáveres, interrumpiendo su marcha. Era una montaña de carne humana, manando sangre, hundida en la arena. Brock

Oponga una barrera al avance de la debilidad...

Si Vd. nota que las fuerzas y las energías le abandonan, no espere a que la debilidad progreses. Tonifíquese; confiera a su organismo Vitalidad exuberante con la Fitina Ciba, el célebre tónico que desde hace un 1/4 de siglo recetan los más eminentes médicos europeos y americanos. Fitina Ciba es de resultados rápidos y duraderos, porque reintegra al organismo el elemento indispensable para una amplia reacción: fósforo vegetal asimilable.



FITINA CIBA

FUENTE DE NUEVA VIDA
Garantizamos únicamente el producto que viene en envases con etiquetas en español, manufacturado POR LA SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA. (SUIZA)



El secreto de los ojos bellos

"aceite esmeralda"

Oferta especial de propaganda



Con el fin de dar a conocer prácticamente los maravillosos resultados que se obtienen con el "Aceite Esmeralda", especialmente a las damas que duden de los mismos, debido a desengaños sufridos con productos inferiores, hacemos la oferta siguiente:

A toda persona que nos remita el cupón adjunto acompañado de 50 ctvs. si es de la Habana, y de 60 ctvs. si es del interior de la Isla, el enviaremos libre de todo otro gasto, un "pomo de prueba" suficiente para un mes de tratamiento, con el cual le garantizamos que obtendrá los resultados típicos del "Aceite Esmeralda" o sea que le hará crecer, le rizará y le ennegrecerá sus pestañas, haciendo lucir sus ojos brillantes y seductores.

El "Aceite Esmeralda" se vende en las principales tiendas, peluquerías y farmacias de toda la Isla, al precio único de \$150 al pomito, suficiente para 3 meses de tratamiento.

NOTA.—Esta oferta es limitada y sólo se remitió un "Pomo de Prueba" a cada persona, pudiendo consistir en cualquier fecha que se crea oportuna. No lo deje para mañana; llene el cupón y remítalo hoy mismo.

Sr. Representante de la "Maison Esmeralda".

Apartado 2198.—Habana.

Adjunto tengo a bien remítame giro..... centavo

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....



No sufra Ud. la deformación física y moral de ese pertinente catarro.

LA GAÏARSINE DUCATTE

se lo curará en seguida



Traducción:

"Con la OVOMALTINE el sexo débil, se convierte en sexo "fuerte"—Baronesa A. D'Elern. Campeona del Grand Prix automovilista de Túnez.

No es una coincidencia, pero si los efectos de una misma necesidad, que hacen que la baronesa d'Elern, al igual que la Srta. Maryse Bastié, record-woman de duración en avión, hallen en la OVOMALTINE los elementos de vida que producen naturalmente energía y resistencia.

En Droguerías, Farmacias y
Viveres Finos.

Dr. A. WANDER, S. A.—Berná.

SUIZA

OVOMALTINE
DA FUERZA

*Avec l'Ovomaltine
le sexe faible devient
le sexe fort*
Baronne A. d'Elern

infundió valor a sus compañeros de jornada. En las manos de aquel puñado de valientes estaba el honor de la Legión.

¡Camaradas! ¡Viva la Legión!... ¡Adelante!... ¡Viva la Legión!...

Las hordas de los Chleud, se arrojaron frenéticas sobre ellos. La lucha fué cuerpo a cuerpo. Los aceros chocaban, despidiendo chispas. Los rifles y las *mokalas* vomitaban pólvora. El asalto era espantoso. Pero los Chleud no podían resistir a ese género de ataque. Cuando observaron que la atroz carnicería diezaba sus filas, retrocedieron a la carrera. El pequeño grupo de héroes quedaba en posesión del terreno.

Pero, los Chleud no se daban por derrotados. Seguían hostigando aprovechando la oscuridad de la noche y parapetados tras los árboles, hendían el aire con el bramido de sus *mokalas*.

Los Legionarios creyeron prudente retirarse a un lugar estratégico, tras un montículo de arena, arrastrando consigo sus heridos. Ocho viajes tuvo que dar Brock, para ponerlos a resguardo del fuego de las *mokalas* y de las manos enemigas que rondaban en las tinieblas a caza de prisioneros.

Desde el oasis, donde las tribus celebraban sus ritos de guerra, llegaban a Brock, el estampido de las descargas y el vibrar de los tambores, mezclados al rumor de la muchedumbre, del que se destacaban los coros que entonaban plegarias por los muertos.

Por su parte, los soldados de la Legión, no se sentían inclinados al regocijo. Muertos de sed y cansancio se tendían en una zanja abierta en las dunas.

—*Nous sommes fichus!*—declaraba uno de los supervivientes, a quien la metralla había arrancado ambas piernas.—Aquí estamos enterrados, con hambre y sed... Y quién sabe cuándo llegará la columna!...

—Pronto...—le respondió.

—Pronto... repitió con voz lastimera y tras una pausa agregó:—Yo creo que para entonces...

—¿Qué?... ¡Para entonces aúrviviremos!—afirmó Brock, observando desde una punta de la colina las negras sombras que dibujaban los guerreros al danzar en torno de las hogueras.—¡Viviremos, camarero!—repitió enfático.

—Creo que no... Estoy muy grave...

—¡Animo, camarada!

—No puedo... Os abandono

... ¡Viva la Legión!...

Duró unos minutos más. Brock escuchó como su respiración iba apagándose; cada vez era más dificultosa, más lenta, hasta cesar por completo; su semblante hizo una mueca, inclinó el cuerpo y se desplomó en la arena.

Brock sintióse de súbito inspirado por una idea genial. Era algo estupendo que bullía en su sesera. Se dispuso a ejecutarlo. Con voz clara y vibrante, se dirigió a la escasa tropa:

—¡Pelotón, a formar!...—Pero nadie le hacía caso.—¡Lo ordeno yo!...

—¿Tú?... ¿Y quién eres?...—gruñó una voz.

—¿Yo?... Samuel Brock, que ha concebido un plan maravilloso, para aplastar al enemigo.

—¿Planes?...—exclamaron escépticos.—Déjanos tranquilos, si no estás loco...

—¡Loco!...—murmuró el iluminado Brock.—¿Qué quieren ustedes, morir como carneros o vencer?... ¡Arriba todo el mundo!... ¡A formar!...

Un Sargento mayor no hubiera tenido un tono de voz más imperativo y autoritario, dirigiéndose a sus fuerzas, como Samuel en aquellos instantes. Había tal acento de seguridad en sus palabras, que las dudas de sus compañeros se desvanecieron por encanto. La esperanza en la victoria final, les daba nuevas fuerzas.

Se pusieron a sus órdenes. Y al pasar revista respondieron treinta y dos hombres: cinco sanos y veintiseite heridos más o menos graves.

—¿Qué hacemos?—interrogaron algunos ante el desastroso resultado que daba el recuento.—¿Qué piensas Brock?... ¿Vamos hacia adelante o retrocedemos?...

—¡Hacia adelante!—afirmó Brock, con acento rotundo, encasquetándose el kepis resueltamente.

—Oígalo todo el mundo: esta noche vamos a dormir en Ain-Habrit!... No hay que perder tiempo; esta noche dormimos en Ain-Habrit!...

—Pero, Brock...

—Silencio, a Ain-Habrit!...

Nosotros necesitamos agua. La columna, cuando llegue, necesitará agua. No hay que pensarlo más... ¡Adelante!... Pero, antes me tienen que escuchar...

Los veintiseite hombres inútiles y los cinco sanos, que formaban el grupo mandado por Brock, se hicieron todo oídos, para conocer su maravilloso plan de campaña. Era

una cosa estupenda, infalible, prodigiosa.

—¿Alguno tiene que objetar?—interrogó Samuel después que hubo desarrollado sus ideas.

Nadie respondió; quedaba aceptado su plan de ataque.

—Perfectamente; ahora, cada uno a su puesto—ordenó con la autoridad de un gran estratega.

Los Legionarios treparon por la fianja y se dispersaron entre la espesa oscuridad. Los iluminaba una luz decisiva en el plan de Brock.

Pocos minutos después, cruzaba una comitiva fúnebre, la planicie, hacia la puerta de la muralla que resguardaba la aldea. La precedían cuatro encapuchados, llevando sobre sus hombros una pañuelo que se columpiaba como presa de un vértigo.

—Alah es Alah...—gemían los encapuchados.—Y Mahoma su Profeta!

Los lamentos eran tan desgarradores, que estremecían el desierto. Las hordas de los Chleud, que danzaban en torno de las hogueras, imitaban sus voces a tan lastimero gacero:

—L'Allah il'Allah Muhammad soul Allah!

El entierro estaba próximo a penetrar por las puertas de la muralla, cuando uno de la comitiva, cansado sin duda de planificar en árabe, cambió el disco por las notas sicarcasas de "The Sidewalks of New York". El cadáver, que con gran dificultad cabía dentro de la pañuelo, con la punta del pie que quedaba fuera, dió una fuerte patada al que de tal manera pronunciaba la ceremonia.

—¡Cállate, bárbaro!... Y luego, por su cuenta, reanudó el curso de las lamentaciones:—¡L'Allah il'Allah!

—Pon el pie dentro, señor cadáver—le advirtieron apresurados.—Ahí vienen los familiares a despedir el duelo!

En efecto, un gran número de los Chleud, llegaban precipitadamente a decir su postrer adiós al fallecido. Rodeaban el improvisado féretro, inquirían sobre la persona muerta y agregaban el planificar oraciones al coro general.

Una vez que habían cruzado la puerta, el "ataúd" fué puesto en tierra. El momento era impresionante. El coro gemía: L'Allah il'Allah...—Mas de súbito, ante la estupefacción de las hordas, el cadáver se incorporó y agarrando un rifle, con la bayoneta calada, que llevaba oculto, exclamó, enarando en acción:

—¿Allah?... Allah, soy yo: Samuel Brock... ¡Muchachos, fuego!... ¡Viva la Legión!...

Los camilleros se apoderaron de los rifles que llevaban escondidos en la parihuela y, antes que los Chleud se repusieran de la sorpresa, los atacaron ferozmente, hundiendo la bayoneta en toda piel oscura que hallaron a su paso y haciendo blanco sobre las testas coronadas por turbantes. Pero, los árabes no tardaron en darse cuenta del reducido número de sus invasores; clamaron venganza y las torcidas callejuelas de la aldea vomitaron refuerzos, engrosando el grupo de las hordas. Las menguadas tropas de Brock, víéronse entonces precisadas a retroceder hasta la puerta de la muralla, desde la que Samuel, en un golpe de ingenio, dirigiéndose al ancho campo, gritó ordenando a imaginarias fuerzas:

—¡A ver, una compañía a la derecha!... ¡Fuego!...

Una gritaría ensordecedora, respondió a sus órdenes, a la vez que las notas vibrantes de unos clarines hendían los aires en la compañía. Samuel, sintiéndose satisfecho, el pelotón de los inútiles, agazapado al otro lado de la muralla, correspondía perfectamente a sus planes.

—¿Refuerzos? Las hordas de los Chleud sintieron cierta vacilación.

—¡Otra compañía a la izquierda!—bramó Samuel.—¡Hagan fuego! Corten la retirada!... ¡Artiba, muchachos!... ¡Viva la Legión!...

Desde el campo raso, surgían roncros alaridos, una confusión de voces tan estruendosas que hacía temblar a los Chleud. La impetuosidad con que atacaron en los primeros momentos, pidiendo venganza, se desvanecía. Se imaginaban un formidable ejército a punto de exterminarlos. Ya sentían sus pasos. Estaban a la puerta de la muralla, no había duda. Y el más intenso pánico se apoderó de ellos.

Al otro lado de la muralla, el pelotón de los heridos, de los lidiados inútiles, secundaba admirablemente los planes de Brock, mientras él con otros cuatro héroes desafiaba los mayores peligros, logrando al fin que se dieran a la fuga, como llevadas por el diablo, las hordas.

Pero, ocurrió que en el delirio de la victoria, cuando era paseado Samuel Brock, sobre los hombros de sus camaradas, entre aclamaciones de júbilo, el proyectil de un mokala, disparado desde las sombras, le



Panderina

Ideal para la higiene y la belleza del cabello.

Evita la caspa



"Para mañana temprano"

Quién cuida su organismo, prefiere como

PURGANTE o LAXANTE EL AGUA MINERAL NATURAL

RUBINAT LLOORACH



Un buen remedio para los NIÑOS

Para los niños que muestran atraso en el crecimiento o que dan indicaciones de raquitismo, la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao se recomienda como una buena ayuda que nutre y fortalece.

EMULSIÓN de SCOTT



alcanzó, hiriéndolo mortalmente. Sin embargo, pudo vivir hasta la mañana siguiente que llegó la columna.

El Comandante de la columna, cuando vio el estado de Brock, sintió una profunda impresión. Este jefe era un hombre rudo, sin el más leve matiz de sentimiento, pero cuando contempló el semblante de Samuel con los ojos semi-cerrados, la boca torcida por el dolor y un enorme boquete en la cabeza no pudo dejar de compadecerse. Trató de reanimarlo:

— Te felicito, muchacho... Eres un valiente, un verdadero héroe...

— ¡Un héroe!... —rezongó Samuel.—Mejor debiera usted decir un... —gruñó una palabra tan sucia que, si no hubiera sido por su lamentable estado, hubiera tenido que comparecer ante una Corte marcial, por falta de respeto a un superior. Evidentemente, Brock, no estaba de humor en aquellos momentos, para que lo felicitaran. El Comandante creyó prudente cambiar el curso de la conversación.

— ¡Qué ingeniosa treta la del entierro, muchacho!... Ja, ja, ja... —Brock, tendido sobre una camilla hacía espantosas muecas; se quejaba de agudos dolores, sen-

tiase morir.—El oficial, le dirigió unas palabras de aliento:— ¡Ea, muchacho, no te preocupes; todo eso se te pasará, en pocos días, bajo unas sábanas limpias, en el Hospital...

— ¡El Hospital!... — murmuró con trabajo.—No es posible, mi Comandante, no es posible... —Y a seguido de una pausa, levantando la vista al jefe que lo contemplaba con tristeza, le preguntó:— ¿Conoce usted al Capitán Lebrum, que está en el Depósito?...

El Comandante hizo un signo afirmativo con la cabeza.

— Me alegro, mi Comandante... Voy a hacerle una súplica... Si

usted le ve el dice que fui a un entierro y que el cadáver era yo. También le dice de parte de usted que cuesta mucho conocer las tumbas de los naturales, de este país... El Capitán Lebrum, entenderá lo que digo... —En silencio un instante, trató de sonreír y agregó con un hilo de voz muy débil, iluminados los ojos ante el recuerdo:— ¡Qué noble persona el Capitán Lebrum, le da de mi parte un abrazo... Y, por último, no deje de expresarle que ahora me preparo, para asistir a mi propio entierro, a mis propios funerales... —Y diciendo esto, inclinó la cabeza y expiró.

por cierto. Los zapatos que las dejaron eran viejos y estaban destrozados; tenían los tacones gastados, dispárejos, y en la suela de uno de los zapatos hay un agujero de lo más poco elegante que he visto. —Se puso en pie.—Me temo que la fortuna hace tiempo que no le sonríe al dueño de ese calzado—añadió.

— Soy una fiera descubriendo indicios — observó con orgullo Kashimo.

— Lo eres —sonrió Charles— y al menos por una vez no destruyes el indicio en cuanto caes sobre él. Estás aprendiendo, Kashimo. Te felicito cordialmente.

Los tres volvieron al prado de la casa de Shelah.

— Bueno, Charles, en tus manos queda el asunto —dijo el forense. — Te veré mañana por la mañana temprano, al menos que quieras que me quede...

— Ya usted ha cumplido con su obligación —repuso Chan— o habrá terminado cuando haya dispuesto en la ciudad los trámites que faltan. El cuerpo será llevado en seguida al necrocomio, ¿no?

— Claro está. Bueno, adiós y buena suerte.

Chan se volvió a Kashimo.

— Ahora se te presenta una gran ocasión de poner en práctica tu especialidad —le dijo.

— ¿Sí? — respondió Kashimo con adiva.

— Vete a la casa, pregunta por el alcaide de la señorita Fane y busca...

— En seguida voy —gritó Kashimo disponiéndose a partir.

— Un momento. Eres el gran aprendiz, Kashimo, pero nunca te paras a preguntar qué es lo que tienes que buscar. En la mesa de esa habitación encontrarás un gran álbum de fotografías. Necesito

El Camello... (Cont de la pág. 58)

ver el retrato de un caballero, montado en una cartulina color verde Nilo.

— Nilo es para mí una palabra nueva—quejose el japonés.

— Sí; y ahora no tengo tiempo para lecciones de geografía—suspiró Chan.—Tráeme todas las fotografías que encuentres en esa habitación, pegadas en cartulinas color verde. Ahora lárgate. El retrato de un caballero, recuérdalo. Si vuelves con una linda fotografía de Fujiyama, yo mismo en persona te escoltaré a la vida privada.

Kashimo cruzó a escape el prado, y Charles volvió a entrar en el pabellón. Ana se hallaba de pie en el centro del recinto.

— ¿Ha investigado usted?—inquirió el detective.

— Sí, señor. En ninguna parte se encuentra el broche que sostiene las flores.

— Ya eso lo sabía yo. Por lo demás, ¿está completo el equipo ornamental de la occisa?

— No, señor, no está—replicó la doncella.

Chan la contempló con súbito interés.

— ¿Falta algo más?

— Sí; una sortija de esmeralda; una esmeralda grande que la señorita Fane siempre solía llevar en la mano derecha. Una vez me dijo que era una joya de muchísimo valor. Y ha desaparecido.

CAPITULO VII

LA COARTADA DEL RELOJ

Charles ordenó a la doncella que volviera a la casa, y luego se sentó en la silla de recto espaldar que había delante del tocador. La única luz que iluminaba la pequeña

habitación provenía de dos velas roscadas, colocadas a cada uno de los lados del espejo. Pensativamente miraba el oriental al espejo, donde, vagamente percibía los ojos ocasionales de un vestido satén color marfil. Shelah no yacía ahora en el sofá de la colodera, sino que se había retirado a la colodera del forense. Los dos los amores y los odios, los triunfos brillantes de su tempestuosa carrera, habían terminado aquella noche. Una mujer toda llamas, llamáronla. La llama había vacilado y se había apagado como una vela al viento; al inquieto alisio que soplabla desde las montañas de Koolau...

Los ojuelos de Chan achicaronse en un intenso esfuerzo de concentración. En uno de los momentos más indiscretos de su vida Shelah Fane había presenciado el asesinato de Denny Mayo. Durante tres años había guardado el secreto hasta que—y este momento afortunado—fue más indiscreto—lo descargó en los ávidos oídos de Tarnevero el Grande, un contemplador de bolas de cristal—un charlatán sin duda. Aquella misma noche, el camello negro se había arrodillado ante su puerta.

Con mucho cuidado, el detective comenzó a dar vueltas en el magín a todos los puntos que su investigación había hasta entonces revelado. No era de los que llevan libretas de apuntes, pero sacó de bolsillo un sobre y con un lápiz comenzó a escribir una lista de nombres en el dorso. Mirando de pronto por sobre su hombro, vio delgada y misteriosa figura de Tarnevero.

El adivino adelantóse y se dejó caer en una silla al lado de Chan. Se quedó mirando al detective en su mirada leíase desaprobación.

— Puesto que me ha pedido que



En la calidad de todo producto hay un límite que es imposible superar. Escocia no ha producido aún un whisky que supere a "Caballo Blanco".

"Caballo Blanco" es el más popular de los whiskies en Inglaterra, Escocia y en el mundo entero.

WHITE HORSE WHISKY

trabaje junto con usted en este asunto—comenzó— perdóneme si me atrevo a decirle que creo ha sido usted en extremo descuidado.

Charles abrió mucho los ojos.

—¿En qué?

—Me refiero a la carta de la señorita Fane—continuó Tarneverro.—Puede haber sido la respuesta a todas nuestras preguntas.

—El asesino estaba en un estado de suma agitación y corrió un riesgo innecesario. Si corre otros cuantos como ése, pronto daremos con él.

Tarneverro, con un gesto vago cambió de conversación.

—Bueno, ¿y qué ha descubierto usted con todos sus interrogatorios?—y miró a las notas que en el sobre había hecho Chan.

—No mucho. Percibiría usted que tenía yo curiosidad por saber quienes se encontraban en Hollywood hace tres años. Suponiendo que sea cierta la historia que dice usted le contó esta mañana Shelah Fane...

—¿Por qué no ha de ser cierta? ¿Acaso una mujer hace una confesión como ésa en broma?

—Nunca—respondió Chan, quizás con demasiada viveza para él.—Y por esa razón observo que la doy por cierta. Es pues importante localizar a nuestros muchos sospechosos en junio de hace tres años. He anotado aquí los nombres de todos los que se hallaban en Hollywood en aquella época y que, por consiguiente, pueden haber muerto a Denny Mayo. Son, Wil-

kie Ballou, su esposa, Van Horn y... ah, sí, el mayordomo. Lamento que, nadado por su declaración aca- de la camisa manchada de sangre, se me olvidó preguntarle a la señorita Dixon.

—Ha estado en Hollywood seis años—informóle el adivino.—Lo sé por lo que ella me ha dicho durante las sesiones que le he dedicado.

—Uno más—y Charles anotó el nombre.—Pudiera, creo, añadir a la señorita Julia, aunque sería muy joven en aquél entonces. De éstos, dos tienen una buena coartada para las ocho y dos minutos: la de Jessop es razonable y la de Huntley Van Horn perfecta, pues yo mismo puedo servirle de testigo. He aprendido otras cosas, no muy importantes, pero me llamó la atención, como debe habérsela llamado a usted también, que el señor Alan Jaynes se mostrara de seosísimo de marcharse de Hawaii esta noche. No lo olvide, pues cae dentro del terreno de las posibilidades, que el asesino de Denny Mayo acaso nada tuviera que ver con la muerte de Shelah Fane. Es-

en un estado de nerviosa; acaso puede haber visto los or- de la dama y...

—Pero él, también, tiene la coartada del reloj—sugirió Tarneverro.

—¡Ah, es verdad!—asintió Chan.

Guardaron un momento de silencio y luego Tarneverro se le-

ConsERVE



sus pequeñuelos en buena salud durante la infancia y los días de escuela.

El Jarabe Calmanete De La Sra. Winslow corrige con prontitud los desajustes ocasionados por el calor, la diarrea, los cólicos por estreñimiento y los disturbios producidos por la dentición. Los aceites vegetales que contiene hacen que el sistema del niño funcione correctamente.

Después de los juegos saludables viene el sueño saludable. Cuando los ojitos cansados del niño se empiezan a cerrar, las madres piensan con gratitud en el Jarabe Calmanete De La Sra. Winslow, el que hace que los niños coman y duerman mejor y jueguen felices.

TODAS LAS BOTICAS

En ella la pobre muchacha acaso haya escrito el nombre que con tanta avidez buscamos. No ha dado usted ningún paso para registrar a los que se encontraban en la habitación; hasta desdénó usted la idea cuando se la sugerí. ¿Por qué?

—¿...onces usted supone que nos las tenemos que haber con un punto, ¿no?—dijo Chan encogiéndose de hombros.—¿Con un malhechor que se toma el trabajo de obtener a la fuerza la epístola, y luego la guarda en su propia persona donde un registro lo pondría de manifiesto en seguida? Está usted equivocado, mi amigo. No tengo ganas de revelarle lo equivocado que está usted, poniéndome de nuevo en ridículo. No, la carta es ya oculta en esa habitación y tarde o temprano la encontraremos. Si ¿qué importa? Sospecho que no contiene nada de importancia. ¿En qué basa usted esa sospecha?

—En muchas cosas. ¿Acaso hubiera escrito Shelah Fane su importante secreto y entregádoselo a un sirviente para que se lo diera a usted? No, habría aguardado la oportunidad y héchole entrega del mismo a usted en persona. No lo sospecho, pero veo que dá usted debida importancia a esa epístola probablemente inocente.

—Bueno, el asesino al menos la tenía importante. Eso no lo puede usted negar.



¿Se preocupa usted por la apariencia de sus hijos?

Naturalmente que sí, como todas las madres cuidadosas del mundo entero que usan Stacomb. Una sola aplicación de Stacomb basta para conservar peinado el cabello todo el día. Sus aceites sanativos vigorizan las raíces, mantienen el pericráneo limpio y sano y dan al cabello un brillo natural imposible de obtener de otra manera. Póngales Stacomb a sus niños y acostúmbrelos desde pequeños a ese signo de pulcritud universal: andar bien peinados.

En farmacias y perfumerías

Stacomb



vantó y se dirigió lentamente hacia el sofá.

—Entre paréntesis—dijo de modo casual—¿ha examinado usted bien este reloj?

—Qué siento—declaró Chan levantándose y dirigiéndose junto a él—que me llama usted ahora la atención a un deber que había olvidado del todo.—Tarneverro se inclinaba ya sobre el cadáver cuando Chan lo detuvo.—Inmediatamente voy a quitárselo y a examinarlo con cuidado, aunque soy tan obtuso que no comprendo bien lo que me ha querido usted decir.

Sacando del bolsillo un pañuelo de hilo lo extendió sobre su mano izquierda.

Con la otra mano zafó la estrecha cinta negra de la muñeca de Shelah Fane y alzando el costoso relojito, lo puso en el pañuelo. Volvió al tocador y debajo de una de las luces examinó la prenda.

—Caramba, ¡sí que parece estúpido esa noche!—suspiró.—Todavía no sé qué pensar. El cristal está roto, el reloj ha dejado de funcionar a las ocho y dos minutos...

—Permítame—interrumpió Tarneverro.—Voy a ser más explícito.

Tomó pañuelo y reloj y con el lino siempre entre sus dedos y el metal dió vueltas a la espiga de la frágil máquina. Al tacto de los dedos el minuterero se movió en el acto. Un fulgor de triunfo iluminó los ojos del vidente.

—Más de lo que yo me atreví a esperar—gritó.—El asesino ha sido culpable de un pequeño error;



—¡Un...
ta la co...
muel...
cir ur...
siv...
Un
Cutis Perfecto

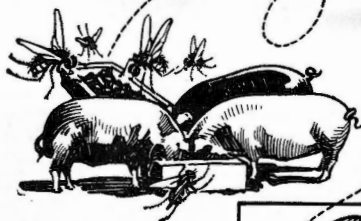
es privilegio particular de toda mujer. Mantenga el suyo siempre perfecto — no lo marche con jabones ordinarios.

El Jabón Reuter es lo mejor que se conoce para limpiar el cutis sin dañar. Lo libera de impurezas, lo suaviza, y lo perfuma con una fragancia exquisita que dura mucho tiempo.

Insista en obtener el

Jabón
REUTER

Dura mucho más y es más económica que jabones de calidad inferior.
PROTEGE...LIMPIA...EMBELLECE



Las moscas transportan la suciedad!

PIENSE en el verdadero significado de que una mosca se pasee por los alimentos de su familia. ¿De dónde vino? Seguramente de algún basurero, letrina u otro lugar inmundos por el estilo.

La salud, hasta la vida misma de sus niños pueden depender de la entrada de una insignificante mosca en su hogar. ¿Por qué correr el albur? Mate todas las moscas. Pulverice Flit.

Flit, el insecticida más poderoso, mata todos los insectos caseros—con rapidez y seguridad. Siga únicamente las instrucciones y ninguno podrá escapar. Inofensivo para las personas. No mancha.



Vea que el soldadito está sobre "la lata oscura" que es "la Flit negra".

FLIT

MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas

0118

lo que le agradecemos mucho. Alzó la espiga de suerte que la hora que aparecía en la esfera pudiera alterarse a voluntad; y en su prisa se olvidó reajustarla. Claro que no necesito decirle lo que eso significaba.

Charles le arrojó una mirada de entusiasta aprobación.

—Es usted un detective de primera clase, acuérdesse de que ya esta mañana lo noté. Nunca dejaré de estarle agradecido. Claro que ya comiendo.

Trarneverro puso el reloj en el cristal del tocador.

—Creo que podemos estar seguros de una cosa, inspector—observó.—Sea cual fuere la hora en que se cometió el asesinato, ciertamente no fué a las ocho y dos minutos. Tenemos que habérnosla con un hombre vivo. Después de matar a Shelah Fane le quitó el reloj, lo atrassó, o lo adelantó, hasta las ocho y dos minutos, y luego lo estrelló para hacer creer que había habido lucha.—Los ojos del adivino se iluminaron; señaló para la esquina del tocador.—Esto explica la muesca en el cristal.—Golpeó el reloj contra esa esquina hasta que se paró.

Chan se dejó caer al suelo de repente.

—Aquí debajo no hay cristal ninguno—dijo.

—No, no—continuó Trarneverro.—Ni lo puede haber. Como es natural, el cristal roto se encontró donde cayó la señorita Fane. ¿Y por qué? Es que esta persona desconocida le quitó el reloj con un pañuelo como lo ha hecho usted, golpeó con él la esquina del tocador teniéndolo en el pañuelo mismo para recoger los pedacitos de cristal y los llevó todos completos al lugar que quería. Se trata de un hombre muy inteligente, inspector.

Charles aprobaba con la cabeza. En su faz se retrataba cierto pesar.

—Pero usted es más inteligente aún. Estoy casi tentado de renunciar mi cargo, avergonzado de mi estupidez. A usted debiera darle yo mi chapa, señor Trarneverro, porque usted es el que está dando pruebas de talento en este caso.

Trarneverro le echó una mirada extraña.

—¿Lo cree usted así? Me temo que exagera; la cosa era en realidad bien sencilla. Se me ocurrió que demasiados de nosotros teníamos coartadas en este caso. Pensé lo fácil que sería cambiar la hora en la esfera de un reloj. Y eso es

lo que pasó aquí. El asesino lo puso en una hora pasada, para la cual ya había establecido una coartada o en una hora futura para la cual se proponía conseguir luego una coartada. Sin embargo, cuando una persona está agitada es probable que se le vaya algo; este tipo pifió al olvidárselo de la espiga del reloj antes de marcharse.

—Estoy como ya le he dicho rebosando de gratitud hacia usted—suspiró Charles—y sin embargo estoy aterrado. Un montón de coartadas cae ahora por tierra; el campo de mis investigaciones amplía hasta lo infinito. La coartada de Van Horn no sirve, la de Martino y Jaynes tampoco, con perdón de usted, ha destruido usted su propia coartada.

El adivino echó atrás la cabeza y se rió.

—¿Y necesito yo una coartada gritó.

—Quizás no—sonrió Charles.—Pero cuando un árbol cae, la sombra desaparece. ¿Quién sabe? Hasta usted puede lamentar con el tiempo la pérdida de esa sombra.

—Puede ser que tenga yo otro árbol—sugirió Trarneverro.

—Si es así, lo felicito.—Y Charles le miró en torno por toda la habitación.—Tengo que hacer traspasar ahora a la pobre dama a su casa, y cerrar luego este recinto hasta que venga el experto dactilógrafo mañana por la mañana temprano. Observará usted que aquí en Hawaii no hacemos las cosas con mucha prisa. Se debe a nuestro clima encantador.—Colocó el reloj en la gaveta del tocador y acompañado de Trarneverro salió y cerró la puerta con llave.—Ahora volveremos al recibidor donde quizás usted se digne proseguir sus notables investigaciones. Esta noche navego con suerte. ¿Qué hubiera hecho sin usted?

Un pequeño grupo de sillas que se distinguía en el prado indicaba donde se hallaba la mayoría de los huéspedes. En el recibidor se encontraron con Julia y Jimmy Bradshaw sentados muy juntos. Véase a las claras que la joven había estado llorando y el joven Bradshaw consolándola. Chan entregó a Julia la llave del pabellón y le dijo con voz afable lo que había que hacer. La joven y el muchacho salieron a buscar la ayuda de los criados.

Cuando se hubieron marchado, Charles se puso a pasearse pensativo por la espaciosa habitación. De vez en cuando atisbaba en to-

dos los receptáculos que tuvieran flores y plantas, abría los pocos libros con que tropezaba y recorría las páginas.

—Hombre—observó Tarneverro—¿ha practicado usted un registro de la alcoba de la señorita Fane?

—Todavía no—respondió Chan. —¿Hay tanto que hacer y solo usted y yo para hacerlo! He enviado a Kashimo, nuestro sabueso japonés, con un encargo del que regresará sin duda dentro de una o dos semanas. En cuanto a mí... —en aquél momento cruzaba una alfombra y se detuvo. En cuanto a mí... repitió. Frotó la fina suela de su zapato sobre el punto de la alfombra en que se había parado. En cuanto a mí—añadió por tercera vez—tengo aquí bastante que hacer.

Con un movimiento del pie levantó parcialmente la alfombra. Allí, en el piso pulido yacía el sobre grande que le habían arrebatado hacía ya rato. Faltaba un pedacito de una esquina, pero por lo demás estaba intacto.

—¿Suerte que la señorita Fane prefería un papel tan grueso como este!—dijo Charles e inclinándose cogió el sobre.—Me temo que no pueda esta vez ofrecer cálidas congratulaciones a mi amigo desconocido, por su originalidad. Después cuando esto le llamó la atención, hay que recordar que tenía mucha prisa.

Tarneverro se le acercó, brillándole los ojos negros.

—¿Caramba!, la carta de Shehlah y creo que dirigida a mí ¿no? —Vuelvo a recordarle que la copia es aquí la que manda dijole Chan.

—También mandaba la vez anterior—respondió Tarneverro.

—Sí, pero ahora la historia no se repetirá.—Con rapidez abrió Chan el sobre, sacó el papel que contenía y leyó. Encogándose de hombros pasó la misiva al adivino. Solo que yo tenía razón—observó

Tarneverro fijó los ojos en el dibujo de puño y letra de la artista. Al leer frunció el entrecejo. La artista decía:

Querido Tarneverro:
Tenga la bondad de olvidar lo que le dije esta mañana. Debía estar loco... loco. Me prometo olvidar, y usted debe también, Tarneverro, prométame que lo olvidará. Haga como si yo nunca le hubiera dicho nada. Esta vez le diré que no al pobre adivino, mi corazón se hará pedazos,

pero lo haré. Seguiré sola; tal vez al final de mi camino pueda todavía encontrar un poquito de felicidad. ¡La necesito tanto!

"Siempre suya,
"Shelah Fane".

—¡Pobre Shelah!—El adivino se quedó inmóvil un momento contemplando la carta.—No tuvo el valor de continuar lo comenzado; debía habérmelo supuesto. Una carta digna de compasión; creo que después de todo no hubiera yo insistido.—Arrugó con violencia el papel en sus manos.—El asesino de Denny Mayo estaba seguro; ella no iba a descubrirlo; la mató sin motivo. Y ahora que pudiera estar aquí entre nosotros, nos la han quitado. ¡Por el cielo que he de descubrirlo aunque sea el último acto de mi vida!

—Tengo una ambición parecida, aunque confío que al realizarla no pondré término a mi existencia—dijo Chan sonriendo. En aquél momento apareció sigilosamente su auxiliar japonés.—¡Ah, Kashimo! ¿has gozado de unas divertidas vacaciones allá arriba?

—Me costó trabajo, pero lo conseguí—anunció con orgullo Kashimo.—Lo encontré debajo de una maceta que tenía una planta.

Chan extendió hacia él la mano. Para sorpresa suya Kashimo le entregó, no la fotografía que esperaba Charles sino un montón de pedacitos de papel lustroso y de gruesa cartulina verde Nilo. Alguien había roto en mil trocitos el retrato y luego pretendido ocultar las reliquias.

—¿Qué me das con esto?—dijo Chan y se quedó mirando asombrado al montón de pedazos que tenía en la mano. Sus ojos buscaron los de Tarneverro.—He aquí un asunto digno de consideración. Hay una persona desconocida que no quiere que yo vea la fotografía sobre la cual lloró esta tarde Shelah Fane. ¿Por qué? ¿Será el retrato del hombre que le pidió usted que acusara?

—Acaso sea—convino Tarneverro.

—Ahora distingo claro el curso a seguir—anunció Charles.—Tengo, de todos modos, que ver esta fotografía, por lo que, con toda la paciencia de que dispongo, me propongo formarla de nuevo como si fuera un rompe-cabezas. Y arrastré una mesita junto a las ventanas que daban para la calle.

—Me voy a hacer investigaciones fuera de la casa—observó Kashimo.

—Es el mejor lugar para tí—

VALDA VERDADERO MEDIO DEL HOGAR LAS PASTILLAS VALDA

son indispensables para PRESERVAR SUS ORGANOS RESPIRATORIOS o para CUIDAR

los Congistados, Dolor de Garganta, Laringitis, Bronquitis, Gripe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

PERO HAY QUE TENER CUIDADO de no emplear sino las PASTILLAS VALDA VERDADERAS

que se venden unicamente en CAJAS con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera



Acelere la Convalecencia

UNA recaída durante la convalecencia es más peligrosa que la enfermedad original. Recuerde que es un período crítico en el que el no avanzar equivale a retroceder. En este período, el poder recuperativo del organismo necesita el Jarabe de Fellows para ayudar con él a las fuerzas naturales y acelerar su restablecimiento permanente. En el Jarabe de Fellows encontrará un reconstituyente cuya excelencia ha sido demostrada durante 60 años de eficacia insólita.

La potencia tonificante de las sales minerales y demás valiosísimos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época del año.



En las Farmacias de 58 países es FELLOWS el tónico predilecto.

JARABE DE FELLOWS



No Son Chismes

Pero una Mujer lo Cuenta a Otra

EN estos tiempos, es de mal gusto estar enferma, aunque no sea más que un solo día del mes, y por eso la fama de un producto que mantiene a las mujeres en buenas condiciones físicas se extiende con rapidez.

La mujer moderna no tolera jaquecas, ni mareos, ni depresión mental, ni esa sensación de fatiga causada por las funciones peculiares al organismo

femenino; sino que se mantiene feliz, activa y sana con Cardui.

Cardui es un extracto de yerbas tónicas que regula las funciones femeninas y que cada día se usa más para entonar y vigorizar el organismo femenino. Es ayuda eficaz para el mantenimiento, en la mujer, de una existencia bien organizada, activa y dichosa.

Quizá a Ud. le haga tanto bien como a esta dama...

Estoy agradecidísima al Cardui, que tanto bien me ha hecho y con el que me he sentido bien de mi salud general, después de haber sufrido mucho, especialmente durante los periodos.

Ramira Quesada de Jiménez,
Calles San Miguel y Sindico,
Santa Clara, Cuba



Esta es la reproducción del paquete de Cardui. Reduzca Ud. las imitaciones.

CARDUI

“Pretender hacer negocios sin anunciarse es lo mismo que gufiarle el ojo a una muchacha en la oscuridad. . . Ud. sabrá lo que está haciendo, pero ella y todo el mundo lo ignorará...”
Anúnciese en “CARTELES” y entonces ella y todo el mundo sabrá quien es usted y las cosas buenas que Ud. puede ofrecerles.

puso Chan.—Investiga con todas tus fuerzas.

El japonés salió. Charles quitó el tapete de la mesa y se sentó frente a ella. En la tabla lisa comenzó con cuidado a colocar uno junto a otro los pedazos de la fotografía. Percibió en seguida que la tarea iba a ser larga y ardua.

—Nunca fui muy inteligente en crucigramas y rompe-cabezas—quejose.—En eso mi hija Rosa es el orgullo de la familia. ¡Ojalá la tuviera aquí a mi lado!

Había adelantado poco en la ingrata labor cuando se abrió la puerta del lanai y entró un grupo de los huéspedes. A la cabeza marchaba Wilkie Ballou y lo seguían Van Horn, Jaynes, Martino y Rita. Rezagada venía Diana Dixon que, al parecer, no formaba parte del grupo, el cual tenía todo el aspecto de una delegación.

Y lo era evidentemente. Ballou comenzó a hablar en su tono más autoritario.

—Oiga, inspector; hemos hablado del asunto entre nosotros y no vemos razón divina ni humana para que nos haga usted seguir aquí más tiempo. Ya nos ha interrogado usted, le hemos dicho lo que sabemos y ahora nos disponemos a marcharnos.

Charles arrojó sobre la mesa los pedazos todavía no colocados de la fotografía, se levantó e hizo una cortés reverencia.

—Reconozco que con razón están ustedes impacientes—dijo.

—Entonces ¿está usted dispuesto a dejarnos marchar?—inquirió Ballou.

—Con el mayor sentimiento me veo obligado a decirles que no—replicó Chan.—Por desdicha han surgido nuevos acontecimientos como cohetes en días de fiesta y todavía tengo algo más que hablar con ustedes.

—¡Esto es un ultraje!—gritó Ballou.—¡Haré que lo dejen cesante!

Charles lo premió con una sonrisa enloquecedora.

—Quizás me dejen cesante mañana. Pero esta noche soy yo quien manda en este caso y les aseguro que se quedarán ustedes aquí hasta que yo les diga que se vayan.

Jaynes dió un paso hacia adelante.

—Tengo importantes negocios en el continente—dijo—y persisto en el propósito de embarcarme esta noche a las doce. Ya pasan de las diez. Le advierto que debe usted llamar a la fuerza de policía

entera si se propone hacerme quedar aquí.

—Si es necesario, se hará—respondió Charles amablemente.

—¡Santo cielo!—y el inglés miró impotente a Wilkie Ballou.—¿Qué clase de lugar es este? ¿Por qué no mandan aquí un hombre blanco?

Una luz extraña fulguró pronto en los ojos de Chan.

—El hombre que está a punto de cruzar un río no debe mentar la madre al cocodrilo—dijo con tono gléido.

—¿Qué me quiere usted decir con eso?—preguntó Jaynes.

—Le quiero decir que todavía no está usted en la otra orilla.

—Usted sabe perfectamente que yo he probado mi coartada—gritó colérico el inglés.

Los ojos pequeños y oblicuos de Chan lo examinaron de pies a cabeza.

—No estoy tan seguro como usted parece creer—observó con calma.

—Usted mismo dijo que había fijado la hora de este asunto.

—Siento mucho—interrumpió Charles—que pasemos por esta vida cometiendo tantos errores. Yo, ¡pobre de mí! soy un estúpido que yerra. Su coartada, señor Jaynes, ha recibido un pinchazo como el que se hace a una pompa de jabón con un alfiler.

—¿Cómo?—gritó Jaynes.

Van Horn y Martino movieron se con súbito interés.

—Seréne amigo, no se exalte—continuó Chan.—Y si quiere aceptar mi consejo no hable más de coartadas. Ya ha dicho usted demasiado.

Como un hombre mareado, Jaynes obedeció casi literalmente las órdenes de Chan.

Este se volvió hacia Rita Ballou.

—Señora, acepte usted mis más humildes excusas. La detengo aquí con la mayor contrariedad de mi parte. Se me ha ocurrido que hay una comida aquí preparada desde hace largo rato. Me temo que el tiempo transcurrido la haya en gran parte echado a perder, pero si me permite sugerirle...

—Oh, yo no podría comer un bocado—dijole Rita.

—No, claro está, el solo pensamiento de ello horroriza—asintió Charles.—Semejante falta de corazón estaría aquí fuera de lugar.

—En aquél momento entraron Julia y Bradshaw.—Sin embargo, les aconsejo que todos ocupen los sitios que les correspondan en la

sa y que tomen por lo menos una taza de café. Las emociones de la noche deben haber agotado las fuerzas de todos y, además, de esta manera será más fácil pasar el tiempo que todavía les queda por pasar aquí. Como ustedes saben, el café estimula y fortifica el cerebro.

—No es mala idea—dijo Hun Van Horn.

—Señorita Julia...—comenzó a hablar.

—Sí, desde luego—repuso la joven sonriendo forzosamente.—Le voy a Jessop que lo disponga todo. Perdóneme, pero se me había olvidado que teníamos huéspedes esta noche.

—Se volvió la espalda y salió. Charles se dirigió de nuevo hacia la habitación donde yacía incompleta su tarea. En aquél instante una de las maletas francesas que daban a la habitación se abrió de repente y el viento alisio barrió la habitación con un huracán en miniatura. Instantáneamente el aire se llenó de pedacitos de fotografía que giraban veloces como la nieve en una tormenta en Minnesota.

—Kashimo metió la cabeza por la ventana abierta.

—¿Qué silbó.—¡Charles!

—¿Espléndida la has hecho Kashimo?—dijo Chan reprimiéndose para no estallar.—¿Qué quieres?

—Kashimo hallado una ventana que estaba cerrada—anunció el japonés triunfante y cerrando la que estaba abierta.

—Cuando su disgusto, Charles salió de la habitación recogiendo los pedacitos de la fotografía que estaban esparcidos por los rincones, el alfiler y algunos de los pedacitos estuvieron prestos en su lugar momentos después, tenía un pequeño montón de pedacitos que empezó a juntar en sus manos. Siguió buscando, pero no halló más. Como a veces a veces a veces ocupar su lugar en la habitación por breves momentos tras cesar. Luego se encogió de hombros y se puso en pie.

—¿Qué le pasa?—indagó Tarzan.

—¿No debería—respondióle Charles con un suspiro.—Apenas si tengo una cantidad de los pedazos que me faltan.

—En ese momento se quedó de pie en medio del pequeño grupo de asistentes que había con él en la habitación. Pensó registrarlos a todos y darle una mirada que arrojaría luz sobre el recordó que aquello era necesario tener que librar una batalla y el chino era

siempre hombre de paz. No, tendrías que llegar a su meta por algún otro atajo. Suspiró y se metió en el bolsillo los pedazos de la fotografía que le quedaban, mientras en el mismo momento Kashimo caía como una bomba en la habitación. Más apenado que colorado, Charles se quedó mirando para su ambicioso "confrère".

—Prácticamente no habría detectivos en la estación cuando te mandaron esta noche—le dijo.

—De pronto se oyó sonar el timbre de la puerta, con toque insistente y violento. Como Jessop se hallaba en la cocina distante, Jimmy Bradshaw fué a abrir. Los que estaban en el recibidor oyeron breves y agudas palabras en el corredor, y un hombre penetró en la habitación con paso presuroso. Era un hombre apuesto como de unos cuarenta años; el pelo comenzaba a blanquearle en las sienes, su figura era imponente y penetrante la mirada. Todavía llevaba en el rostro el maquillaje del teatro. Detúvose, tras de cruzar la puerta, mirando en torno.

—Buenas noches—dijo. —Soy Roberto Fyfe, en otro tiempo marido de Shelah Fane. Hace poco alguien me telefonó una noticia para mí terrible. He venido en cuanto terminé mi papel en el teatro, sin detenerme a quitarme el maquillaje y cambiarme de ropa. No es nada profesional, pero les ruego que me excusen.

—¿No quiere quitarse el sobre todo?—preguntóle Jimmy Bradshaw.

—Muchas gracias.—Se dirigió a las cortinas de la puerta y le entregó el abrigo a Jimmy. Al volverse de nuevo, Diana Dixon exclamó un grito agudo e inesperado, señalando al mismo tiempo la pechera de la camisa de Fyfe. Cruzándola diagonalmente veíase la banda, de un rojo vivo, de la Legión de Honor. Alarmado, Fyfe miró para su pechera.

—Ah, sí,—explicó.—Como ya les he dicho, vengo en el traje de escena. Esta semana da la casualidad que estoy haciendo el papel de embajador francés.

.....
¿Cómo explica Fyfe su presencia en casa de Shelah a hora intempestiva? ¿De quién eran las huellas de pisadas encontradas por Kashimo junto a una de las ventanas del pabellón? En los próximos capítulos se contesta a estas preguntas y aparece un nuevo e interesante personaje que viene a complicar la situación.



E1

"Standard" Motor Oil

ahorra muchas reparaciones en el automóvil

EL "Standard" Motor Oil impedirá a su automóvil estar siempre agobiado por infinitas cuentas de reparaciones. La capa de lubricante que el "Standard" Motor Oil mantiene entre las piezas metálicas móviles del motor es la barrera que defiende a Ud. contra las descomposturas.

La capa protectora de aceite en el motor debe poseer la consistencia necesaria para no impedir la libertad de movimiento del mecanismo y, a la vez, debe ser tan fuerte como el yunque de un herrero para resistir la tremenda fuerza de las superficies metálicas moviéndose vertiginosamente. Precisamente por eso el "Standard" Motor Oil es tan ideal. Proporciona adhesión y sin embargo no se hace pegajoso.

Libre Ud. a su automóvil de la carga de costosas reparaciones. El 75% de éstas provienen de una lubricación deficiente. Rellene su cárter a cada 1000 kilómetros con "Standard" Motor Oil y viaje con suavidad, con placer y sin "pannes."



"Guíese por esta marca"

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

99-6

¡Las personas de **anzada** ganan fuerzas
con el Aceite **Higado de Bacalao!**

**El Aceite de Higado de Bacalao, rico o vitalizador, concentra-
do en pastillas cubiertas de azúcar. Tónico poderoso
y agradable al paladar.**

No hay ninguna razón para que en estos días de adelantos científicos la gente se deje dominar por la flojedad que sobreviene en la edad avanzada. Es hora de que todo el mundo sepa que el aceite de higado de bacalao contiene, más que ninguna otra substancia conocida, las valiosas vitaminas recientemente descubiertas. Es el reconstructor del cuerpo más grande que se conoce para los ancianos y las personas débiles, enfermizas y de salud gasta-

Ud. se beneficiará con las Pastillas MCCOY de Extracto de Aceite de Higado de Bacalao. ¡Investigaciones científicas practicadas en el Instituto Lister de Londres han demostrado

que el aceite de higado de bacalao contiene 250 veces más vitaminas que la mejor mantequilla! Con las Pastillas MCCOY Ud. obtiene todos los elementos benéficos del aceite de higado de bacalao en forma agradable al paladar, lo que las hace el tónico y reconstructor ideal del cuerpo.

¿Por qué no sentirse 10 años más joven? ¿Por qué no fortalecer el cuerpo y la mente con una vitalidad nueva? Tome las Pastillas MCCOY (se pronuncia Macoy) de Extracto de Aceite de Higado de Bacalao durante 30 días y se sentirá 10 años más joven. Cualquier farmacéutico le dirá lo buenas que son—y su precio es muy módico.

Qué Puede?... (Continuación de la página)

política desacertada, suicida. La caña nos ha dado el ejemplo más elocuente. Nosotros, sin embargo, nos empeñamos en olvidar la ejemplar lección de la caña. El capital extranjero invertido en nuestro país nos esquilma, nos explota, nos humilla, nos veje, y no nos reporta ventaja real y permanente de ningún género. No es necesario poseer grandes conocimientos económicos para hacer esta afirmación. Con que conozcamos las estadísticas de importación y exportación, de producción y consumo, basta.

Si para fomentar la inversión de grandes capitales extranjeros es necesario que los cubanos toleremos toda clase de abusos y de depredaciones, es decir, que situemos dentro de la jaula, como sebo, unos pulmones deshechos por la tuberculosis o unos ojos hundidos por la miseria de vivir, entonces, mi querido amigo, mi joven y talentoso amigo, yo preferiría que los cubanos saliéramos a la calle dando vivas a Weyler y clamando por el retorno a la Colonia. Por que si *esa* es la libertad, si *esa* es la Independencia para obtener las cuales tres generaciones de cubanos dieron hacienda, sangre y vida, maldita una y mil veces sea nuestra gran cobardía colectiva, que no ha sabido hacer del pueblo de Cuba otra cosa que señuelo para atraer el oro explotador de los extranjeros. ¿Para eso se derramó tanta sangre, amigo mío, para que la tierra sea vendida, para que el porvenir sea hipotecado, para que las rodillas que no supieron doblarse ante el amo español se doblen ahora, sumisas, ante otros amos extranjeros?...

El Congreso no puede "hacerse de la vista gorda" so pretexto de que Cuba es un país industrial en formación, y que la prudencia... etc., etc., etc. Sonría usted como el Divino Rabí, si quiere. Pero trabaje, actúe, sin vacilaciones, sin exageradas "prudencias", en defensa de los intereses que le han sido confiados por el pueblo. Usted es el Presidente de la Cámara de Representantes; es, además, un hombre culto, inteligentísimo, de ideas avanzadas, de energías creadoras en plena floración. Usted no puede, pues,—sin grave riesgo de que los hombres de mañana fiscalicen su actuación y dicten el fallo me-

recido,—permanecer demasiado margen de estas luchas que, le digo antes, llevan la miseria, indignación y la tristeza a miles de hogares cubanos reiteradamente, yo he venido dando la atención de usted, Clemente. Vázquez Bello en conexión con la espantosa explotación que son víctimas las mujeres que trabajan (los trabajadores general), es porque los creados a intervenir de modo sonal y directo en la solución esos mismos graves problemas generan la explotación. Yo personalmente, para Clemente para usted, una amistad que no sabe de adulaciones e hipocresías. Por eso les *de verdad*. Pero, aparte de todo que, en definitiva, poco o nada importa al público lector, ni rijo, como periodista, a los sidentes del Senado y la Cámara en demanda de su cooperación prescindible para que la acción de que nos hacen vivir esos mismos capitalistas extranjeros que el Congreso se cree deber de favorecer no cont-

A base de jornales infimos serables, jamás será posible nuestro país prospere y se quezca. A base de explotación cua del trabajo del hombre, poco. Cuba,—país industrial formación, sí, no lo ignore, cesita, por esa misma razón, samente, del amor y el sacrificio de sus hijos. Pero no *amor* buna política ni sacrificio de hecha. Un poco más de dignidad, todo. Un poco más, en primino, de sinceridad para con otros mismos. Hemos elevado conscientemente, la mentira a la categoría de verdad las autoridades engañan al pueblo con actitudes falsas, el pueblo gana a las autoridades con sumisión insincera, todos nos ganamos los unos a los otros un miedo terrible de ser *no* de ser *sinceros*, de ser *dignos*. Presidente de la República ejemplo, lo adulamos en presencia y lo injuriamos en ausencia. Ah! Todo esto está ficado, porque "como Cuba, país industrial en formación". El Congreso puede hacer, hacer, amigo Guás Inclán!

La depuración del sistema digestivo es lo primero que hay que hacer al menor síntoma de tos o catarro. Tómese un vaso de agua tibia con una cucharadita de este laxante suave y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

Utilicelo Más!

Si Vd. tiene AMIGOS Vd. necesita un

CUESTA MUY POCO

Para anuncios llame al U-812

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta
Bernardo Pérez
José García Díaz

Puerta de Golpe. Pinar del Río.

Narciso Sánchez Álvarez
Vereda Nueva, Habana.

Eduardo García

Empleado de la Talabartería de Ruiz.
San Cristóbal.
Pinar del Río.

Gerardo de Armas Sosa
Empleado de las guaguas. Quivicán.
Habana.

Manuel Quijano

Comerciante de Rancho Boyeros.
Habana.

José Miguel Delgado

Viales, Pinar del Río.

Francisco Llera

Canajuaní (Sta. Clara).

José R. Gisbert

Empleado de los Ferrocarriles en
Guareiras, Matanzas.

Calixto E. Cué

Consolación del Sur.
Pinar del Río.

Joaquín Álvarez

Central Senado (Camagüey).

Isaías E. Moya

Punta San Juan (Camagüey).

Ramón Menéndez

Xenes, 39. Cárdenas.

Enrique Blanco Prieto

Consolación del Sur (P. del Río)

Recomendamos
a nuestros colegas y
que tomen nota de
que aquí aparecen
y proteger sus in-
tereses posibles sor-

El chef del Palacio Presidencial recomienda la Salsa Mayonesa "Hellmann"

EL arte culinario de Perfecto Soroa, primer cocinero del Palacio Presidencial, tiene fama en todo Cuba. Nada más natural, pues, que la salsa mayonesa que se sirve en la mesa del Primer Magistrado, sea la más exquisita que pueda pedirse.

La salsa mayonesa "Hellmann" es de las que más gusta en Palacio, y con razón, pues está preparada con los ingredientes más finos—huevos frescos, aceite de ensalada puro, vinagre clarificado y especias escogidas, todo batido perfectamente durante largo tiempo hasta adquirir una consistencia cremosa y un sabor exquisito que deleita al paladar.

Envasada en frascos de vidrio, herméticamente tapados, la salsa "Hellmann" se conserva siempre fresca; siempre está lista para servirse. Se vende en todas las casas de víveres finos.

Habana, Septiembre 2, 1929

Srs. Richard Hellmann, Inc.
New York,

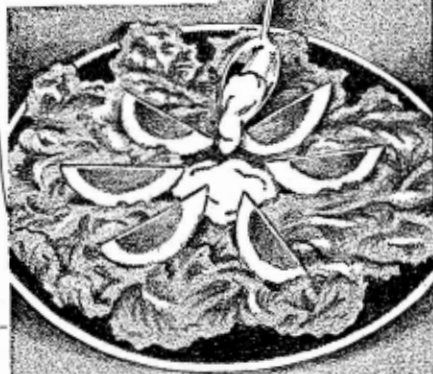
Muy señores míos:
Hace años soy el chef del Palacio Presidencial de esta República, y en mis labores, más de una ocasión he usado, con el mejor éxito y sobre todo, con gran economía de tiempo, la Salsa Mayonnaise "Blue Ribbon" que Uds. fabrican.

No creo que haya experto alguno que sea capaz de hallar diferencias entre una salsa mayonnaise hecha en la cocina y ésta que Uds. expenden lista para servir. Pueden hacer el uso que les convenga de esta carta, y me es grato quedar.

De Uds. atento y S. S.

Perfecto Soroa

Cocinero del Palacio Presidencial de Cuba.



Representantes: M. ORIOL, S. en C., Apartado 1205. • Tel. 1-3654. • Habana.
Distribuidores: J. GALLARRETA y CIA., Mercaderes, 13.

SALSA MAYONESA CINTA
AZUL
HELLMANN

(PARA ENSALADAS)

¿Nos permiten presentarles un
nuevo y revolucionario utensilio
para el hogar?

EL SENSACIONAL

EUREKA

EL APARATO QUE ES,
 EN UNA SOLA PIEZA:

**LIMPIADOR,
 SECADOR DE CABELLO
 y DESINFECTADOR.**



Son tantos y tan convenientes los usos de este moderno Limpiador "EUREKA" que su uso constituye una revelación en cualquier hogar.

Utilizado como limpiador al vacío, absorbe rápida y cómodamente el polvo de muebles, alfombras, colchones, cojines, etc. como también limpia a la perfección la vestidura del automóvil.

Instantáneamente, con solo desconectar la bolsa e insertar el calentador, se convierte el "EUREKA" en un ideal secador de cabello y de ropa interior fina.

Y por último, si se desea utilizar como desinfectador, todo se reduce a acoplar el tercer aditamento para disponer de un positivo y eficiente aparato enemigo de bichos, microbios, etc. tan desagradables y peligrosos en cualquier hogar.

Agréguese a esto que su precio es solo \$25.00, incluyendo las tres combinaciones y que se ofrecen amplias comodidades de pago y fácilmente se advertirán sus sensacionales ventajas.

SOLICITASE UNA DEMOSTRACION EN:

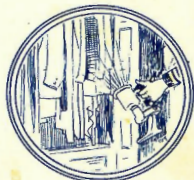
GALIANO Y NEPTUNO

MONTE No. 1

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



Seca cómoda y rápidamente el cabello.



Ideal para desinfectar guardarropas, despenas, etc.

INVIERTE EN NUESTRA ACCION PREFERE ACUMULAR U-812